

## Capítulo cuarto

# Seguridad y desarrollo sostenible en el Sahel: un enfoque regional

Ignacio Fuente Cobo y Anastasia Herranz Lespagnol

### Resumen

En este trabajo se analizan algunas de las amenazas principales que afectan a todos los países de la región, en mayor o menor medida. Además, se definen los retos que deberían afrontar los países en el corto y largo plazo tratando de formular posibles soluciones.

Para ello el capítulo plantea la siguiente pregunta: ¿de qué manera se pueden superar las barreras que frenan la seguridad y el desarrollo en el Sahel? El objetivo consiste en encontrar y describir posibles soluciones para fomentar el desarrollo y la seguridad de manera sostenible en el Sahel.

Se pretende demostrar que la seguridad y el desarrollo son posibles en el Sahel. Evidentemente, existen grandes obstáculos, pero los nacionales de los países del Sahel tienen derecho a un nivel de vida digno exento de inseguridades, hambre y violencia.

Para ello, este trabajo define en primer lugar lo que se entiende por seguridad y desarrollo y delimita los países que van a formar parte del análisis. En segundo lugar, se describen y estudian los principales factores que caracterizan a la región del Sahel. En tercer lugar, se describen los principales riesgos y amenazas que atormentan el futuro de los países para finalmente establecer respuestas y posibles propuestas basadas en la experiencia y en la voluntad de mejorar la calidad de vida en el Sahel.

**Palabras clave**

Sahel, geopolítica, seguridad, desarrollo, desafíos.

**Abstract**

*This article introduces and analyses the main threats to the stability of the Sahel region. The challenges that those countries will have to face in the short or long term are also defined, in order to develop possible solutions.*

*The chapter raises the following question: which is the way to avoid the barriers against security and further development of the region? The main goal is to find solutions to support the sustainability of development and security in the Sahel.*

*The purpose is achievable in the region. There are major obstacles, but nationals from Sahel countries deserve the right of human dignity and of a life without insecurities, without poverty and without violence.*

*The paper first defines the concept of security and development. Then, the crucial factors and characteristics of the Sahel region are described and analyzed. The paper continues with the study of the risks and threats surrounding the future of the States in the region and concludes with some proposals to improve the living standards in the Sahel.*

**Keywords**

*Sahel, Geopolitics, Security, Development, Challenges.*

## Introducción

El Sahel continúa atrayendo decenas de investigaciones anuales. Se trata de una región olvidada durante demasiado tiempo sobre la cual se multiplican ahora los esfuerzos debido al incremento de la violencia yihadista y al dilema que supone para la seguridad de otras zonas del mundo. Sin embargo, no se debe olvidar que el creciente ambiente de violencia en la región supone un dilema y una amenaza para el Sahel en primera instancia.

Al mismo tiempo, los países del Sahel permanecen estancados en la pobreza. Sufren, incapaces de salir del círculo vicioso formado por la falta de desarrollo, la constante inestabilidad e inseguridad y una violencia omnipresente.

Es evidente que los países del Sahel y ciertas potencias europeas comparten un pasado común como colonias y metrópoli, cuya participación en la creación de lo que es África actualmente no debe olvidarse. Sin embargo, creemos en el desarrollo y seguridad del Sahel a manos de los nacionales de los países de la región. La posibilidad de cambio y mejora ha de venir de ellos contando evidentemente con el apoyo que puedan proveer los países desarrollados. Sin embargo, ¿por qué los Estados del Sahel parecen no poder salir del llamado grupo de países menos adelantados? ¿Qué es lo que ocurre para que la región perdure como la única del mundo incapaz de mejorar su desarrollo y seguridad?

Se han tratado de llevar a cabo distintos programas para fomentar el desarrollo en el Sahel que demasiadas veces han resultado ser ineficaces y no han perdurado debido a los problemas estructurales que padecen los países de la región, además de otros retos fundamentales que escapan al control del ser humano. A todo ello debe añadirse la grave inseguridad que vive la región lo que limita la posibilidad de actuación de las ONG u otras organizaciones internacionales. Los Estados del Sahel tienen demasiadas carencias y han demostrado ser demasiado débiles para hacer frente por ellos mismos a tantas adversidades.

En este sentido, el Sahel es una región que plantea grandes desafíos tanto en términos de seguridad, como de desarrollo. España considera el Sahel como una zona vital para su seguridad<sup>1</sup>.

En este trabajo se analizan algunas de las amenazas principales que afectan a todos los países de la región, en mayor o menor medida. Además, se definen los retos que deberían afrontar los países en el corto y largo plazo tratando de formular posibles soluciones.

Para ello nos planteamos la siguiente pregunta de investigación: ¿de qué manera se pueden superar las barreras que frenan la seguridad y el desarrollo en el

---

<sup>1</sup> Gobierno de España (2013). *Estrategia de Seguridad Nacional: Un proyecto compartido*. Presidencia del Gobierno, pág.3.

Sahel? El objetivo consiste en encontrar y describir posibles soluciones para fomentar el desarrollo y la seguridad de manera sostenible en el Sahel. Para ello, nos centramos en la idea de que ni el desarrollo ni la seguridad del Sahel pueden ser sostenibles si no incluyen a toda la población. La mayor parte de la población se encuentra política y económicamente marginada. No puede dejarse a nadie atrás, al contrario, se debe fomentar el crecimiento de todos y para todos.

Por lo tanto, entendemos que debe ser de todos en el sentido que los países del Sahel deben apoyarse en las instituciones y estructura que ya tienen pero mejorando su rendimiento, transparencia, etc., sin olvidar la ayuda que puedan aportar países u organizaciones internacionales. No se trata de inventar e imponer nuevos organismos. Además, el desarrollo y la seguridad deben ser para todos. Si bien esto puede parecer evidente, existen grandes desigualdades en el Sahel que dificultan la realización de este propósito.

El objetivo de este trabajo es demostrar que la seguridad y el desarrollo son posibles en el Sahel. Evidentemente, cuentan con grandes obstáculos que dificultan la mejora del bienestar de su población. Aun así, los nacionales de los países del Sahel tienen derecho a un nivel de vida digno exento de inseguridades, hambre y violencia.

Para ello, este trabajo define en primer lugar lo que se entiende por seguridad y desarrollo y delimita los países que van a formar parte del análisis. En segundo lugar, se describen y estudian los principales factores que caracterizan a la región del Sahel. En tercer lugar, se describen los principales riesgos y amenazas que atormentan el futuro de los países para finalmente establecer respuestas y posibles propuestas basadas en la experiencia y en la voluntad de mejorar la calidad de vida en el Sahel.

### *Marco teórico*

En los últimos años se han sucedido multitud de «estrategias para el Sahel» (*Sahel Strategies*) de Naciones Unidas, del Banco Mundial, de la Unión Africana, de la CEDEAO o incluso de Francia como actor con relativo peso en la región. Cada documento refleja la postura de la institución que lo redacta en lo que respecta al significado del Sahel como región y a la interpretación de los conceptos de desarrollo y seguridad<sup>2</sup>. Por lo tanto, las fronteras del Sahel varían en función del punto de vista y se proponen distintas políticas públicas centradas en una u otra área de cooperación. Si bien en principio puede parecer positivo pues aportan diversidad, flexibilidad y pragmatismo, se puede caer fácilmente en la redundancia y en una falta de coordinación entre actores internacionales<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Barrios, C. y Koepf, T.(Eds). (2014).*Re-mapping the Sahel: transnational security challenges and international responses, Report n° 19*, Paris: EU Institute for Security Studies, pág.3.

<sup>3</sup> *Ibíd.*

En el caso de España, por ejemplo, su Estrategia de Seguridad Nacional considera el Sahel como una de las tres zonas vitales del país para las próximas décadas, además del Cuerno de África y del golfo de Guinea. España defiende que la seguridad de su país pasa por conseguir la seguridad en países vecinos. La confluencia de tráfico ilícito, conflictos étnicos, terrorismo, Estados débiles, extremismo, etc., convierte al Sahel en una zona propicia para el estallido de conflictos, la proliferación de actividades ilícitas y de grupos yihadistas. España confía en que reforzando la cooperación con los países del Sahel se conseguirá reforzar la seguridad de ambas regiones<sup>4</sup>.

Al mismo tiempo existe una amplia literatura tanto sobre desarrollo como sobre seguridad, centrándose en distintas acepciones de ambos conceptos. Se pueden tener en cuenta diversos factores e indicadores para explicar el desarrollo y la seguridad así como analizar sus limitaciones. A su vez, destacan distintos enfoques sobre lo que realmente se considera la zona del Sahel.

Por estas razones, es imprescindible entender lo que se está estudiando y por qué, antes de emprender el camino hacia el análisis de la situación del Sahel. Este primer apartado define los conceptos de desarrollo y seguridad y delimita los países que se van a analizar.

### *Desarrollo y seguridad*

No existe consenso acerca de lo que debe entenderse por seguridad y por desarrollo puesto que se trata de conceptos abstractos. Sin embargo y pese a ello, la existencia de una relación entre ambos no es una idea nueva. Es más, académicamente se ha denominado como «el nexo seguridad-desarrollo».

Tanto el concepto de desarrollo como el de seguridad han evolucionado a lo largo del tiempo en función del objeto en el que se centran, de los principales actores a tener en cuenta y de los objetivos. A partir de los años 90 se ha ido ampliando la interpretación tanto de ambos conceptos como de su interrelación<sup>5</sup>. De esta manera, se reinterpreta la seguridad en clave colectiva y humana y el desarrollo se centra en dimensiones más sociales<sup>6</sup>.

Actualmente prevalece el ser humano en el centro de las políticas de desarrollo y de seguridad como objeto y actor. Surgen por lo tanto los conceptos de desarrollo humano y seguridad humana.

<sup>4</sup> Gobierno de España (2013), *Op. cit.*

<sup>5</sup> Sanahuja, J. A. (2005). Seguridad, desarrollo y lucha contra la pobreza tras el 11-S los Objetivos del Milenio y la «securitización» de la ayuda. Documentación social, 136.

<sup>6</sup> Unceta, K. (2009). Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones. *Carta latinoamericana. Contribuciones en desarrollo y sociedad en América Latina*, 7.

## El concepto de desarrollo

El desarrollo no debe entenderse únicamente como mero desarrollo económico. Es evidente que el crecimiento económico del país así como el aumento de los ingresos per cápita son necesarios para favorecer un correcto desarrollo del ser humano. Sin embargo, esta es solo una de las oportunidades que se contemplan dentro de las que conforman el concepto de desarrollo humano.

En 1990, el PNUD publica su primer informe sobre el Desarrollo Humano y define el concepto de desarrollo humano como el:

*«Proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto así mismo»<sup>7</sup>.*

Se trata por lo tanto de mejorar las capacidades de las personas y el disfrute de sus derechos y libertades fundamentales. El individuo debe tener acceso a los recursos más básicos y deben cumplirse las oportunidades más esenciales sin las cuales los individuos no podrían acceder a nuevas oportunidades para desarrollarse<sup>8</sup>.

Actualmente se diferencian dos dimensiones dentro del desarrollo humano: la formación de capacidades humanas y el uso que las personas hacen de dichas capacidades adquiridas. Por lo tanto, en primer lugar supone la mejora directamente de las capacidades humanas consiguiendo una vida larga y saludable, educación y un nivel de vida digno. Además, en segundo lugar, se quieren crear condiciones, oportunidades para el desarrollo humano desarrollando las capacidades de los seres humanos. Dentro de esta segunda dimensión se tienen en cuenta indicadores de participación en la vida política y en la comunidad así como la sostenibilidad ambiental, la seguridad humana, los derechos y la igualdad de género<sup>9</sup>.

Tal y como defiende Amartya Sen, quien crea el concepto de desarrollo humano, dicho término se basa en el aumento de la riqueza de la vida humana y no solo en la riqueza de la economía en la que viven los seres humanos, pues esta última se centra únicamente en una parte de la vida<sup>10</sup>. Parte de la representación de la pobreza como la carencia de capacidad para darse cuenta de que ciertas libertades se sitúan en el centro de la dignidad humana

<sup>7</sup> UNDP (1990) *Human Development Report 1990. Concept and Measurement of Human Development*, New York: UNDP, pág. 33.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, pág. 34.

<sup>9</sup> Oficina del Informe sobre el Desarrollo Humano (2015). *¿Qué es el desarrollo humano?* Departamento de Comunicación [consulta: 02.09.2016]. Recuperado en: <http://hdr.undp.org/es/content/%C2%BFqu%C3%A9-es-el-desarrollo-humano>

<sup>10</sup> Sen, A. (1992). *Inequality Reexamined*. Oxford: Oxford University Press.

y consecuentemente, la falta de desarrollo se concibe como un obstáculo al alcance de la libertad. De esta manera aparecen vínculos entre dichas capacidades, las libertades elementales, los derechos humanos y el desarrollo<sup>11</sup>.

### El concepto de seguridad

Por otro lado, se encuentra el concepto de seguridad. Tradicionalmente, se ha considerado el concepto de seguridad como seguridad nacional. Sin embargo, hasta la actualidad, el concepto se ha ido ampliando con el fin de incluir nuevos y diversos riesgos y amenazas<sup>12</sup>. El concepto de seguridad sigue siendo controvertido puesto que actualmente no existe una definición consensuada<sup>13</sup>. No existe una única definición de seguridad sino que esta engloba distintas acepciones desde seguridad nacional hasta seguridad humana pasando por seguridad colectiva e incluso seguridad compartida, entre otros.

Cada actor debe decidir sobre qué tipo de seguridad centrarse con el objetivo de establecer una clara estrategia de seguridad<sup>14</sup>.

Por ello es importante concretar en qué sentido se va a utilizar el concepto de seguridad en este trabajo puesto que de ello depende su correcta implantación y el diseño de futuros proyectos de seguridad en la región<sup>15</sup>. En 1648 la Paz de Westfalia establece un modelo basado en la figura del Estado-nación. Dentro de este modelo, el Estado es quien debe garantizar la seguridad de sus ciudadanos y de su territorio puesto que ostenta el monopolio del uso legítimo de la fuerza. Actualmente, los Estados nacionales continúan cumpliendo dicha función y siguen siendo los actores principales a nivel internacional pero se han ido sumando nuevos actores.

A parte de la aparición de nuevos actores tanto nacionales como internacionales, se han ido formando nuevas amenazas y desafíos a la seguridad. En este sentido, cabe mencionar, entre otros, la ciberseguridad y el cambio climático. En particular, en este trabajo se hace especial referencia al clima y al cambio climático debido a la zona geográfica en la que se encuentra el Sahel.

De esta manera, partiendo del concepto tradicional de seguridad nacional se ha llegado a un concepto mucho más amplio adaptado a las amenazas y desafíos a las que nos enfrentamos hoy en día. Se trata del concepto de

<sup>11</sup> Nussbaum, M. (1997) Capabilities and human rights. *Fordham Law Review*, 66.

<sup>12</sup> Ballesteros Martín, M. A. (2016). *En busca de una Estrategia de Seguridad Nacional*, Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pág. 92.

<sup>13</sup> Laborie Iglesias, M. (2011). *La evolución del concepto de seguridad*. Documento Marco 05/2011. Instituto Español Estudios Estratégicos.

<sup>14</sup> Ballesteros Martín, M. A. (2016). *En busca de una Estrategia de Seguridad Nacional*, Op. cit., pág. 92.

<sup>15</sup> Bello, O. (2012). La implementación de la Estrategia de la UE para el Sahel: entre arenas movedizas. Documento de Trabajo n.º 114. Madrid: FRIDE, pág. 4.

seguridad humana definido por el PNUD en su Informe sobre el Desarrollo Humano<sup>16</sup>. Desde entonces la definición, y lo que engloba, han ido evolucionando. Al igual que ocurre con la definición del término de seguridad, el concepto de seguridad humana no tiene una única definición lo cual ahonda en su vaguedad y dificulta su alcance práctico<sup>17</sup>.

Sin embargo, el Informe del PNUD logra destacar cuatro características esenciales al concepto de seguridad humana<sup>18</sup>:

- La seguridad humana es una preocupación universal.
- Los componentes de la seguridad humana son interdependientes.
- Es más fácil velar por la seguridad humana mediante la prevención temprana que con la intervención posterior.
- La seguridad humana está centrada en el ser humano.

La seguridad humana recalca la necesidad de combinar programas de paz, seguridad, desarrollo y Derechos Humanos<sup>19</sup>. En este sentido, no se centra en la seguridad de un Estado o de su territorio sino en la seguridad de las personas, en su supervivencia, libertad y dignidad<sup>20</sup>. Se trata de proteger las libertades fundamentales de los individuos<sup>21</sup>. Tal y como lo expresa Kofi Annan en 2005, se trata de entender la seguridad como libertad para vivir sin temor pero también de la libertad para vivir sin miseria y con dignidad<sup>22</sup>. Todos tenemos derecho a vivir dentro de esta seguridad y a desarrollar nuestras capacidades sin temor a perderla.

### Relación entre seguridad y desarrollo

Así, la relación entre seguridad y desarrollo ya no se cuestiona hoy en día. Se describe como un círculo vicioso en el que la seguridad es una precondition para el desarrollo a la vez que el desarrollo es una precondition para la seguridad. Así, sin seguridad no hay desarrollo pero sin desarrollo no puede haber seguridad.

<sup>16</sup> UNDP (1994). *Human Development Report 1994, New Dimensions of Human Security*, New York: UNDP

<sup>17</sup> Ballesteros Martín, M. A. (2016). *En busca de una Estrategia de Seguridad Nacional*, Op. cit., pág. 107.

<sup>18</sup> UNDP (1994). *Human Development Report 1994*, Op. cit., págs. 25-26.

<sup>19</sup> Naciones Unidas (2012). *La seguridad humana en las Naciones Unidas*. Nueva York: Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la seguridad humana, pág. 3.

<sup>20</sup> UNDP (1994) *Human Development Report 1994*, Op. cit., págs. 26-27.

<sup>21</sup> Naciones Unidas (2009). *Human Security in Theory and Practice. An Overview of the Human Security Concept and the United Nations Trust Fund for Human Security*. New York: United Nations, Human Security Unit, pág. 5.

<sup>22</sup> Naciones Unidas (2005). *Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos*. Informe del secretario general de las Naciones Unidas. Nueva York: A/59/2005.



Si bien llegó a considerarse que tan solo la seguridad era un condicionante para el desarrollo y no al revés, se entendió también que el desarrollo humano podía promover la seguridad internacional puesto que el desarrollo promueve la estabilidad y evita la aparición de conflictos<sup>23</sup>. Por lo tanto, la seguridad se centró en el miedo al «subdesarrollo» como fuente de conflictos. De esta manera, el desarrollo contribuye a la seguridad (prevención de conflictos) y la seguridad ha de entenderse en términos de desarrollo<sup>24</sup>.

En marzo del año 2005, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, elaboró un informe en el que insiste en la necesidad de actuar de forma simultánea. En su informe,

«Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y Derechos Humanos para todos» no jerarquiza entre los tres pilares y añade que tampoco hay ni desarrollo ni seguridad si no hay pleno respeto a los Derechos Humanos<sup>25</sup>.

Por esta razón este trabajo analiza desarrollo y seguridad como dos caras de la misma moneda que comparten un mismo objetivo común: mejorar la calidad de vida de los nacionales de países del Sahel.

En cuanto a la relación entre desarrollo humano y seguridad humana, parece claro que ambos conceptos están interconectados. Sin embargo, el concepto de desarrollo humano es más amplio, tal y como se ha podido observar tras la definición de desarrollo humano. La seguridad humana se centra en proteger las libertades fundamentales de cada individuo y asegurar su respeto, mientras que el desarrollo humano pretende ampliar las libertades y posibilidades de elección de cada persona<sup>26</sup>. Por lo tanto, para pretender mejorar el desarrollo humano de un país es necesario asegurar su seguridad humana en todos los aspectos.

De esta manera, el concepto inicial de desarrollo humano se centra en la idea de «crecimiento con equidad o igualdad» mientras que el concepto de seguridad humana añade la posibilidad de «empeoramiento con seguridad»<sup>27</sup>. Así, la seguridad humana reconoce que puede no haber crecimiento económico pero insiste en la necesidad de mantener el desarrollo conseguido pese a la existencia de crisis, desastres naturales, o conflictos. La seguridad se centra en la necesidad de mantener la estabilidad y en la sostenibilidad del de-

<sup>23</sup> OECD (1998). *Conflict, Peace and Development Co-operation on the Threshold of the 21st Century*. Paris: OECD; Stan, F.(2004). *The Security–Development Nexus: Conflict, Peace and Development in the 21st Century*. New York: International Peace Academy.

<sup>24</sup> Hettne, B. (2010). *Development and Security*, *Op. cit.*

<sup>25</sup> Naciones Unidas (2005). *Un concepto más amplio de la libertad*, *Op. cit.*, pág. 6.

<sup>26</sup> Gómez, O. A. y Gaspar, D. *Human Security: A Thematic Guidance Note for Regional and National Human Development Report Teams*, UNDP [consulta: 02.09.2016]. Recuperado en [http://hdr.undp.org/sites/default/files/human\\_security\\_guidance\\_note\\_r-nhdrs.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/human_security_guidance_note_r-nhdrs.pdf).

<sup>27</sup> Naciones Unidas (2009). *Human Security in Theory and Practice*, *Op. cit.*

sarrollo para evitar inseguridades que puedan provocar tensiones y nuevos conflictos<sup>28</sup>.

### *Delimitación geográfica: ¿qué es el Sahel?*

Se parte de la base de que el término Sahel comprende distintos países en función del punto de vista. Por lo tanto, según el momento y la organización, las políticas y estrategias se centran en algunos países más que en otros. Se trata del primer obstáculo para la creación de una estrategia común. Sin una aproximación conceptual y una delimitación geográfica parece difícil que se pueda lograr un plan de acción para mejorar la seguridad y el desarrollo en el Sahel. Sin embargo, a partir de dicho término, (Sahel como frontera) existen distintas aproximaciones más o menos amplias geográficamente<sup>29</sup>.

En los últimos años se han desarrollado diversas estrategias para el Sahel por parte de distintos actores internacionales. El problema es que dichas estrategias no se basan en el mismo grupo de países. En particular, la UE ha adoptado una definición restringida, considerando que el término Sahel se refería esencialmente a Mauritania, Malí y Níger como países principales, incluyendo ciertas regiones tanto del Chad como de Burkina Faso<sup>30</sup>. Sin embargo, el Consejo de la UE ha considerado necesario que la *EU Strategy for Security and Development in the Sahel* deba ampliarse e incluir a Mauritania, Malí, el sur de Argelia, el norte de Burkina Faso, Níger y el norte del Chad, coincidiendo con la descripción del Sahel que mantiene el Banco Mundial<sup>31</sup>. Al mismo tiempo, la Estrategia de Naciones Unidas para el Sahel utiliza una región más amplia, desde Mauritania hasta Eritrea, en la que incluye Burkina Faso, el Chad, Malí, Níger, Nigeria, Senegal y Sudán<sup>32</sup>.

En base a la geografía, a la biodiversidad y al clima de la zona, los países que conformarían la región del Sahel serían el norte de Senegal, el sur de Mauritania, Malí, la parte sur de Argelia, Níger, Chad, el sur de Sudán

<sup>28</sup> *Ibíd.*

<sup>29</sup> Sánchez de Rojas Díaz, E. (2012). El Sahel: paradigma de conflictividad. En: Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos. *Panorama geopolítico de los conflictos 2012*, pág. 27.

<sup>30</sup> EEAS (2011). *Strategy for Security and Development in the Sahel*, Brussels: European External Action Service.

<sup>31</sup> Barrios, C. y Koepf, T. (eds). (2014). *Op. cit.*, pág. 4; Simon, L., Mattelaer, A., & Hadfield, A. (2012). *A coherent EU strategy for the Sahel*, Brussels: European Parliament, Directorate-General for External Policies of the Union, pág. 27.

<sup>32</sup> United Nations Security Council (2013). *Report of the Secretary-General on the situation in the Sahel region, S/2013/354*.

y Eritrea<sup>33</sup>. Al mismo tiempo, de acuerdo con la FAO y la OCHA el Sahel debería incluir Mauritania, Senegal, Malí, Burkina Faso, Níger, Nigeria, Camerún y Chad<sup>34</sup>.

Por otro lado, conscientes de que en la región se encuentran grandes amenazas a la paz y seguridad internacionales, cinco países, Mauritania, Malí, Burkina Faso, Níger y el Chad, crearon el grupo «G5 Sahel» en febrero de 2014 cuya convención fue firmada en diciembre de ese mismo año. El objetivo es principalmente garantizar las condiciones de desarrollo y seguridad en los cinco países sobre la base de la cooperación y coordinación de las políticas de los Estados. Para ello quieren mejorar, entre otros, tanto la seguridad alimentaria como el desarrollo humano y las infraestructuras<sup>35</sup>. Mediante la creación de este grupo los países que lo conforman pretenden coordinar proyectos regionales y movilizar fondos para garantizar las prioridades mencionadas. Son conscientes tanto de que sin seguridad no hay desarrollo como de que el desarrollo es imprescindible para reducir el riesgo de conflicto<sup>36</sup>.

Teniendo en cuenta que este nuevo grupo de países engloba los cinco Estados principales que conforman la zona del Sahel y que tiene como objetivo ligar el desarrollo y la seguridad para mejorar la estabilidad de la región, el análisis de este trabajo se centra en estos cinco países, adoptando una visión más general en momentos puntuales.

### Estudio de factores

A grandes rasgos, el Sahel se caracteriza como una región en la que los problemas relacionados con la pobreza sistémica y la falta de capacidades gubernamentales persisten a la vez que sobrevienen choques o crisis repentinas<sup>37</sup>. Se trata de una de las zonas del mundo con el mayor número de Estados fallidos, en la que los países comparten un gran número de características.

A este respecto, este apartado se centra en el estudio objetivo de los factores geopolíticos que caracterizan al Sahel, con el objetivo de entender más

<sup>33</sup> Salazar de la Guerra, A. M. (2013). Introducción. En: Ministerio de Defensa, Escuela de Altos Estudios de la Defensa. *África: riesgos y oportunidades en el horizonte de 2035*. Monografías 134, pág. 10.

<sup>34</sup> Sánchez de Rojas Díaz, E. (2013). Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera a las tres «tes». En: Ministerio de la Defensa, Escuela de Altos Estudios de Defensa. *África: riesgos y oportunidades en el horizonte de 2035*. Monografías 134, pág. 22.

<sup>35</sup> Secrétariat du G5 Sahel (2015). *Le G5 Sahel*. [consulta:03.09.2016] Recuperado en: <http://www.g5sahel.org/index.php/qui-sommes-nous/le-g5-sahel>.

<sup>36</sup> Barrios, C. y Koepf, T.(eds). (2014), *Op. Cit.*, págs. 32-33.

<sup>37</sup> European Parliament (2012). *A coherent EU strategy for the Sahel*. Brussels: Directorate-General for External Policies, Policy Department.

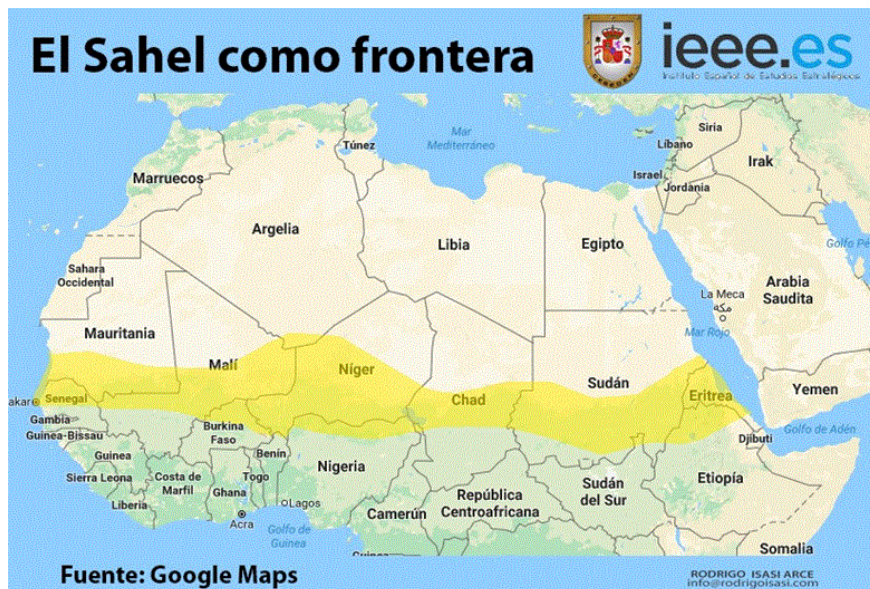
tarde la situación en la que se encuentra la región y los principales riesgos y amenazas que condicionan la vida de su población.

### *El factor geográfico*

En primer lugar, el estudio de la geografía de la región es imprescindible pues es un elemento que condiciona en gran medida la consecución de medidas en pro del desarrollo de los países. El relieve, el clima y la probabilidad de que se produzcan desastres naturales influyen en las políticas públicas de los Gobiernos, en su control del territorio y en el desarrollo del país.

### Características geográficas

El concepto de Sahel parte del término árabe «frontera», «ribera» u «orilla» y geográficamente delimita la zona o cinturón situado por debajo del Sahara (Mapa 1). Por lo tanto, hace referencia a un territorio inmensamente amplio, con más de 5.000 km de largo y casi 1.000 kilómetros de ancho<sup>38</sup>. Esta zona, que cruza el continente africano, comprende unos 11 países: Mauritania, Malí, Senegal, Burkina Faso, Níger, Nigeria, Chad, Sudán, Sudán del Sur, Eritrea y Etiopía.



Mapa 1. El Sahel: una frontera.  
Fuente: Google Maps.

<sup>38</sup> Ballesteros Martín, M. A. (2015). Análisis geopolítico del Sahel. En: Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos. *Sahel 2015, origen de desafíos y oportunidades*. Cuaderno de Estrategia 176, pág. 11.

Los Estados del Sahel se caracterizan por contar con grandes extensiones de terreno con una escasa población que se reparte inequitativamente a lo largo y ancho de todo el territorio, tal y como se verá más adelante. En este sentido, Mauritania, Malí y Níger comparten dimensiones parecidas de territorio.

Dichos datos son importantes pues condicionan la actuación del Estado y de los actores internacionales en lo que respecta al desarrollo y la seguridad de la población.

### La climatología del Sahel

El clima es un tema recurrente en el Sahel. A parte de ser una zona geográficamente delimitada, se trata de una región climática situada al sur del desierto del Sáhara y al norte de las sabanas y selvas. El Sahel es una zona semiárida especialmente vulnerable a las variaciones climáticas, tal y como lo demuestran las severas sequías que sufrió la región entre los años 70 y 80. Puede afirmarse por lo tanto que de los 5 millones de km<sup>2</sup> que ocupa el Sahel, el 81,5% de su territorio es desértico<sup>39</sup>. En el caso de Mauritania, Malí, Níger y Chad, gran parte del país es desértico, llegando a cubrir las tres cuartas partes del territorio en el caso de Mauritania. Además, todos luchan en contra el avance del desierto<sup>40</sup>.

En la región escasean las precipitaciones y el verano lluvioso, de julio a septiembre, se alterna con un invierno largo y seco<sup>41</sup>. Además, la época del monzón en el Sahel se concentra únicamente en dos meses: julio y agosto<sup>42</sup>. Por lo tanto, la región se caracteriza por la alternancia de dos únicas estaciones a lo largo del año y por una gran escasez de lluvias.

Climatológicamente hablando, el CILSS (*Comité permanent Inter-Etats de Lutte contre la Sécheresse dans le Sahel*) centro que estudia las sequías en el Sahel está formado por trece países<sup>43</sup>. Se trata de países que conforman una zona más o menos delimitada por el clima característico de los países que constituyen el cinturón al sur del Sahara. En dicha zona, la sequía del año 2012 afectó a más de 18 millones de personas con inseguridad alimentaria, altos precios del grano y degradación medioambiental.

<sup>39</sup> Ballesteros Martín, M. A. (2016). *Análisis geopolítico de la región*. En: El Sahel en un mundo global: Una visión multidisciplinar. Programa de Encuentros, Sevilla.

<sup>40</sup> Echeverría Jesús, C. (2013). El Sahel como escenario de intervención militar multinacional, africana y no africana. En: Ministerio de Defensa, Escuela Superior de las Fuerzas Armadas. *África futuro escenario de operaciones militares*. Monografías 139, pág. 74.

<sup>41</sup> Sánchez de Rojas Díaz, E. (2013). Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera a las tres «tes». *Op. cit.*, pág. 22; OECD/SWAC (2014). *An Atlas of the Sahara-Sahel: Geography, Economics and Security*, West African Studies, OECD Publishing, pág. 5; OECD (2012). *Global Security Risk and West Africa: Development Challenges*, West African Studies, OECD Publishing, pág. 58.

<sup>42</sup> Masih, I., Maskey, S. et al. (2014). Are view of droughts on the African continent: ageospatial and long-term perspective, *Hydrology and Earth System Sciences*, 18, pág.. 3637-3638.

<sup>43</sup> Se trata de Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Chad, Costa de Marfil, Gambia, Guinea, Guinea Bissau, Malí, Mauritania, Níger, Senegal y Togo.

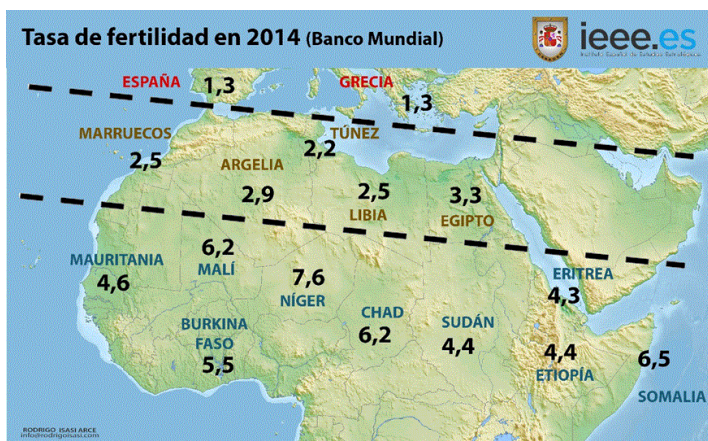
### El factor demográfico

En segundo lugar, la región destaca por el alto crecimiento de su población, a su desigual dispersión a lo largo y ancho de su territorio, y a los numerosos movimientos de población que se ocasionan. Dichas características están directamente relacionadas con los acontecimientos geográficos anteriormente mencionados. Además, los factores culturales, económicos así como los conflictos influyen en la composición de la población del Sahel.

#### El crecimiento de la población

El Sahel cuenta con una de las tasas de nacimiento más altas del mundo<sup>44</sup>. En este sentido, en el año 2014, la tasa de natalidad en Níger era de 49,4; en el Chad de 45,3; en Malí de 43,5; y en Burkina Faso de 40, entre otros países<sup>45</sup>. Si bien en los últimos diez años esta tasa ha tendido a disminuir, sigue siendo extremadamente elevada. En Malí por ejemplo, la tasa prácticamente alcanzaba 48 en 2005 y ha logrado disminuir 4,5 puntos en 2014 (figura 1).

Además, Níger destaca como el país del mundo con el mayor número de hijos por mujer con una media de 7,6, lo cual demuestra el rápido crecimiento de la población y su presión en los recursos que ya de por sí son limitados (mapa 2)<sup>46</sup>. Es importante recordar además que dicha tasa de fertilidad no ha disminuido a penas desde 1990 cuando alcanzaba 7,72 hijos por mujer<sup>47</sup>.



Mapa 2. Tasa de fecundidad en 2014.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

<sup>44</sup> La tasa de nacimiento mide el número de niños nacidos vivos en un año por cada 1.000 personas.

<sup>45</sup> Banco Mundial. "Indicadores del desarrollo mundial". [consulta: 02.10.2016] Recuperado en: <http://databank.bancomundial.org/data/reports.aspx?source=indicadores-del-desarrollo-mundial&preview=on>

<sup>46</sup> Barrios, C. y Koepf, T. (eds). (2014), Op. cit., pág. 33.

<sup>47</sup> Banco Mundial. "Indicadores del desarrollo mundial". Op. cit.

De esta manera, la población del Sahel continúa creciendo a un ritmo cercano al 3% anual e incluso 4% en el caso de Níger<sup>48</sup>. Si los países del Sahel continúan a este ritmo, la población terminará duplicándose en los próximos 22 años<sup>49</sup>. El Sahel es por lo tanto un pulmón demográfico para el mundo que ejerce una gran presión sobre los países situados al norte de la región, el Magreb y Europa, pudiendo afectar a su estabilidad.

Es interesante observar como en el caso de países del Magreb, tales como Argelia y Túnez, en 2014 nacieron entre 20 y 25 niños menos por cada 1.000 personas comparando con el Chad (figura 1). Evidentemente, si se compara con Níger, las diferencias aumentan considerablemente. Durante los últimos años, Mauritania destaca como el país del Sahel con menor tasa de natalidad y al mismo tiempo, Níger y Senegal se presentan como los países cuya tasa de natalidad apenas disminuye (figura 1).

En cuanto a la comparación entre el Sahel y el Magreb, la tasa de natalidad de Argelia y Túnez ha aumentado desde el año 2005 (figura 1). La tendencia de estos dos países es por lo tanto contraria a la de los países del Sahel. Demuestra como los países, si bien fronterizos, tienen distintas necesidades y por lo tanto deben aplicar políticas públicas diferentes y adaptadas a cada caso.

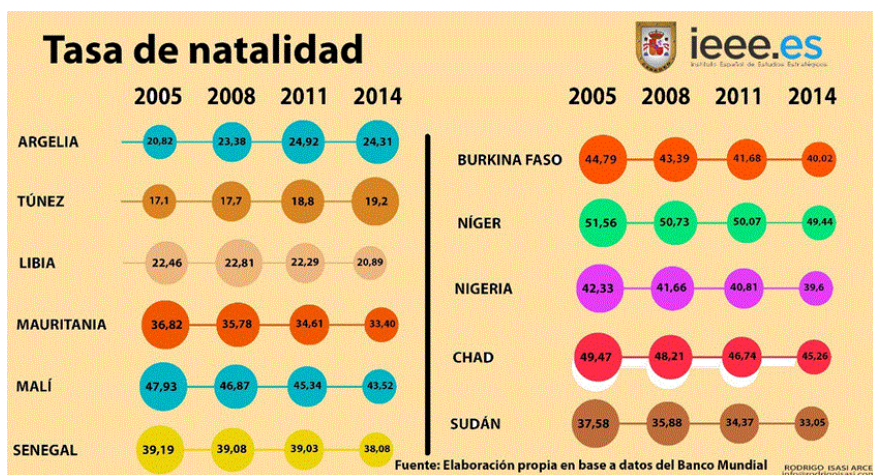


Figura 1. Tasa de natalidad. Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

Además, debe tenerse en cuenta que la población en el Sahel es de media mucho más joven y su esperanza de vida es menor<sup>50</sup>. En general la esperanza de vida apenas supera los 60 años de edad, llegando incluso a ser menor

<sup>48</sup> Ibíd.

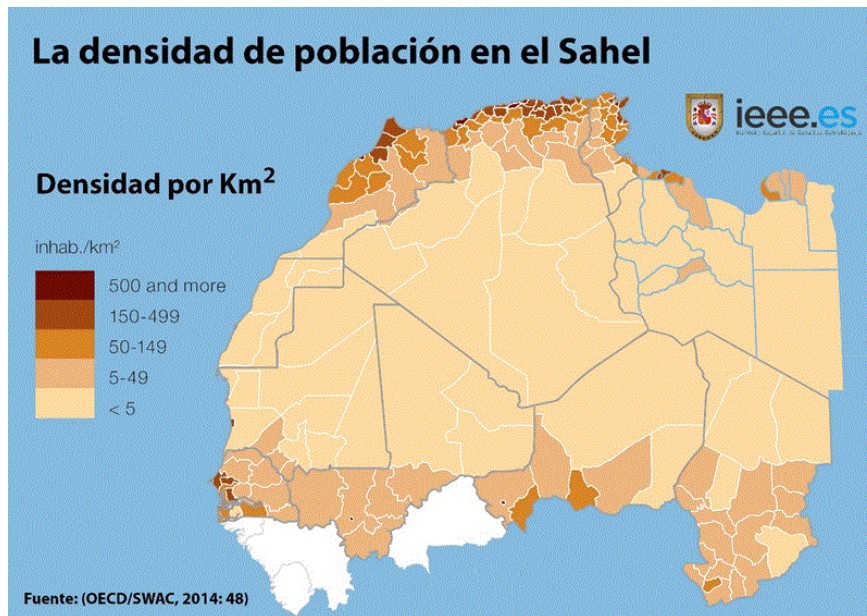
<sup>49</sup> Ballesteros Martín, M. A. (2016). *Análisis geopolítico de la región*. Op. cit.

<sup>50</sup> Banco Mundial. "Indicadores del desarrollo mundial". Op. cit.

de 52 años en el caso del Chad. Al mismo tiempo, entre un 40% y un 50% de la población de los países del Sahel es menor de 14 años y la mitad de la población son mujeres<sup>51</sup>.

### La densidad de población

En cuanto a la relación entre el factor demográfico y la geografía del Sahel cabe mencionar que las extensas dimensiones de Malí (1.240.000 km<sup>2</sup>), Mauritania (1.030.631 km<sup>2</sup>), Níger (1.267.000 km<sup>2</sup>) y Chad (1.284.000 km<sup>2</sup>) contrastan con la población que habita en cada territorio. En Malí viven 17 millones de habitantes, en Mauritania 3,5 millones, en Níger 17,5 millones y en Chad 10,8 millones. De esta manera, la densidad de población es extremadamente baja en la mayor parte del territorio desértico (Mapa 2)<sup>52</sup>. De esta manera, si bien el Sahel cuenta con 67 millones de habitantes, el 66,6% de ellos vive en un hábitat rural.



Mapa 3. La densidad de población en el Sahel.  
Fuente: OECD/SWAC (2014). *An Atlas of the Sahara-Sahel*, Op. cit., pág. 48.

Todos los países tienen, en general, más de un millón de km<sup>2</sup> lo que acentúa la existencia de territorios poco poblados. Esta baja densidad de población y su desigual reparto de población se deben, en primer lugar, a la dureza de la

<sup>51</sup> *Ibíd.*

<sup>52</sup> Echeverría Jesús, C. (2013). *El Sahel como escenario de intervención militar...* Op. cit., pág. 74.



geografía del Sahel que se enfrenta además al constante avance del desierto dificultando la supervivencia de las poblaciones.

### Los movimientos de población

Las poblaciones migran por diversas razones afectando en mayor o en menor medida a distintas regiones de mundo. El Sahel destaca como una región en la que se cruzan distintas rutas de migrantes legales e ilegales tanto dentro de un mismo país como entre países de la región como hacia otros países y regiones. Además, a los migrantes legales e ilegales se suman aquellas personas que han huido en busca de asilo o protección y se les ha concedido: los refugiados o desplazados internos.

### Los desplazados por conflictos o violencia

Los desplazados internos y los refugiados pueden ser, en primer lugar, consecuencia de los conflictos. El ACNUR revela en sus últimos datos que en el año 2015 se registraron 65,3 millones de desplazados forzados en todo el mundo, batiendo todos los récords de los años anteriores<sup>53</sup>.

De entre ellos, y según el *Internal Displacement Monitoring Center* a 31 de diciembre de 2015 había 40,8 millones de desplazados internos por conflicto o violencia en el mundo. Geográficamente, 153.000 desplazados internos se encontraban en Níger, 107.000 en el Chad y 50.000 en Malí<sup>54</sup>.

De acuerdo con los últimos datos del ACNUR publicados en junio de 2016, Etiopía, Kenia, la República Democrática del Congo, Uganda y el Chad están entre los 10 países del mundo que más refugiados acogieron entre 2014 y 2015. Por otro lado, es notable que durante el año 2015 Eritrea emitiera 35.500 nuevos desplazados forzados, Somalia 13.700 y Sudán 10.900, estando estos países entre los 10 países que más refugiados producen<sup>55</sup>.

### Los desplazados medioambientales

El cambio climático y los desastres naturales son otras de las principales causas de desplazamiento en el Sahel. Por cambio climático se entiende «un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante periodos de tiempo comparables», tal y como lo define la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio

<sup>53</sup> UNHCR (2016). *Global Trends: Forced Displacement in 2015*, Geneva: UNHCR, pág. 2.

<sup>54</sup> Internal Displacement Monitoring Center & Norwegian Refugee Council (2016). *Global Report on Internal Displacement*, pág. 30

<sup>55</sup> UNHCR (2016). *Global Trends...*, Op. cit. 15-16

Climático (CMNUCC) de 1992 en su artículo 1.2<sup>56</sup>. En este caso, como en el caso de los desplazados por conflicto, puede hablarse de migraciones intrarregionales debido al destino y al trayecto que recorren los desplazados.

Es importante tener en cuenta que estas causas de desplazamiento provocan más desplazados que los conflictos y que dicha tendencia va en aumento<sup>57</sup>. En el año 2015 según el IDMC, se registraron 8,6 millones de nuevos desplazados internos debido a las guerras y a la violencia mientras que fueron 19,2 millones las personas que se desplazaron internamente debido a desastres naturales o antropogénicos<sup>58</sup>. De esta manera, el cambio climático y los desastres naturales producen más del doble de desplazados que los conflictos y la violencia.

### Migraciones hacia las zonas urbanas

Finalmente, el Sahel experimenta otro tipo de desplazamiento: de las zonas rurales hacia las ciudades. Durante las dos últimas décadas, y se espera que hasta el año 2050, África vive una de las tasas de crecimiento urbano más altas, puesto que su población urbana ha crecido al 3,5% cada año<sup>59</sup>.

### *El factor económico*

En cuanto a la economía, los países del Sahel comparten diversas características que los diferencian en gran medida de sus países fronterizos. Si se analiza el PIB per cápita de los países de la región, puede establecerse una clara diferenciación. Los países del Sahel tienen uno de los PIB per cápita más bajos del mundo, siendo el PIB per cápita de Níger el menos elevado de la región pues no alcanza los \$400 (figura 2). Al mismo tiempo, el Sahel tiene frontera con países tales como Argelia cuyo PIB per cápita se sitúa alrededor de los \$4.000, siendo 10 veces más grande que el de Níger<sup>60</sup>.

Si continuamos hacia el norte, comparando el Sahel, el Magreb y Europa, el PIB per cápita en Marruecos en 2015 es de \$2.871,51 mientras que el de su país vecino España es de \$25.831,58 (figura 2). Este es el único lugar del mundo (salvando la diferencia entre las dos Coreas) en donde con tan poca distancia existe una brecha económica tan importante.

Sin embargo, entre los propios países que conforman la región del Sahel existen grandes desigualdades. Cabe citar a este respecto el caso de Mau-

<sup>56</sup> Naciones Unidas (1992). Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

<sup>57</sup> Guterres, A. (2008). Millions Uprooted: Saving Refugees and the Displaced. *Foreign Affairs*, Vol. 87, núm. 5.

<sup>58</sup> Internal Displacement Monitoring Center & Norwegian Refugee Council (2016). Op. cit.

<sup>59</sup> IOM (2015). *World Migration Report 2015. Migrants and Cities: New Partnerships to Manage Mobility*, Geneva: IOM, p. 3.

<sup>60</sup> Banco Mundial. "Indicadores del desarrollo mundial". Op. cit.

ritania cuyo PIB per cápita supera los \$1.300 mientras que Níger, Burkina Faso, Malí y Chad no alcanzan los \$800. Por lo tanto, los países del Sahel, con alguna excepción comparten situación económica.

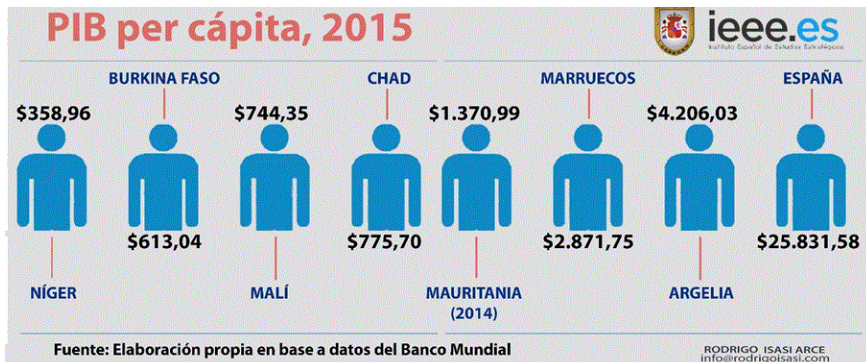


Figura 2. PIB per cápita, 2015.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Si nos fijamos en su evolución en los últimos diez años, puede observarse como, especialmente en el caso de Níger, pero también en el caso de Burkina Faso y del Chad, el PIB per cápita se ha estancado (gráfico 1). Este estancamiento se debe principalmente al crecimiento de la población. Tal y como se ha mencionado anteriormente, el Sahel mantiene una alta tasa de crecimiento de la población por lo que, si bien el PIB crece porcentualmente cada año, su crecimiento se ve limitado por la incesante renovación de la población.

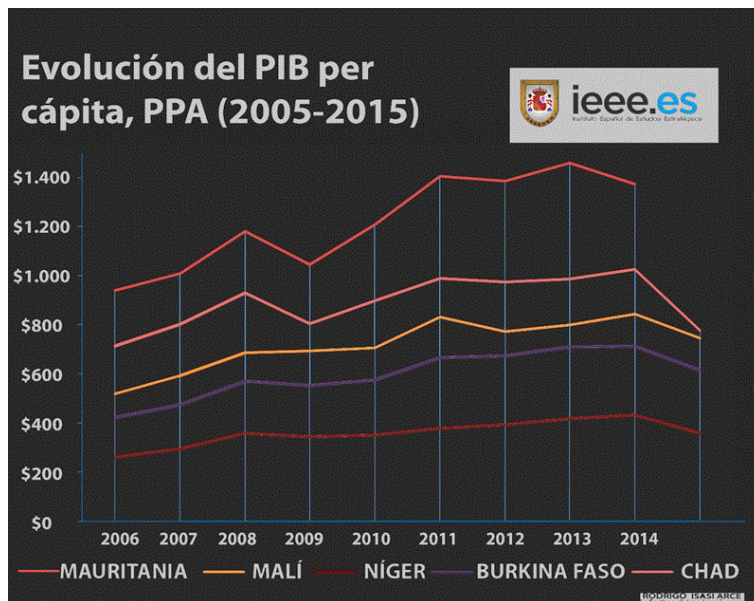


Gráfico 1. Evolución del PIB per cápita, PPA (2005-2015)  
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

Sin embargo, es interesante observar que durante el último año el PIB per cápita de todos los países del Sahel, ya de por sí bajo, disminuye cuantitativamente, sobre todo en el caso de Malí. Es más, el PIB per cápita de todos los países de la región evoluciona siguiendo exactamente el mismo patrón al menos desde el año 2006.

Tal y como se puede observar en los países siguientes (Gráfico 2), la población crece a un ritmo constante, entre el 2,5% y el 4% al año, mientras que el crecimiento del PIB es más inestable. Al mismo tiempo, la población crece a un ritmo levemente más lento a partir del año 2009-2010 en todos los países salvo en Níger. Sin embargo, dicha ralentización es demasiado imperceptible como para tener un impacto en el PIB *per cápita* del país.

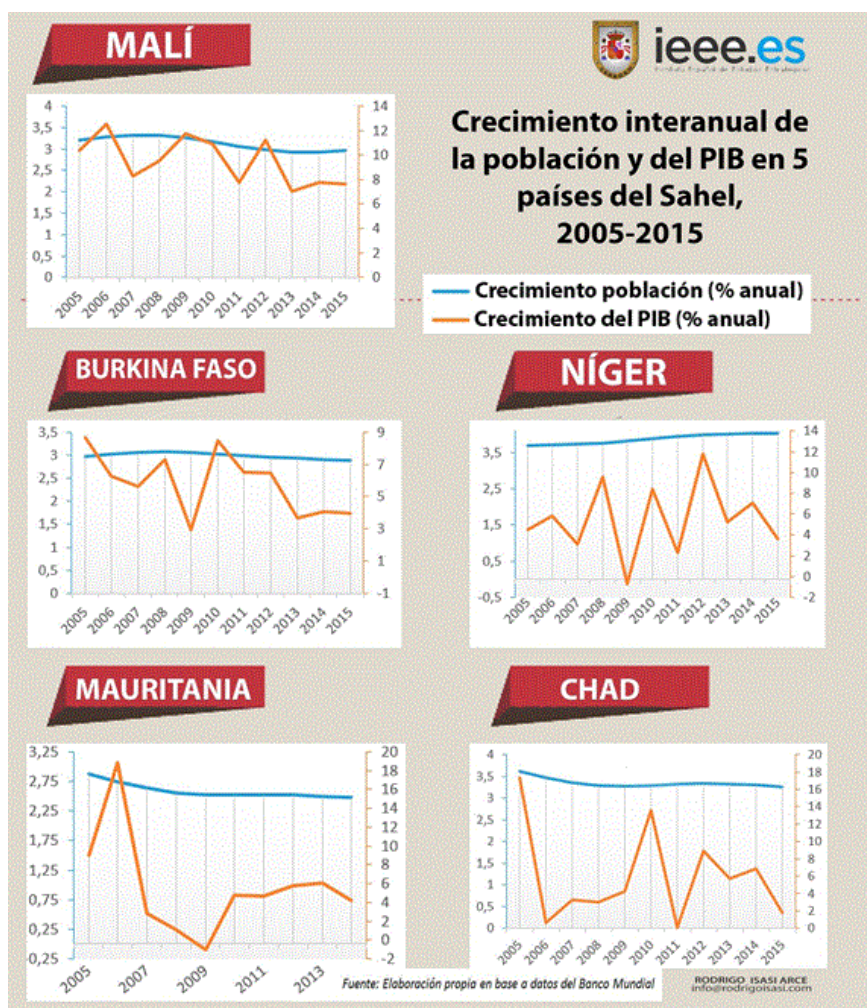
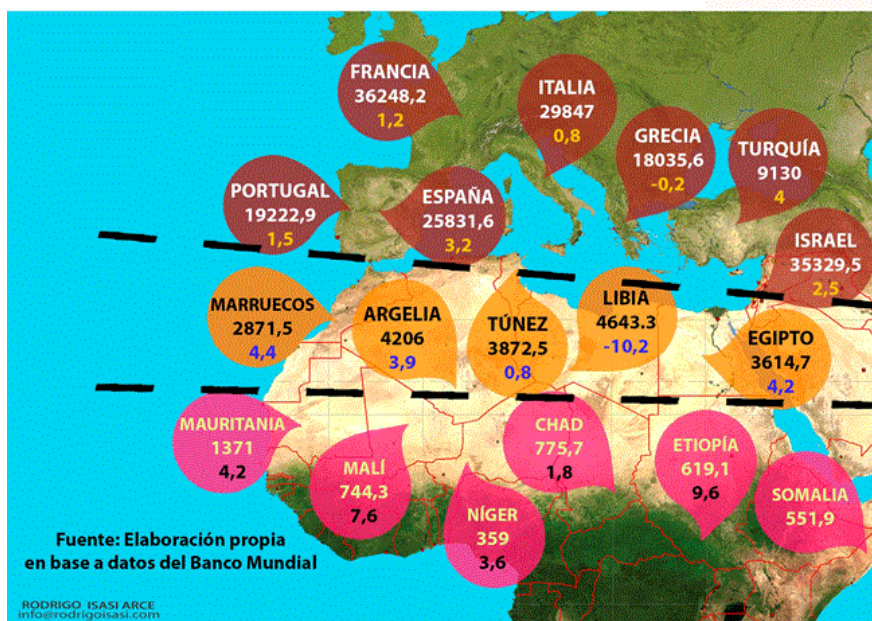


Gráfico 2. Crecimiento interanual de la población y del PIB en 5 países del Sahel, 2005-2015. Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Debe notarse que a partir de 2014 para todos los países y a partir de 2013 para Mauritania, el PIB ha crecido más lentamente. Es especialmente preocupante el caso del Chad puesto que si bien su población se mantiene en tasas de crecimiento alrededor del 3,5%, su PIB entre 2014 y 2015 ha crecido menos de un 2% (gráfico 2 y mapa 4). De esta manera, el crecimiento de la economía no es suficiente para subvenir a las necesidades de la población. Para ello, el crecimiento económico debería ser igual o superior al crecimiento de la población. Al mismo tiempo, Malí es el país que mantiene la mejor tasa de crecimiento del PIB puesto que, pese a una disminución, se mantiene en una tasa de 7-8% (mapa 4).

Por otro lado, y al igual que en el caso del factor demográfico, la desigualdad en la distribución de las rentas *per cápita* entre las regiones del Sahel, del Magreb y de Europa, produce grandes presiones del sur hacia el norte (mapa 4). En particular, la diferencia entre el PIB *per cápita* de Argelia y el de Níger ilustra a la perfección esta situación.

### Renta per cápita y crecimiento (%) en 2015



Mapa 4. Renta per cápita y crecimiento (%) en 2015.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Retomando la idea de la ralentización de las economías del Sahel, esta es una pauta compartida, en general, por los países menos desarrollados del mundo. No se trata de una característica única de la región sino que esta ralentización del crecimiento refleja una disminución de los precios de las

materias primas unas condiciones financieras externas más estrictas, cuellos de botella estructurales y la desaceleración y re-equilibrio de China<sup>61</sup>.

En particular, tal y como recuerda el FMI, el debilitamiento del crecimiento de los países en desarrollo está subordinado a distintas eventualidades. Entre ellas cabe destacar la continua bajada de los precios de petróleo, puesto que muchos países no cuentan con margen de protección suficiente, y los shocks provocados por conflictos geopolíticos, desavenencia política, terrorismo o epidemias. Ambos supuestos son especialmente relevantes para la zona del Sahel<sup>62</sup>.

### *El factor social*

#### Características socioeconómicas generales de la región

En el año 2015, todos los países que conforman la región del Sahel, desde Mauritania hasta Somalia pasando por Burkina Faso, Malí, Níger, Chad, Sudán, Sudán del Sur, Djibouti, Eritrea y Etiopía, han sido considerados una vez más como países menos desarrollados.<sup>63</sup> Cuarenta y ocho países del mundo forman parte de esta clasificación, actualizada por última vez en marzo del año 2015. Para establecer dicha lista, se tienen en cuenta distintos criterios tales como los ingresos per cápita de la población, pero también indicadores de desarrollo humano que tienen en cuenta la nutrición, salud y educación, y un último criterio relacionado con la vulnerabilidad económica del país<sup>64</sup>.

De acuerdo con el Índice de Fragilidad de los Estados de 2016 elaborado por el *Fund for Peace*, los Estados del Sahel se encuentran entre los 45 países considerados más frágiles del mundo. Sin embargo, lo más preocupante es el hecho de que Malí, Senegal, Mauritania, Níger y Nigeria han visto aumentar considerablemente su fragilidad entre 2007 y 2016, haciéndoles más vulnerables a todo tipo de adversidades y amenazas<sup>65</sup>. En este mismo sentido se expresa el Informe del UNODC al considerar a nueve países del África occidental (Níger, Malí, Sierra Leona, Liberia, Mauritania, Guinea-Bissau, Costa de Marfil y Benín) entre los 25 países del mundo con mayores riesgos de inestabilidad<sup>66</sup>.

Por otro lado, relacionando el concepto de desarrollo con la región del Sahel, el PNUD elabora periódicamente un Indicador sobre el Desarrollo Humano, el

<sup>61</sup> FMI (2016). *Perspectivas de la Economía Mundial: crecimiento demasiado lento por demasiado tiempo*. Washington: IMF; UNCTAD (2015b). *The Least Developed Countries Report 2015. Transforming Rural Economies*. UNCTAD/LDC/2015

<sup>62</sup> FMI (2016). *Perspectivas de la Economía Mundial*. Op. cit.

<sup>63</sup> UNCTAD (2015b). *The Least Developed Countries Report 2015*. Op. cit.

<sup>64</sup> *Ibíd.*

<sup>65</sup> The Fund For Peace (2016). *Fragile States Index 2016*, Washington: The Fund For Peace.

<sup>66</sup> UNODC (2010). *Informe Mundial sobre las Drogas 2010. Informe de impacto drogas*, Viena: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

IDH, mediante el cual se clasifica a los países en función de varios criterios: la esperanza de vida, vivir una vida saludable, el nivel educativo y los ingresos per cápita. De acuerdo con este índice prácticamente todos los países del África subsahariana son considerados países con desarrollo humano bajo.

Además, cabe mencionar que, según los últimos datos del año 2014, Níger es el último país de la lista si bien su IDH mejora entre 1990 y 2014 pasando de 0,214 a 0,348. Países como el Chad y Burkina Faso no se encuentran lejos puesto que se encuentran en la posición 185 y 183 respectivamente, de los 188 países. Sin embargo, ambos ven su IDH mejorar. En este sentido, cabe citar el caso de Malí puesto que entre 1990 y 2014 su IDH mejora considerablemente pasando de 0,233 a 0,419. Finalmente, de los cinco países mencionados Mauritania es el que mantiene la mejor posición en 2014 con un IDH de 0,506. Sin embargo, Argelia, país fronterizo, mantiene un IDH de 0,736 considerado como desarrollo humano alto.

### La diversidad de culturas, etnias y religiones

El Sahel es un cruce de tribus, culturas y religiones. Las fronteras fueron impuestas posteriormente sin tener en cuenta las diversidades étnicas por lo que cada país acoge en su territorio etnias árabes, bereberes y pueblos negros del África subsahariana. Esta diversidad se evidencia claramente en la composición de la población en Mauritania. El 40% de su población está compuesto por haratines, descendientes de esclavos y ex esclavos de origen africano que fueron esclavizados por los pueblos árabes y que por lo tanto hablan árabe. El 30% de su población lo forman descendientes de árabes y bereberes, conocidos como bidhan, y el último 30% lo componen africanos negros no arabo-parlantes de diversos grupos étnicos<sup>67</sup>.

Si bien en algunos países destacan unos grupos étnicos mayoritarios, como los mossi en Burkina Faso (52,5% de la población), los bambara en Malí (34,1%) y los haussa en Níger (53,1%), el resto de la población la componen diversos grupos étnicos cuyo porcentaje de población es habitualmente inferior al 8%<sup>68</sup>. Dicha relación es muy evidente en el caso del Chad cuya población se compone por una gran multitud de grupos étnicos sin que ninguno supere el 30% de la población.

Resulta especialmente interesante el estudio de la población tuareg debido a los conflictos ocurridos esencialmente en Malí. Este grupo étnico se vio dividido cuando se crearon los Estados-nación y las fronteras internacionales. Por lo tanto, actualmente los Tuareg viven dispersos en el Sahel. En Níger, los tuaregs representan entre el 8% y el 10% de la población mientras que en Malí representan entre el 6% y el 10% de la población maliense<sup>69</sup>. Al mismo

<sup>67</sup> Central Intelligence Agency, CIA (2013). *The World Factbook 2013-14*. Washington, DC: CIA

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> IISS (2016b). *The Military Balance 2016. The annual assessment of global military capabilities and defense economics*.

tiempo, este pueblo también se encuentra presente en Burkina Faso aunque representa menos de un 2%<sup>70</sup>. Esta diversidad de culturas se refleja en los múltiples idiomas que se hablan en la región y en las diferentes religiones que se practican. En cuanto a la religión, la mayoritaria en todos los países es la religión musulmana, siendo incluso la única en el caso de Mauritania. Si bien en el Chad y en Burkina Faso se considera que la población musulmana supera la media (58,4% y 61,6% respectivamente), este porcentaje alcanza el 80% en el caso de Níger e incluso el 94,8% en el caso de Malí<sup>71</sup>. En general, el resto de la población la componen católicos, animistas y protestantes en distintos porcentajes en función del país en cuestión<sup>72</sup>.

Finalmente, esta diversidad de grupos étnicos dificulta el uso de una lengua común nacional. Si bien existen idiomas oficiales, gran parte de la población habla idiomas no oficiales. El francés es el idioma, o uno de los idiomas, oficiales en todos los países. En el caso de Malí, por ejemplo, el país cuenta con 13 idiomas nacionales a parte de su idioma oficial. Mientras, en el Chad, el francés y el árabe son idiomas oficiales y el Sara es predominante en el Sur pero dichos idiomas conviven en el país con otras 120 lenguas y dialectos<sup>73</sup>.

#### La situación de la alimentación en el Sahel

De acuerdo con el Banco Mundial, en 2015 la mitad de la población pobre del mundo vive en África al sur del Sahara, lo cual debe ser un motivo de gran preocupación<sup>74</sup>. El PNUD considera que si bien la tasa de pobreza se ha ido reduciendo en los países de la región del Sahel, algunos países, tales como Níger y Burkina Faso tienen porcentajes altos de población viviendo en pobreza severa. En Burkina Faso, en 2010 el 63,8% de su población aún vivía en pobreza severa mientras que en Níger se trataba del 73,5% de la población en 2012<sup>75</sup>. En el caso de Malí, la tasa seguía siendo de 55,9% en 2012. Es notable el caso de Mauritania pues en el año 2011, había logrado alcanzar la tasa de 29,9% consiguiendo un gran descenso respecto de su tasa de 2007 cuando alcanzaba el 42,3%.

El objetivo final es la erradicación de la extrema pobreza y del hambre, aunque se han establecido objetivos más realizables como es la reducción a la mitad de la proporción de personas que padecen hambre como parte de los Objeti-

<sup>70</sup> Central Intelligence Agency, CIA (2013). *The World Factbook 2013-14*. Op. cit.

<sup>71</sup> *Ibíd.*

<sup>72</sup> *Ibíd.*

<sup>73</sup> *Ibíd.*

<sup>74</sup> Banco Mundial (2015). *Pronósticos del Banco Mundial: Por primera vez la pobreza mundial se situará por debajo del 10%, y persisten grandes obstáculos para ponerle fin a más tardar en 2030* [consulta: 26.09.2016] Recuperado en: <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2015/10/04/world-bank-forecasts-global-poverty-to-fall-below-10-for-first-time-major-hurdles-remain-in-goal-to-end-poverty-by-2030>

<sup>75</sup> UNDP (2015). *Human Development Report 2015. Work for Human Development*. New York: UNDP.



vos de Desarrollo del Milenio (ODM). En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 se definió el concepto de seguridad alimentaria: consiste en que todas las personas tengan, en cualquier momento, acceso económico, social y físico a comida suficiente, segura y nutritiva para satisfacer sus necesidades nutricionales y sus preferencias alimentarias para poder llevar una vida sana y activa<sup>76</sup>. Debe tenerse en cuenta además que el acceso material y económico a la comida está constantemente amenazado por la posibilidad de hambrunas.

En diversas ocasiones se ha tratado de medir correctamente el hambre en el mundo con un único objetivo: reducirlo hasta conseguir incluso eliminarlo. De esta manera, los Estados miembros de Naciones Unidas suscribieron en 1996 la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en la que 182 Estados se comprometieron a «erradicar el hambre en todos los países, con el objetivo inmediato de reducir el número de personas desnutridas a la mitad de su nivel actual no más tarde del año 2015»<sup>77</sup>. Además, dentro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se propuso «reducir a la mitad la proporción de personas que padecen hambre para el año 2015»<sup>78</sup>.

En cuanto a los logros de los países en cuestión, debe mencionarse que Malí ha logrado cumplir con ambos objetivos, tanto el de la Cumbre de Roma como el de los ODM, algo que Argelia aún no ha conseguido. Además, Níger y Mauritania han conseguido el objetivo del ODM mientras que el Chad está, de acuerdo con la FAO, muy cerca de conseguirlo<sup>79</sup>. Por lo tanto, dentro de la región se observan distintos niveles de progreso en lo que respecta a la lucha contra el hambre.

Es notable observar que, de acuerdo con los datos proporcionados por el Banco Mundial, entre 2005 y 2015 los cinco países del Sahel analizados han logrado disminuir alrededor de un 5% su tasa de población con desnutrición<sup>80</sup>. Si bien en Mauritania, Malí y Níger el porcentaje de población con desnutrición es inferior a 10%, en Burkina Faso y en el Chad continúa siendo elevado, un 20,7% y un 34,4% respectivamente<sup>81</sup>.

### El acceso a los recursos

Los cinco países que conforman la región analizada comparten la falta de presencia del Estado en ciertas áreas del territorio. En este sentido, existe una gran diferencia entre el acceso a recursos en las zonas urbanas respecto

<sup>76</sup> Lifland, A. (2012). Starvation in the Sahel: Food Security in Africa, *Harvard International Review*, 34(1).

<sup>77</sup> FAO (2015). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos*, Roma: FAO, pág. 4

<sup>78</sup> *Ibíd.*

<sup>79</sup> *Ibíd.*, pág. 13

<sup>80</sup> Banco Mundial. "Indicadores del desarrollo mundial". Op. cit.

<sup>81</sup> Organización Mundial de la Salud (OMS). "Global Health Observatory (GHO) data". [consulta: 02.10.2016] Recuperado en: <http://www.who.int/gho/en/>

a las zonas rurales. De acuerdo con el informe de la UNCTAD<sup>82</sup>, la población rural de los países menos adelantados tiene el doble de probabilidades que los habitantes en zonas urbanas de los mismos países de no tener acceso a electricidad y una probabilidad cuatro veces mayor de no tener acceso a un agua saludable.

Si bien es cierto que se está produciendo un éxodo masivo hacia las grandes ciudades, debe tenerse en cuenta que la mayoría de la población (salvo en Mauritania) continúa viviendo en áreas rurales. La población rural en Burkina Faso corresponde al 70,1% de la población total del país, en el Chad es el 77,5%, en Malí es el 60,1% y en Níger el 81,3% mientras que en Mauritania se trata del 40,1% de la población<sup>83</sup>.

Sin embargo, al mismo tiempo las áreas rurales, pese a ser aquellas donde vive la mayoría de la población, reciben proporcionalmente menos ayudas y servicios. En este sentido, las diferencias en el acceso a servicios tales como la electricidad o el agua saludable son significativas, sobre todo en el caso de la electricidad. Si cogemos el ejemplo de Burkina Faso, el 48,5% de la población urbana tiene acceso a electricidad mientras que únicamente un 1,4% de la población rural, puede disfrutar de este servicio (Gráfico 3). La diferencia es aún más pronunciada si tenemos en cuenta que la población rural de Burkina Faso representa el 70% de la población del país.

Puede observarse también una diferencia con Argelia, puesto que en 2012, de acuerdo con los datos del Banco Mundial, el 100% de la población, tanto urbana como rural, tiene acceso a electricidad<sup>84</sup>.



Gráfico 3. Acceso a la electricidad por sector de población en 2012. Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

<sup>82</sup> UNCTAD (2015b). *The Least Developed Countries Report 2015*. Op. cit.

<sup>83</sup> Banco Mundial. "Indicadores del desarrollo mundial". Op. cit.

<sup>84</sup> Ibíd.

## Las instalaciones sanitarias

En cuanto al acceso a instalaciones sanitarias, en general ni la mitad de la población tiene acceso a ellas. En 2015, el país del Sahel cuya población tiene un mayor acceso a instalaciones sanitarias es Mauritania con un 40% (Gráfico 4). Además, Mauritania ha conseguido que entre 2005 y 2015 un 10,5% más de la población acceda a dichas instalaciones siendo el país que más ve aumentar su porcentaje incluso en comparación con Argelia<sup>85</sup>.

Sin embargo, el dato más preocupante continúa siendo la diferencia entre el porcentaje de población que tiene acceso a dichas instalaciones en el sector rural respecto del sector urbano. En países tales como Burkina Faso, Níger o el Chad donde la población rural supera el 70% menos de un 7% de dicha población tiene acceso a un servicio tan básico como son instalaciones sanitarias que permitirían reducir enfermedades. En este sentido, el mismo informe de la UNCTAD citado anteriormente<sup>86</sup>, sostiene que la población rural de los países menos adelantados tiene 50% más de probabilidades que los habitantes en zonas urbanas de no tener acceso a servicios de saneamiento.

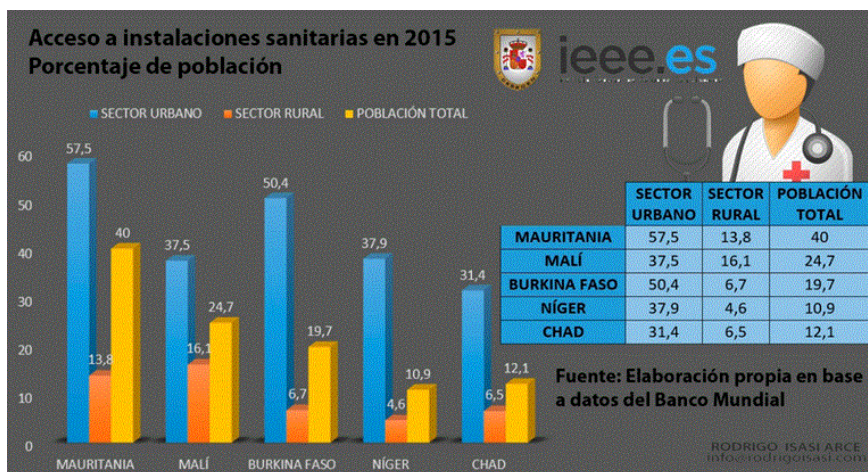


Gráfico 4. Acceso a instalaciones sanitarias en 2015, porcentaje de población.  
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

El acceso a unas instalaciones sanitarias básicas, al agua potable y a poder tener una higiene básica (WASH, en sus siglas en inglés "Water, Sanitation and Hygiene") es un derecho del que deberían beneficiarse todos los individuos del mundo. Se trata de cumplir con las necesidades básicas de supervivencia. Esto es así puesto que un acceso no seguro a cualquiera de ellos

<sup>85</sup> Ibid.

<sup>86</sup> UNCTAD (2015b). *The Least Developed Countries Report 2015*. Op. cit.

continúa provocando un gran número de muertes en ciertas regiones del mundo. Entre ellas se encuentra, inevitablemente, el Sahel.

De esta manera, la OMS elabora un índice en el que calcula la tasa de mortalidad por causas relacionadas con la falta, o acceso no seguro, al agua potable, a instalaciones sanitarias y a una higiene segura. Se trata de un indicador que muestra la gravedad de la situación en la que viven miles de personas. El no poder acceder a servicios tan básicos como agua y jabón o unos retretes provocan enfermedades que en muchos casos acaban con la muerte de la persona.

Es especialmente relevante el hecho de que en el Chad en 2012, de 100.000 personas, 92,8 mueren por alguna de estas causas, mientras que en Níger se trata del 69,2 y en Malí del 61,1. Por otro lado, Burkina Faso y Mauritania se encuentran en la media de la región teniendo cada uno de los países una tasa de 40,9 y de 28,9 respectivamente. En este sentido, los países fronterizos mantienen una tasa cercana a la de Mauritania puesto que en Senegal se trata del 25,4 por cada 100.000 habitantes y en Sudán del 34,6. La tasa del Chad tan solo es superada por Somalia, con un 98,8. Además, si se tienen en cuenta los países vecinos del norte, tales como Argelia, la tasa es de 2,4 por cada 100.000 personas.

En cuanto al sector de la salud, el número de médicos por cada 1.000 habitantes continúa siendo extremadamente bajo. De los cinco países, Mauritania es el país que tiene la mejor tasa puesto que en el año 2010, último año para el cual el Banco Mundial ofrece datos, Mauritania cuenta con 0,13 médicos por cada 1.000 habitantes. Por otro lado, Malí tiene una tasa de 0,083 mientras que en Burkina Faso es de 0,047 y en Níger de 0,019<sup>87</sup>.

### *Las epidemias*

Debido a estas razones, estos países se ven más afectados por las epidemias, las enfermedades y las hambrunas: no tienen suficiente personal sanitario y no cuentan con los medios suficientes para responder rápida y eficazmente en caso de enfermedades. Además, se une el hecho de que no tienen acceso a agua potable ni a electricidad lo cual facilita que se propaguen las enfermedades. Por lo tanto, las epidemias se vuelven endémicas prácticamente siempre.

En el caso de la malaria o el paludismo, África es el continente más castigado. La enfermedad es endémica en más de 106 países<sup>88</sup>. A este respecto cabe recordar que de entre los niños menores de 5 años enfermos con fiebre tan solo el 22,5% de ellos recibió medicamentos en Malí en el año 2013, mientras que fue el 19,2% en Níger en 2012 y el 19,7% en Mauritania en

<sup>87</sup> Banco Mundial. "Indicadores del desarrollo mundial". Op. cit.

<sup>88</sup> Salazar de la Guerra, A. M. (2013). Introducción, Op. cit., pág. 10

2011<sup>89</sup>. Es notable observar que desde el año 2000, primer año en que se tiene datos, el porcentaje de niños que reciben medicamentos ha disminuido, pese a lo que cabría esperar. Es decir, independientemente del número total de niños enfermos, el porcentaje de niños que reciben medicamentos ha caído en Níger, Mauritania y Malí, y se ha mantenido estable (alrededor del 50%) en Burkina Faso.

En el caso del cólera, la enfermedad afecta en distintas proporciones a los países de la región. Además, no existe ningún tipo de relación entre el número de personas afectadas durante un año y el número de personas afectadas al año siguiente. En este sentido, el Chad y Níger son los dos países de los cinco estudiados que más casos de cólera han presentado en 2011 y 2014 respectivamente. Sin embargo, en los últimos años tan solo han muerto de la enfermedad entre un 1% y un 8% de los enfermos, lo cual refleja un gran avance respecto de los años 70 y 80 cuando llegaron a morir entre el 25% y el 50% de las personas que caían enfermas de cólera<sup>90</sup>.

### *La educación*

También hay que mencionar la educación como tema de especial preocupación en el Sahel. En comparación con el nivel educativo en el conjunto del continente africano conviene mencionar que si bien se han producido avances en cuanto al aumento de la tasa de alumnos que completan su educación primaria, se ha observado un claro retroceso en algunos países entre los que se encuentran Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil, Eritrea, Malí, Níger y Chad. Las razones que según el PNUD explican dicho empeoramiento pueden ser de distinto índole tanto debido a los conflictos como a la inestabilidad política<sup>91</sup>.

Deben distinguirse distintas amenazas que contribuyen a las perpetraciones de las desigualdades en relación con la educación. En primer lugar, los niños y las niñas no tienen las mismas posibilidades de asistir al colegio debido a la alta discriminación por razón de género que existe en el Sahel. Además, a dicha exclusión debe añadirse las diferencias entre la posibilidad de acceso a la educación en las zonas rurales respecto de las urbanas.

En segundo lugar, la calidad de la educación recibida también debe tenerse en cuenta. Se trata de una de las grandes lagunas del Sahel. En Níger, por ejemplo, tan solo 13,1% de los profesores de educación secundaria habían recibido una formación mínima para ejercer como profesor<sup>92</sup>.

<sup>89</sup> Banco Mundial. "Indicadores del desarrollo mundial". Op. cit.

<sup>90</sup> Organización Mundial de la Salud (OMS). "Global Health Observatory (GHO) data". Op. cit.

<sup>91</sup> PNUD (2016). *Rapport sur le développement humain en Afrique 2016: Accélérer les progrès en faveur de l'égalité des genres et de l'autonomisation des femmes en Afrique*. Nueva York: PNUD, pág. 50.

<sup>92</sup> Banco Mundial. "Indicadores del desarrollo mundial". Op. cit.

De esta manera, debido a las limitaciones en el acceso a la educación se llegan porcentajes de alfabetismo, muy bajos y desiguales. En el caso de Níger, mientras en 2012 tan solo un 34,5% de los hombres jóvenes entre 15 y 24 años sabían leer y escribir, ese mismo año, el porcentaje se reducía al 15,1% de las mujeres con la misma edad<sup>93</sup>. Si el porcentaje de alfabetismo en Níger es ya de por sí extremadamente reducido, incluso comparando con los demás países del Sahel, la desproporción entre hombres y mujeres es de las más elevadas.

Además, esta tendencia no parece mejorar puesto que en el año 2014, del total de niñas en edad de ir a la escuela primaria, el 40% de ellas en Malí y el 43,3% en Níger no asistieron al colegio. Es decir, tan solo un 60% de las niñas que deberían ir a primaria acuden al colegio, dejando por lo tanto entender que el resto o trabajan, o ayudan en casa o terminan en alguna banda callejera. Evidentemente, en el caso de los niños con la misma edad el porcentaje de los que no asisten al colegio continúa siendo alto pero siempre inferior al porcentaje de no asistencia correspondiente a las niñas: tanto en Malí como en Níger los porcentajes apenas superan el 33% en 2014<sup>94</sup>.

Sin embargo, aún teniendo en cuenta este bajo rendimiento escolar y alfabetismo de la población persisten grandes desigualdades entre la calidad de la educación (falta de profesores formados) en las zonas urbanas respecto de las zonas rurales, además de las desigualdades tanto de género como étnicas. Se les deniega la igualdad de oportunidades, favoreciendo su frustración y exclusión de la sociedad desde una edad temprana. En todos los países de la región las niñas asisten menos al colegio que los niños, promoviendo la desigualdad en el acceso a un futuro trabajo. En Mauritania por ejemplo, prevalecen las castas, marcando inmensas brechas de desarrollo entre distintas etnias<sup>95</sup>. En el caso de Níger, sobresalen las diferencias en el acceso a la educación entre el norte y el sur, acentuada además por Boko Haram y la lucha militar contra el terrorismo que amenaza la escolaridad de decenas de niños en las regiones fronterizas con Nigeria<sup>96</sup>.

Las desigualdades entre mujeres y hombres se repiten a lo largo de los cursos escolares y universitarios, mientras que el porcentaje de niños y jóvenes que se inscriben disminuye de año en año. Se llega por lo tanto a los años de educación secundaria con un 70,4% de los jóvenes nigerinos en edad escolar que no asisten al colegio, mientras que el porcentaje roza el 47% en Malí y Burkina Faso<sup>97</sup>.

---

<sup>93</sup> Ibíd.

<sup>94</sup> Ibíd.

<sup>95</sup> Bertelsmann Stiftung, BTI (2016d). *Mauritania Country Report*. Gütersloh: Bertelsmann Stiftung.

<sup>96</sup> Bertelsmann Stiftung, BTI (2016d). *Niger Country Report*. Gütersloh: Bertelsmann Stiftung.

<sup>97</sup> Banco Mundial. "Indicadores del desarrollo mundial". Op. cit.

## La seguridad en el Sahel

En cuanto a la seguridad en los países del Sahel, sus capacidades varían tanto en cantidad como en calidad. En cuanto a la calidad del equipamiento, es recurrente en todos los países la falta de fondos y de recursos de las Fuerzas Armadas con la consiguiente falta de medios necesarios para hacer frente a programas nacionales y regionales de seguridad<sup>98</sup>.

Además, a ello se une una evidente falta de personal militar y policial en el terreno. Salvo en el caso del Chad, ninguno de los demás países del Sahel parece viable en términos de seguridad (Figura 3). Puede mencionarse el caso de Burkina Faso que cuenta con más militares que Malí o Níger con una extensión cuatro o cinco veces menor. Ni Malí, ni Níger, ni Mauritania cuentan con suficientes efectivos respecto del territorio que deben proteger. Esto demuestra que los países de la región tienen estructuras de seguridad muy débiles.

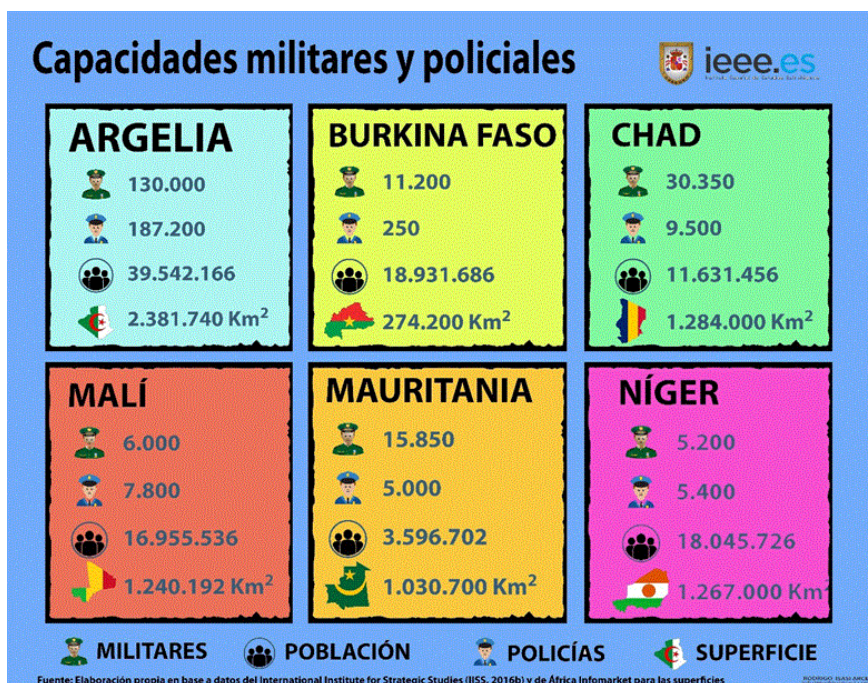


Figura 3. Capacidades militares y policiales.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del International Institute for Strategic Studies y de África Infomarket para las superficies.

<sup>98</sup> IISS (2016b). *The Military Balance 2016*. Op. cit., págs. 432 y 459.

## Riesgos y amenazas

Cada región debe enfrentarse a sus propios riesgos y amenazas los cuales difieren según el lugar del mundo en el que nos situemos. De entre los siete desafíos que menciona el PNUD, la zona del Sahel tiene como principales amenazas a su seguridad humana los cambios medioambientales, las diferencias en el acceso a ciertos recursos, la pobreza extrema y una desafección política creciente<sup>99</sup>. Además, la seguridad de la región, tanto nacional como humana, se ve constantemente comprometida por los conflictos, el contrabando y el terrorismo. Todos los desafíos a la seguridad humana constituyen en sí mismos obstáculos al desarrollo humano de la población del Sahel. Los países del Sahel deben poner en marcha mecanismos de protección ante los riesgos y de defensa frente a las amenazas.

Tal y como defiende la Estrategia de Seguridad Nacional de España, la inestabilidad política y la falta de posibilidades económicas para parte de la población del Sahel repercuten directamente en la seguridad de la región pudiendo a su vez afectar a la seguridad de España y de Europa<sup>100</sup>.

Si nos basamos en los datos publicados por la FAO en 2012, más de 16 millones de personas del Sahel viven en riesgo amenazados por una combinación entre sequías, altos precios de los alimentos, desplazados, pobreza crónica y crisis alimentaria<sup>101</sup>. De entre ellos se encuentran el 35% de la población de Nigeria, el 20% de la población de Malí, el 10% de la de Burkina Faso y el 28% de la del Chad<sup>102</sup>. Además, dicha situación se ha visto agravada por causas globales tales como el cambio climático, que afecta especialmente a la región del Sahel, y la crisis mundial que ha provocado, entre otras consecuencias, una disminución de las remesas.

Puede afirmarse sin lugar a dudas que cada país de la región del Sahel vive un complejo y peligroso mix de pobreza, falta de gobernanza, sistemas poco democráticos y grupos armados que han ganado poder en ciertos territorios<sup>103</sup>. Muchas de estas amenazas son interdependientes siendo causas y/o consecuencias a la vez de otras amenazas que hacen del Sahel una zona especialmente inestable cuyo desarrollo y seguridad pueden parecer inalcanzables.

Siguiendo la literatura sobre paz, seguridad y desarrollo, se han identificado distintos factores socioeconómicos que afectan a la estabilidad del país y explican la aparición de conflictos. Sanahuja menciona «la pobreza,

<sup>99</sup> Sánchez de Rojas Díaz, E. (2013). Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera a las tres «tes». Op. cit., pág. 21.

<sup>100</sup> Gobierno de España (2013), Op. cit. pág. 14.

<sup>101</sup> Sánchez de Rojas Díaz, E. (2013). Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera a las tres «tes». Op. cit., pág. 22.

<sup>102</sup> *Ibíd.*, p. 22-23.

<sup>103</sup> Barrios, C. y Koepf, T. (eds). (2014), Op. cit., págs. 3-4.



la desigualdad y la exclusión social como factores causales o que explican su naturaleza y evolución y que afectan a sus posibilidades de resolución para lograr una paz duradera»<sup>104</sup>. En este apartado se trata tanto la pobreza como la desigualdad pero se añaden retos especialmente relevantes para la seguridad y desarrollo de la región del Sahel como son los movimientos migratorios, la estabilidad política y la demografía, entre otros. Todos ellos son factores que, de una manera u otra, afectan a la estabilidad de la región y cuyo desarrollo y mejora supondría una disminución de las amenazas recogidas y detalladas anteriormente.

### *Los riesgos poblacionales*

La población es un factor clave a tener en cuenta. Tal y como se ha analizado en el epígrafe anterior, la población del Sahel tiene determinadas características que a menudo la convierten en un importante factor de riesgo. Es más, combinada con elementos socioeconómicos emergen problemas estructurales que debilitan la ya de por sí fragilidad de los Estados y fomentan su vulnerabilidad.

### *El crecimiento de la población*

Tal y como se ha observado, la tasa de natalidad ha tendido a disminuir, pero sigue siendo muy elevada respecto a los países del Magreb y de Europa por lo que el crecimiento económico de los países de la región puede llegar a ser insuficiente. En este sentido, al ser el crecimiento de su población alrededor de cinco veces más alto que el de la UE, su crecimiento económico debería ser proporcionalmente mayor para cubrir las necesidades de su población. Dichos factores poblacionales son esenciales pues pueden frenar el crecimiento económico del país en cuestión a la vez que fomentar cierta inestabilidad y diversos movimientos migratorios.

Además, teniendo en cuenta que más de la mitad de su población es menor de 18 años, y por lo tanto en edad de estar escolarizados, supone un mayor gasto en educación por parte del Estado. En este sentido, una mayor tasa de natalidad supone que hay que ser capaz de responder con comida, trabajo, educación y sanidad para toda la población. El crecimiento demográfico, entre otros, continúa ejerciendo presión en el uso de las tierras, del agua, y en la capacidad de los Estados de generar nuevos puestos de trabajo<sup>105</sup>.

De acuerdo con los datos de 2015, Níger es el país del mundo cuya población tiene la edad media más baja: 15,2 años. Le siguen de cerca Malí cuya edad media son 16,1 años y en Burkina Faso y el Chad apenas superan los 17

<sup>104</sup> Sanahuja, J. A. (2013). La pobreza y la desigualdad como potenciadores del riesgo de conflictos violentos. *Cuadernos de estrategia*, no 159.

<sup>105</sup> Barrios, C. y Koepf, T. (eds). (2014), Op. cit., pág. 40.

años de edad media<sup>106</sup>. Mauritania se desmarca de la media regional pues la edad media de su población supera los 20 años. Aún así, se trata de una edad media muy baja puesto que en Argelia la edad media es de 27,8 años mientras que en España ya alcanza los 42 años. Implica que más de la mitad de su población debería estar asistiendo al colegio, al instituto o a la universidad. Sin embargo, muchos niños con edades entre los 5 años y los 14 años trabajan, en vez de asistir al colegio. Se estima que un 48% de los niños del Chad entre estas edades trabajan, mientras que en Níger es un 43%, un 38% en Burkina Faso y un 36% en Malí. Una vez más, Mauritania parece separarse del grupo puesto que el empleo infantil afecta a un 16% de los niños entre 5 y 14 años<sup>107</sup>.

En relación con la alimentación, y de acuerdo con el informe de 2015 de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura sobre la inseguridad alimentaria, en África occidental la tasa de personas subalimentadas se ha reducido en un 24,5% desde 1990-92. Se prevé incluso que dicha tasa no supere el 10% en 2014-2016. Sin embargo, pese a ser un gran logro para la región, el rápido crecimiento demográfico, la sequía en el Sahel y el aumento del precio de los alimentos son factores que frenan los resultados positivos respecto de la disminución del hambre<sup>108</sup>.

Debe tenerse en cuenta además que si bien el hambre es una amenaza a la seguridad humana, existen otros factores, tales como los conflictos o el desplazamiento de refugiados, que amenazan los progresos que puedan realizar los países en su intento de reducir el hambre<sup>109</sup>.

### Grandes desigualdades

La desigualdad, y sobre todo, la percepción y consciencia de la existencia de dicha desigualdad, es uno de los principales factores bélicos. Crea inseguridades y fomenta la tensión entre la población, amenazando la estabilidad y los desarrollos que ya se habían conseguido. Es más, en el caso del Sahel la desigualdad es un elemento común en varios ámbitos: tanto en el acceso a los recursos, como en sanidad y en educación se ven claras diferencias.

El coeficiente de Gini mide la desigualdad en la distribución de los ingresos dentro de la población de un país. Si bien los últimos datos son del año 2011, estos revelan una gran desigualdad tanto en Níger como en el Chad. En este sentido, Níger tiene un coeficiente de Gini de 31,45 mientras que en el Chad alcanza el 43,32<sup>110</sup>. En el caso de Malí, Mauritania y Burkina Faso, los datos más recientes son del año 2008 o 2009 y sus coeficientes también rondan

<sup>106</sup> Central Intelligence Agency, CIA (2013). *The World Factbook 2013-14*. Op. cit.

<sup>107</sup> *Ibíd.*

<sup>108</sup> FAO (2015). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*. Op. cit., pág. 11.

<sup>109</sup> *Ibíd.*, pág. 4.

<sup>110</sup> Banco Mundial. "Indicadores del desarrollo mundial". Op. cit.

entre el 33 y el 39, demostrando una alta inequidad en la distribución de ingresos.

Sin embargo, los ingresos no son el único factor que explica las desigualdades presentes en el Sahel. Existen datos mucho más relevantes sobre el acceso a los recursos, por ejemplo, que demuestran las limitaciones que encuentran algunos sectores de la población para mantener su seguridad y fomentar su desarrollo.

En el caso del acceso a los recursos, las desigualdades son evidentes y subrayan las diferencias entre la población rural, más pobre, y la población urbana. En cuanto al agua, el recurso es fundamental para la supervivencia de la población puesto que es imprescindible para la salud, el cultivo de alimentos, la generación de energía y la protección del medio ambiente. La falta de agua en las inmediaciones limita la asistencia de las niñas más pobres a la escuela, el crecimiento de las industrias y la posibilidad de soportar impactos como inundaciones o sequías<sup>111</sup>.

Es imperativo reducir las desigualdades entre la población urbana y la población rural. Para ello, debe aumentarse la proporción de la población rural con acceso al agua potable y a la electricidad. Si ciertos núcleos de población no tienen acceso a dichos recursos imprescindibles para su supervivencia porque el Estado no cumple su función y no está presente en todo el territorio, otros ocuparán su lugar. Al Estado no le interesa que una de sus funciones principales sea cumplida por otra persona u organización puesto que supone una pérdida de legitimación del Estado. Por lo tanto, si este proceso perdura en el tiempo, el Estado puede perder el control de ciertas partes de su territorio pues la población responderá ante aquellos que les ayudan a sobrevivir y que les proveen sus necesidades más esenciales.

Sin embargo, la desigualdad no se aprecia únicamente en relación con el acceso a recursos: ocurre lo mismo en el sector de la sanidad y de la educación. Así, la pobreza, unida a servicios públicos muy limitados deterioran el apoyo de la población a la estructura estatal<sup>112</sup>.

Si bien existen otros casos de discriminaciones y desigualdades en los países de la región, las inequidades sanitarias, que tal y como lo define la OMS suponen diferencias en la distribución de los recursos para la salud, son injustas y se podrían reducir con una correcta combinación de políticas gubernamentales<sup>113</sup>.

---

<sup>111</sup> Banco Mundial (2016a). *Agua: Panorama General*. [consulta: 04.09.2016] Recuperado en: <http://www.bancomundial.org/es/topic/water/overview>

<sup>112</sup> Barrios, C. y Koepf, T. (eds). (2014), Op. cit., pág. 32.

<sup>113</sup> OMS. *Las inequidades sanitarias y sus causas*. [consulta:02.10.2016] Recuperado en: [http://www.who.int/features/factfiles/health\\_inequities/facts/es/](http://www.who.int/features/factfiles/health_inequities/facts/es/); Castillejo Pérez, S. (2016), *Seguridad humana en el Sahel: vulnerabilidad, inequidad sanitaria y conflictos armados, el caso de Malí*, Documento de Opinión 32/2016, IEEEE, pág. 5.

Adicionalmente, el acceso de la educación es especialmente relevante en relación con las desigualdades entre la población pues determina el futuro y las condiciones de vida de la población. En este sentido, la educación es imprescindible para impulsar el desarrollo del país, reducir la pobreza, mejorar la salud, conseguir la igualdad de género, la paz y la estabilidad<sup>114</sup>.

Si se tienen en cuenta los datos sobre alfabetismo proporcionados, puede observarse como en las nuevas generaciones se continúa perpetrando el analfabetismo de la población. En este sentido, si consideramos que una persona alfabetizada es aquella mayor de 15 años capaz de leer y escribir, es significativo que tan solo en Mauritania la tasa de alfabetismo supere el 50% de su población mayor de 15 años mientras que en Níger se trata del 19,2% y en los demás países ronda el 35-40%<sup>115</sup>. De esta manera resulta imposible fomentar la creación de empleo y de industrias por lo que parece imposible reducir la pobreza. Si bien no existen datos suficientes, es evidente que estas tasas de escolaridad varían entre las zonas rurales y las urbanas por el simple hecho de que fuera de las ciudades no existen infraestructuras que puedan garantizar la asistencia al colegio.

Además, las tasas de alfabetismo y el número de años que se asisten al colegio disminuyen gravemente cuando se consideran únicamente a las mujeres. Las niñas asisten menos años al colegio, lo cual se ilustra perfectamente en el caso del Chad puesto que los niños asisten, de media, 9 años al colegio mientras que las niñas tan solo acuden 6 años<sup>116</sup>. Además, la tasa de alfabetismo de los hombres siempre está por encima de la media nacional mientras que la de las mujeres está muy por debajo.

No pueden seguir perpetrándose las discriminaciones respecto a la población rural y a las mujeres. Es inviable. Si no se eliminan las desigualdades siempre seguirán existiendo motivos para iniciar un conflicto. Las desigualdades crean hostilidades y enfrentamientos. Si además estas ahondan en la exclusión social, económica y política de una parte de la población, se fomenta la creación de grupos criminales. En este sentido, quien no encuentra en el Estado el suministro de sus necesidades más esenciales, tales como el agua, la electricidad, la educación o la sanidad, busca respuestas y soluciones en otros organismos.

### Los movimientos migratorios

Los movimientos migratorios deben ser considerados como otro de los grandes riesgos de la región. Se producen tanto debido a la desigualdad y a la pobreza en las zonas rurales, como por los conflictos y por el clima de la

<sup>114</sup> Banco Mundial. (2016b). *Educación: Panorama General*. [consulta: 04.09.2016] Recuperado en <http://www.bancomundial.org/es/topic/education/overview>

<sup>115</sup> Central Intelligence Agency, CIA (2013). *The World Factbook 2013-14*. Op. cit.

<sup>116</sup> *Ibíd.*



cualquier tipo de conflicto violento. Respondiendo a los demás retos que plantea la región se podrá reducir y frenar el número de migraciones.

Al mismo tiempo, existen personas que ya han migrado y personas que no tendrán más remedio que desplazarse puesto que existen causas a dichas migraciones que escapan, en parte, al control del ser humano, tal y como las sequías y las lluvias torrenciales. Por lo tanto, se deben poner en marcha políticas públicas razonables con el objetivo de integrarles adecuadamente en la sociedad.

La población desplazada en el Sahel es muy elevada y debe ser un factor a tener en cuenta puesto que afecta considerablemente a la estabilidad económica y social del país. El Estado debe invertir recursos en la asistencia y protección de los refugiados y de la población desplazada. En este sentido, es difícil proteger adecuadamente e integrar completamente a dicha población cuando vive en campamentos o asentamientos sin prácticamente infraestructuras ni acceso a educación, trabajo o sanidad, entre otros. Tal y como se ha mencionado en varias ocasiones, el desarrollo y la seguridad del Sahel deben ser para toda la población incluida la población desplazada puesto que en caso contrario el sistema se vuelve insostenible en el tiempo.

#### Los desplazados por conflictos o violencia

En cuanto al impacto de los conflictos en los desplazamientos, puede mencionarse el conflicto que estalló en Sudán del Sur en diciembre de 2013. Este ha supuesto el desplazamiento de alrededor de 1,3 millones de personas y el aumento de unos 450.000 refugiados en los países vecinos<sup>118</sup>. De esta manera, los conflictos internos provocan inseguridades en toda la región puesto que tienen que poder mediar con flujos masivos de personas que huyen desesperadamente de su lugar de origen. Además, el riesgo de hambrunas, lluvias e inundaciones agravan la situación y los retos de los Estados vecinos<sup>119</sup>.

Al mismo tiempo, el Chad se encuentra permanentemente en contacto con conflictos que ocurren en sus países fronterizos, debiendo hacer frente a masivos flujos de desplazados que huyen de su país de origen<sup>120</sup>. El Chad sufre las consecuencias de la inseguridad existente en países vecinos, pudiendo limitar o ralentizar cualquier intento de mejorar su desarrollo. Se demuestra por lo tanto que es necesaria una visión regional, y no únicamente nacional, para favorecer el desarrollo y la seguridad en el Sahel. Esto se debe a que la mayoría de los desplazados se dirige a los países vecinos por

<sup>118</sup> UNHCR (2015). *Global Appeal 2015. Update*. [consulta: 29.09.2016] Recuperado en: <http://www.unhcr.org/ga15/index.xml>, pág. 113

<sup>119</sup> *Ibíd.*

<sup>120</sup> *Ibíd.*

razón de la porosidad de las fronteras y de su falta de legitimidad. Se trata, en su mayoría, de migraciones intrarregionales<sup>121</sup>.

### Los desplazados medioambientales

Por otro lado, pese al interés prestado por ciertos Estados en disminuir los efectos del cambio climático, el desplazamiento forzoso de miles de personas no parece formar parte de dicha preocupación. De todas las Conferencias y Cumbre internacionales que se han ido sucediendo sobre el impacto del cambio climático, siendo la última la Cumbre del Clima de París de noviembre/diciembre 2015, ninguna menciona o presta atención a los desplazamientos. Es necesaria una visión más humana del problema.

Pese a dicho silencio, es notable el avance que ha hecho al Unión Africana respecto de los desplazados medioambientales. Si bien es cierto que en 1969 la OUA aprueba la Convención de Addis Abeba sobre los refugiados, en 2012 la UA da un paso adelante y consolida la primera Convención internacional jurídicamente vinculante para la protección y asistencia de las personas desplazadas internamente. Malí, Mauritania, Níger, Burkina Faso y Chad han firmado esta Convención de Kampala que contiene medidas para prevenir o evitar el desplazamiento interno y sus consecuencias así como medidas para proteger a las que ya son víctimas<sup>122</sup>. Se trata además de la primera Convención que menciona explícitamente los desastres tanto naturales como provocados por el ser humano como causa objetiva para otorgar el estatuto de refugiado.

El cambio climático y los desastres naturales son una amenaza recurrente en el Sahel. Conscientes de ello y de las consecuencias que supone para miles de personas, los Estados miembros de la UA han firmado una Convención que si bien deja algunos vacíos legales, trata de responder correctamente a dicho desafío. Deben alabarse los esfuerzos legales puestos en marcha. Sin embargo, si a este logro no se le facilitan medios suficientes para realmente ayudar e integrar a los desplazados, la Convención de Kampala se queda en papel mojado. Al igual que ocurre con la lucha contra la corrupción, la aprobación de leyes es el primer paso pero debe ir acompañado de medios materiales para llevarlo a cabo.

### Migraciones hacia las zonas urbanas

Dicho desplazamiento se produce por la falta de trabajo en el campo debido a los diversos acontecimientos climáticos, a la falta de recursos, a la pobreza

<sup>121</sup> Charro Baena, P. (2013). África en movimiento: perfil de las migraciones en el África Subsahariana. En: Ministerio de Defensa, Escuela de Altos Estudios de la Defensa. África: riesgos y oportunidades en el horizonte de 2035. Monografías 134, pág. 213.

<sup>122</sup> Dos Santos Soares, A. (2015). *Migrantes Forzados. Contextos y desafíos de "Responsabilidad de Proteger" en el siglo XXI*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Migraciones y Sociedad.

y a la desnutrición. La población cree poder encontrar un futuro mejor y más próspero en las ciudades, pero demasiadas veces el cambio se produce de la pobreza rural a la pobreza urbana. Las ciudades y sus infraestructuras no pueden crecer al mismo ritmo al que llega la población lo que se traduce en el aumento de barrios pobres y marginados donde tampoco tienen acceso a aquello que anhelaban: sanidad, educación, seguridad social y una casa decente<sup>123</sup>.

### *Riesgos y amenazas a nivel estatal*

#### **La desaparición del Estado**

En cierta medida, el Estado desaparece. No provee los servicios básicos que se espera de él ni fomenta la creación de infraestructuras que aseguren un nivel de vida correcto a sus habitantes. La baja densidad de población en muchas zonas de los países del Sahel es un elemento negativo que fomenta esta desaparición. Aquellos habitantes de medios rurales no ven, en cierto sentido, al Estado: no tienen hospitales, ni carreteras, ni colegios, ni acceso a agua saneada.

Esta falta de presencia provoca una gran desafección y una falta de identidad. ¿Quién es el Estado? ¿Qué le deben y qué le hace legítimo a ojos de sus habitantes? No existe una identificación nacional, sino tan solo una identidad cultural, étnica que compite con el limitado intento de construir una identidad nacional. La presencia del Estado en todo el territorio es indispensable pues permite luchar contra la lealtad de los habitantes hacia grupos radicales que son los que, en ocasiones, ocupan el espacio liberado o desatendido por parte del Estado.

#### **La corrupción**

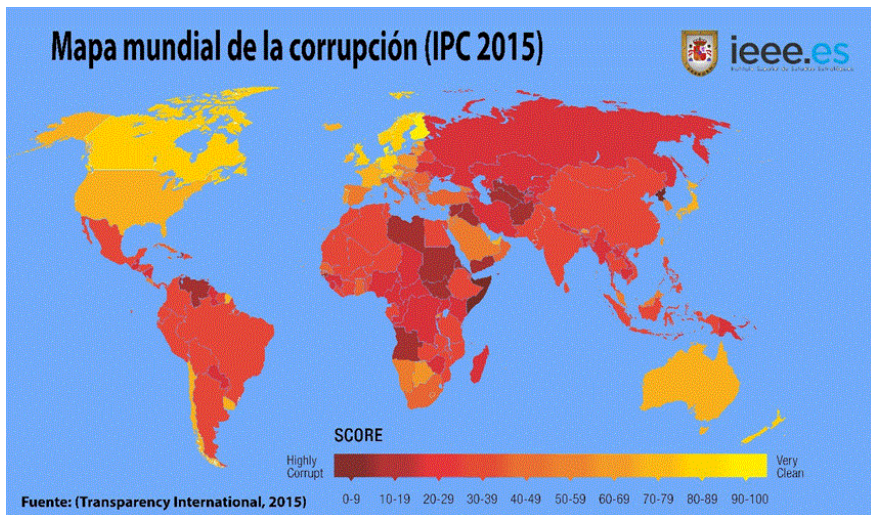
La corrupción existe en prácticamente todas las administraciones y a todos los niveles. Amenaza a la estabilidad política de los países en general puesto que limita las capacidades de actuación del Gobierno a la vez que deteriora la legitimidad de las instituciones. El Estado pierde credibilidad tanto internamente como en sus relaciones exteriores. Por ello debe ser uno de los principales retos que deben perseguir los Estados del Sahel. Si no cuenta con el apoyo de su población esta buscará fiarse de otros organismos o grupos. Por otro lado, la falta de confianza por parte de organismos internacionales u otros Estados limita cualquier tipo de apoyo financiero o logístico a la hora de fomentar el desarrollo y la seguridad en el Sahel.

<sup>123</sup> IOM (2015). *World Migration Report 2015*. Op. cit., pág. 3.



La corrupción se mantiene como problema recurrente en el Sahel. Tal y como se ha mencionado anteriormente, la corrupción afecta a la veracidad y confianza de la población en las instituciones. Demasiadas veces los recursos destinados para el bien común terminan desgraciadamente en manos de unos pocos. Además, la corrupción también afecta a la aplicación de la ley por parte de las autoridades jurídicas, favoreciendo el asentamiento de tráfi-cos ilícitos y crimen organizado. La corrupción es la causa y la consecuencia de muchos de estas actividades ilícitas. De esta manera, la corrupción favo-rece la aparición y establecimiento de la inseguridad.

De acuerdo con el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) elaborado cada año por Transparencia Internacional, los países del Sahel ocupan los puestos finales en la clasificación, es decir, son aquellos donde el Estado es percibido como más corrupto (mapa 6). Somalia termina la clasificación de 167 países seguido de no muy lejos por Sudán y Sudán del Sur. Chad y Mauritania ocupan las posiciones 147 y 112 respectivamente mientras que Burkina Faso obtiene un mejor resultado que Argelia, en la posición 76 frente al puesto 86 ocupado por el Estado argelino<sup>124</sup>.



Mapa 6. Mapa mundial de la corrupción (IPC2015).  
Fuente: Transparencia Internacional (2015). Índice de Percepción de la Corrupción de 2015.

Cuando la corrupción se vuelve endémica, está presente en las actuaciones diarias de las instituciones y organismos no únicamente estatales. Las relaciones familiares y étnicas merman el acceso al empleo y la posibilidad de alcanzar altos puestos, políticos o no, alimentando un omnipresente clientelismo. Las elites terminan siempre siendo las mismas sin posibilidad de renovación y tomando siempre las decisiones que más les conviene personalmente.

<sup>124</sup> Transparency International (2015). Índice de Percepción de la Corrupción de 2015.

Además, la corrupción afecta también al derecho a la libertad de expresión pues si bien todo el mundo sabe que el clientelismo y la corrupción forman parte del día a día de la toma de decisiones, nadie lo menciona en voz alta.

El objetivo de acabar con la corrupción no puede ser únicamente un discurso político, una promesa en tiempos electorales sin real intención de cumplirlo. Los países del Sahel cuentan con instituciones, leyes y Tribunales creados con el único objetivo de acabar con la corrupción. Sin embargo, la propia corrupción impide la correcta aplicación de la ley o la toma de decisiones de los jueces. Carecen de medios suficientes. En Mauritania, por ejemplo, el presidente concentra un poder inmenso y debilita al resto del sistema político<sup>125</sup>.

Si cogemos el caso de Burkina Faso, cuya administración estatal sufre de politización y corrupción en todos los niveles, el Estado optó por la descentralización con la idea de devolver parte del poder de toma de decisiones a las entidades locales así como mejorar la prestación de servicios esenciales y acercar la Administración a la población. Sin embargo, no se ha cumplido tal objetivo. La escasa financiación que reciben las entidades locales limita cualquier el alcance que podría haber tenido la correcta implantación de la medida. Al contrario, la población ha percibido mayores recortes en infraestructuras (puentes y carreteras) así como en el saneamiento del agua, la educación y la sanidad<sup>126</sup>. Sin embargo, la idea de descentralizar el poder es positiva puesto que, llevada a cabo correctamente, fomentaría la inclusión de toda la población en su desarrollo y seguridad, limando las desigualdades.

### Los golpes de Estado

En relación con la estabilidad política, la región se caracteriza por una excesiva sucesión de golpes de Estado, a lo largo de los últimos años, que amenazan los ya de por sí limitados intentos de democratización de los regímenes políticos. Si se considera el golpe de Estado en Egipto de 1952 como el primero de una larga serie, desde entonces se han producido 175 golpes en África de los cuales el 75% prosperaron (figura 4). Además, los golpes de Estado son mucho más frecuentes en África Occidental que en el resto del continente<sup>127</sup>. Mauritania, Burkina Faso y Nigeria forman parte de los Estados donde más golpes de Estado han triunfado.

Sin embargo, el hecho de que los golpes de Estado y las interferencias militares en la política se multipliquen y no cesen no es el problema en sí mismo.

<sup>125</sup> Bertelsmann Stiftung, BTI (2016d). *Mali Country Report*. Gütersloh: Bertelsmann Stiftung; Bertelsmann Stiftung, BTI (2016d). *Mauritania Country Report*. Op. cit.; Bertelsmann Stiftung, BTI (2016d). *Niger Country Report*. Op. cit.

<sup>126</sup> Bertelsmann Stiftung, BTI (2016d). *Burkina Faso Country Report*. Gütersloh: Bertelsmann Stiftung

<sup>127</sup> Barrios, C. y Koepf, T. (eds). (2014), Op. cit., pág. 25.

La verdadera cuestión reside en las razones por las que se producen dichas sublevaciones y enfrentamientos.

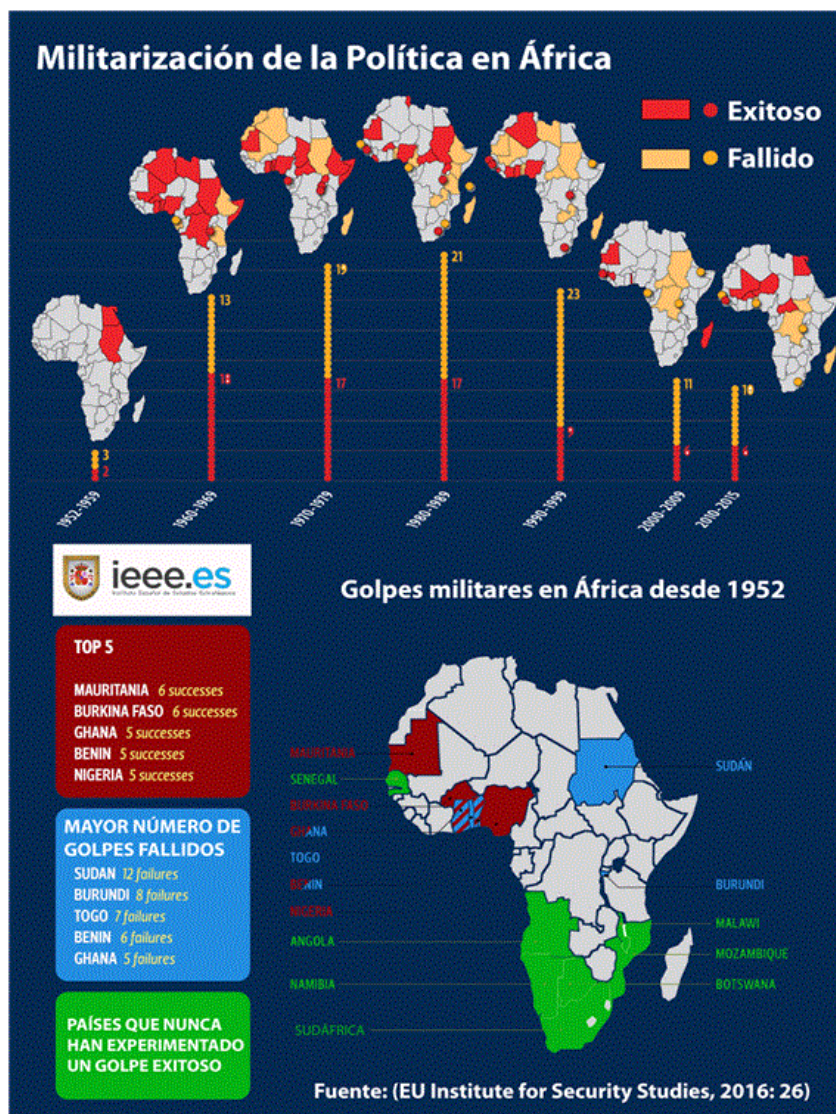


Figura 4. Militarización de la Política en África.  
 Fuente: Chuter, D. y Gaub, F. (comp.) (2016). *Understanding African Armies*, Reportn. ° 27, pág. 26.

Las Fuerzas Armadas continúan actuando como agentes desestabilizadores en el Sahel<sup>128</sup>. Por esta razón, numerosos países mantienen ejércitos pobres,

<sup>128</sup> Chuter, D. y Gaub, F. (comp.) (2016). *Understanding African Armies*, Report n° 27, Paris: EU Institute for Security Studies, pág. 25.

no formados y con falta de recursos para evitar posibles sublevaciones. Es mucho más sencillo tratar de tomar el poder cuando el Gobierno no es capaz de cubrir las necesidades esenciales de su población y cuando perseveran instituciones democráticas inadecuadas pues los militares se apoyan en dichas injusticias y reivindicaciones de la población<sup>129</sup>.

Sin embargo, la solución de mantener las Fuerzas Armadas del país bajo condiciones mínimas no es ni sostenible ni aconsejable. En primer lugar, si bien ciertos países deciden olvidar en cierto modo a su ejército, al mismo tiempo alimentan una Guardia Presidencial con mucho más poder cuyo rol principal es proteger al presidente la cual, en alguna ocasión sin embargo, ha llevado a cabo golpes de Estado. Además, las evidentes tensiones entre ambas fuerzas debido a los privilegios de una respecto de la otra, han supuesto enfrentamientos entre la cadena de mando de las Fuerzas Armadas y la Guardia Presidencial, tal y como ocurrió en Malí en 2012<sup>130</sup>. De esta manera, la existencia de dos Fuerzas Armadas con legitimidad para usar la fuerza únicamente parece aportar inestabilidad a los países del Sahel.

En segundo lugar, el tener un ejército prácticamente inoperativo reduce las posibilidades de conseguir luchar contra el tráfico ilícito y el terrorismo yihadista. Finalmente, si el objetivo es delimitar correctamente el poder político del poder militar, y evitar el desbordamiento de las Fuerzas Armadas en la actividad política, el Estado debe reforzar sus instituciones. Es decir, con instituciones fuertes, con presencia en todo el territorio y con control del mismo por el Gobierno, se limitan las posibilidades de intromisión. El Estado es el único que puede utilizar la fuerza legítimamente y debe defender su derecho a ejercer su control<sup>131</sup>.

En este sentido, las Fuerzas Armadas no tienen material ni inventario suficientes para llevar a cabo su propia seguridad<sup>132</sup>. Es ilustrativo el caso de Malí puesto que en enero de 2013 salieron a la luz las deficiencias de sus Fuerzas Armadas debido a su incapacidad de lidiar con los insurgentes tuaregs y los islamistas<sup>133</sup>.

Los países del Sahel cuentan con escasas fuerzas de seguridad. Si ello se une a la gran extensión de territorio de países como Malí, Mauritania, Níger o Chad, su dominio se vuelve completamente inasequible. Ambos componentes son incompatibles. En suma, las Fuerzas de Seguridad del Sahel no están suficientemente capacitadas para responder a las amenazas que sufre la población, lo que se traduce en una falta de motivación por parte de los militares para ejercer sus funciones esenciales<sup>134</sup>. Es por lo tanto urgente

<sup>129</sup> *Ibíd.*, pág. 27.

<sup>130</sup> *Ibíd.*, pág. 31.

<sup>131</sup> *Ibíd.*, pág. 27.

<sup>132</sup> IISS (2016b). *The Military Balance 2016*. Op. cit., pág. 437.

<sup>133</sup> *Ibíd.*, pág. 455.

<sup>134</sup> Ballesteros Martín, M. A. (2015). Análisis geopolítico del Sahel. Op. cit., pág. 18

reforzar las Fuerzas Armadas de los países del Sahel para subvenir a sus necesidades de seguridad y desarrollo. Tal objetivo ya se ha puesto en marcha en países como Malí mediante el apoyo de la UE en la Operación EUTM Malí, tal y como se verá más adelante.

### *Los desastres naturales y el cambio climático*

Tal y como defiende el PNUD, la degradación del medio ambiente así como los efectos del cambio climático constituyen las mayores amenazas al desarrollo humano a nivel mundial<sup>135</sup>. Sin embargo, ambas preocupaciones afectan en distinta medida a cada región o país. En el Sahel, tanto la degradación del medio ambiente como el cambio climático son temas recurrentes y de constante alarma, debido a la zona geográfica en la que se encuentra y a la especial vulnerabilidad de su población.

La situación climática del Sahel saca a la luz distintos problemas que sufre la región. Así, puede considerarse el clima y el cambio climático como una amenaza global puesto que la degradación del medio ambiente provoca una cadena de problemas que ponen en peligro la supervivencia de las personas y de sus recursos, sobre todo en países cuyo PIB depende en gran medida de la agricultura, tal y como se verá más adelante.

### *El clima y los desastres naturales*

En primer lugar, el clima lleva consigo la idea de imprevisibilidad. En este sentido, el inicio de las lluvias de verano en las zonas semiáridas del planeta, como el Sahel, es impredecible así como su duración e intensidad. Hay que tener en cuenta que dichas lluvias de verano corresponden al 80% de las lluvias de todo el año por lo que su imprevisibilidad afecta a las reservas de agua y a la seguridad alimentaria<sup>136</sup>.

En segundo lugar, el clima del Sahel ha provocado grandes sequías a lo largo de los siglos pasados. Es más, las sequías de los años 1970 y 1980, específicamente entre 1972 y 1974 y entre 1983 y 1985 y sus consiguientes hambrunas han sido de las más duras a escala global<sup>137</sup>. De entre todos los desastres naturales que sufre el Sahel, las sequías son las más recurrentes en el tiempo. La población vive esperando la siguiente sequía, desamparados ante la falta de recursos que les permitirían ser menos vulnerables. Se

<sup>135</sup> PNUD (2014). *Rapport sur le Développement Humain 2014. Pérénniser le progrès humain : réduire les vulnérabilités et renforcer la résilience*, Nueva York : PNUD, pág. 56.

<sup>136</sup> Djibo A. G., Karambiri H., Seidou O., et al. (2015). Linear and Non-Linear Approaches for Statistical Seasonal Rainfall Forecast in the Sirba Watershed Region (SAHEL), *Climate*, Vol. 3.

<sup>137</sup> *Ibíd.*

ha llegado a una normalización de los estragos humanos y materiales que produce dicha catástrofe natural.

Si además tenemos en cuenta que entre el 60% y el 70% de la población depende de la agricultura para comer y sobrevivir, la cual corresponde al 30% o 40% del PIB del país, el problema de la inestabilidad de las lluvias y de la posibilidad de sequías cobra mayor proporción. Debe mencionarse además que tan solo alrededor de 5% de la agricultura está irrigada por lo que la falta o el retraso de las lluvias provoca consecuencias devastadoras<sup>138</sup>. En este sentido, se ha estimado que una disminución del 10% de las precipitaciones estacionales supondría una reducción del 4,4% de la producción de alimentos.

Estas alteraciones climáticas no solo exacerban la inseguridad alimentaria que vive la región sino que aumenta también los niveles de desnutrición, dificulta el acceso al agua y la asistencia de los niños al colegio, aumenta la incidencia de las enfermedades contagiosas y fomenta olas de migraciones de las zonas rurales a las urbanas. Por lo tanto, es necesario que la población sea menos vulnerable a los desastres naturales. Si bien no se pueden prevenir siempre ni es posible eliminar su existencia debe equiparse a la población con mejores infraestructuras (por ejemplo la irrigación) para limitar sus catastróficas consecuencias. Por lo tanto, el problema que ahora enfrentan los países del Sahel es el adaptarse a la situación. Uno no puede luchar contra el clima, pero sí puede tratar de aceptar la situación y hacer lo posible por convertirla en lo menos amenazante posible<sup>139</sup>.

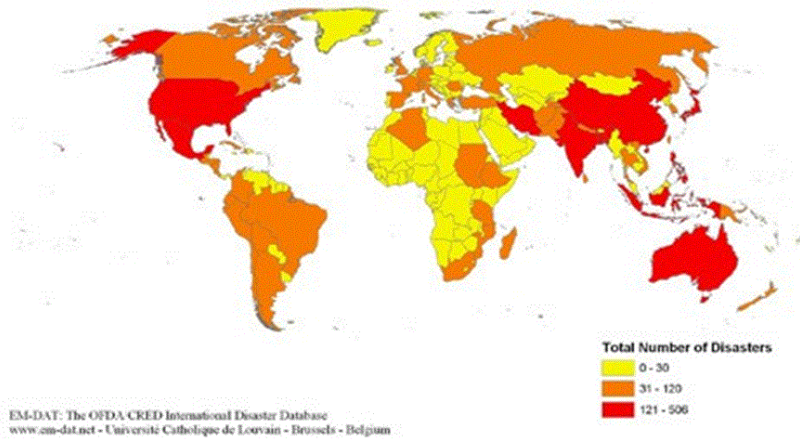
Tal y como puede observarse en los siguientes mapas, el Sahel no destaca como región del mundo en la que ocurran un gran número de desastres naturales. Es más, los países del Sahel occidental se encuentran entre aquellos que menos desastres han registrado entre 1974 y 2003 (mapa 7). Sin embargo, durante las mismas décadas el Sahel sí que destaca como la región en la que más víctimas producen los desastres naturales. Es decir, si bien el número de desastres no es elevado, estos son de los más crueles y violentos del mundo pues producen un alto número de víctimas (mapa 8). Esto se debe a varias razones entre las que destacan la pobreza y vulnerabilidad de la población del Sahel, al no estar preparados para hacer frente a dichos cataclismos.

---

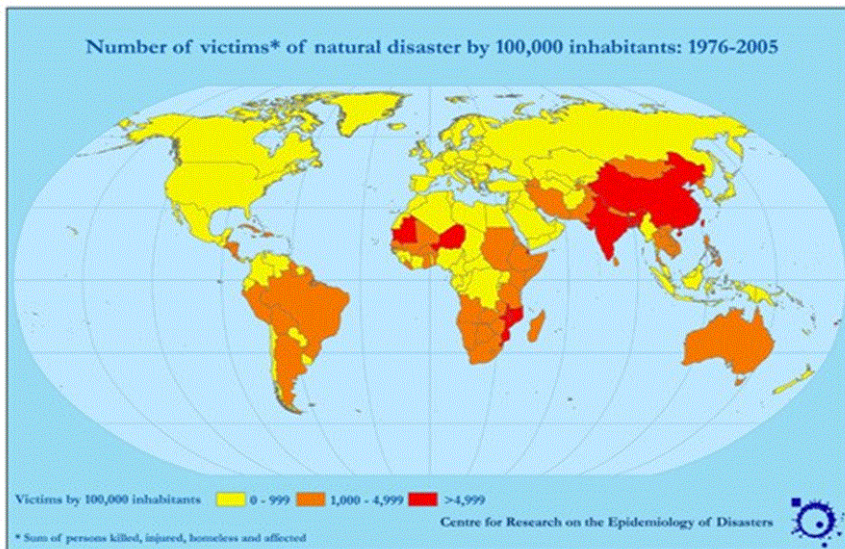
<sup>138</sup> Yengoh, G. T. (2013). Climate and Food Production: Understanding Vulnerability from Past Trends in Africa's Sudan-Sahel, *Sustainability*, Vol 5, p. 53; Banco Mundial (2013). *The Sahel: New Push to Transform Agriculture with More Support for Pastoralism and Irrigation* [consulta: 06.09.2016] Recuperado en: <http://www.worldbank.org/en/news/press-release/2013/10/27/the-sahel-new-push-to-transform-agriculture-with-more-support-for-pastoralism-and-irrigation>

<sup>139</sup> Becerra S., Saqalli M., Gangneron F., et al. (2016). Everyday vulnerabilities and "social dispositions" in the Malian Sahel, an indication for evaluating future adaptability to water crises?, *Regional Environmental Change*, Vol. 16, pág. 1253.

**Total Number of Natural Disaster Events by Country:  
1974-2003**



Mapa 7. Número total de desastres naturales por país, 1974-2003.  
Fuente: EM-DAT.

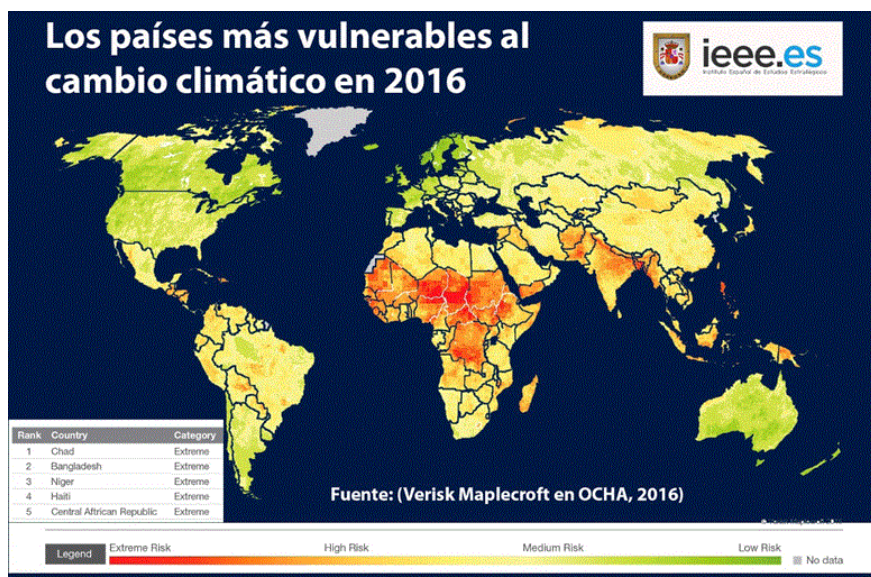


Mapa 8. Número total de víctimas de desastres naturales por cada 100.000 habitantes, 1976-2005.  
Fuente: EM-DAT.

### Los efectos del cambio climático

Por otro lado, el cambio climático es una amenaza en sí misma para todo el mundo y en especial para el Sahel. Es sobre todo una amenaza global pues afecta y empeora la situación de otras amenazas a la seguridad humana tales como la pobreza, la malnutrición, las epidemias, los conflictos y los desastres naturales. Tal y como lo expresa Sánchez de Rojas el cambio climático es «un potenciador de riesgo en el Sahel»<sup>140</sup>. El cambio climático está alterando especialmente el clima del Sahel reduciendo la disponibilidad de agua en la región. Este efecto debe ser de gran preocupación puesto que la mayoría de la población depende de la agricultura y de la ganadería<sup>141</sup>.

Se produce por lo tanto una contradicción: si bien los países del Sahel se encuentran entre los países del mundo que menos han contribuido en las emisiones globales de CO<sub>2</sub>, se trata de una de las regiones del mundo que más sufre los efectos del cambio climático (mapa 8)<sup>142</sup>. El Chad, Níger, Nigeria, Sudán y Sudán del Sur se encuentran entre los Estados con mayor riesgo de ser violentamente afectados por el cambio climático debido a su exposición a acontecimientos extremos, a sus grandes vulnerabilidades y su falta de capacidad de adaptación<sup>143</sup>.



Mapa 9. Los países más vulnerables al cambio climático en 2016. Fuente: OCHA (2016). The Sahel. Converging challenges, compounding risks: a region under high pressure.

<sup>140</sup> Sánchez de Rojas Díaz, E. (2013). Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera a las tres «tes». Op. cit., pág. 23.

<sup>141</sup> OECD (2012). *Global Security Risks and West Arica...*, Op. cit., pág. 59.

<sup>142</sup> OCHA (2016). *The Sahel. Converging challenges, compounding risks: a region under high pressure*

<sup>143</sup> Ibíd.



De acuerdo con Sánchez de Rojas Díaz<sup>144</sup>, debido al cambio climático la región del Sahel va a tender a volverse más cálida y seca provocando un mayor número de conflictos por el cada vez más difícil acceso a los recursos de por sí ya limitado y desigual, tal y como se ha comprobado. De esta manera, el cambio climático afecta y afectará al crecimiento demográfico y a la pobreza, provocando mayores inseguridades y limitando el desarrollo de los países. El cambio climático es por lo tanto un multiplicador de los riesgos y de las causas conflictivas.

En este mismo sentido Watts defiende que la inseguridad alimentaria se va a volver un problema recurrente, así como los conflictos respecto a los recursos entre agricultores y ganaderos en época de sequías debido a la disminución de las tierras aprovechables y de los recursos hídricos<sup>145</sup>. Debe entenderse que el cambio climático, y en especial el calentamiento que sufre África, afecta el modo en que se reparten los recursos de la tierra entre campesinos y pastores<sup>146</sup>. Debe verse como conflictos por la escasez de recursos producido por el cambio climático. Miles de personas se encuentran sin tierras cultivables, sin acceso al agua, desplazadas y luchan por la supervivencia<sup>147</sup>. Además, el cambio climático no solo afecta a la economía de la región sino también a los conflictos violentos. Sánchez de Rojas Díaz<sup>148</sup> recuerda que las sequías de los años 1970 y 1980 tuvieron mucho que ver con la rebelión tuareg de los años 1990, aunque no fueron los únicos factores. El cambio climático también es un factor causal en el conflicto de Darfur de principios de siglo<sup>149</sup>. Las mismas sequías alteraron el equilibrio entre los pastores (árabes) y los agricultores (negros) provocando un sinfín de luchas por el control de los terrenos verdes y húmedos frente a la desertización de gran parte del territorio<sup>150</sup>.

### El Sahel: oasis de tráfico, terrorismo y conflictos

La Declaración Universal de los Derechos Humanos estipula en su artículo tercero que toda persona tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguri-

<sup>144</sup> Sánchez de Rojas Díaz, E. (2013). Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera a las tres «tes». Op. cit., pág. 23.

<sup>145</sup> Watts, R. (2012). Managing Climate Change and Conflict in Mali. *Case Study*, 13, Londres: UKAid Department for International Development.

<sup>146</sup> Sánchez de Rojas Díaz, E. (2013). Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera a las tres «tes». Op. cit., pág. 23.

<sup>147</sup> Benjaminsen T. A., Alinon K., Buhaug H., et al. (2012). Does climate change drive land-use conflicts in the Sahel?, *Journal of Peace Research*, Vol. 49, nº 1, pág. 98.

<sup>148</sup> Sánchez de Rojas Díaz, E. (2013). Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera a las tres «tes». Op. cit., pág. 24.

<sup>149</sup> Bergareche, B. (2004). La verdad sobre Darfur. *El País, Tribuna*.

<sup>150</sup> *Ibídem*; Ruiz Miguel, C. (2004). Implicaciones geopolíticas del conflicto de Darfur. *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, nº 141.

dad de su persona<sup>151</sup>. En los países del Sahel la población no vive protegida por el derecho fundamental a la seguridad. Es más, se trata de una de las zonas del mundo con mayor inseguridad. Los países viven una gran inestabilidad debido a la violencia, a la proliferación de conflictos, a la porosidad de sus fronteras, al terrorismo yihadista y al crimen organizado que sufre constantemente su población. Es imposible fomentar el desarrollo de los países del Sahel si a su misma vez no se evitan dichos conflictos y se reduce la inseguridad.

Especialmente Níger es uno de los países del mundo que sucumbe cada vez más a la violencia y a los conflictos. De acuerdo con el Índice de Paz Global del año 2015, Níger descendió 28 puestos en el ranking entre 2014 y 2015, y es uno de los cinco países del mundo que más han visto empeorar su índice de paz. Esto se debe al impacto del terrorismo yihadista, fundamentalmente de Boko Haram, a la porosidad de las fronteras, a la escasez de recursos y a la falta de una cooperación regional fructífera<sup>152</sup>. Sin embargo, no es el único país del Sahel en hacer frente a dichas adversidades. En general todos los países de la región han visto como ha empeorado su Índice de Paz Global, siendo el Chad el único país cuyos indicadores han mejorado ligeramente.

Debido a la fragilidad y debilidad que caracteriza a los Estados del Sahel, estos son más vulnerables a la violencia y los conflictos. Una vez más, es importante tener en cuenta el nivel regional a la hora de afrontar esta amenaza a la seguridad humana puesto que afecta, en mayor o menor medida, a todos los países de la región.

### *La permeabilidad de las fronteras*

Las epidemias, las sequías, el cambio climático y las hambrunas sobrepasan cualquier tipo de frontera política. Pero si además tenemos en cuenta que en el Sahel las fronteras tampoco frenan las migraciones, los conflictos, el contrabando y el tráfico de personas, entonces el control de dichos límites territoriales se vuelven una prioridad para la seguridad de la región.

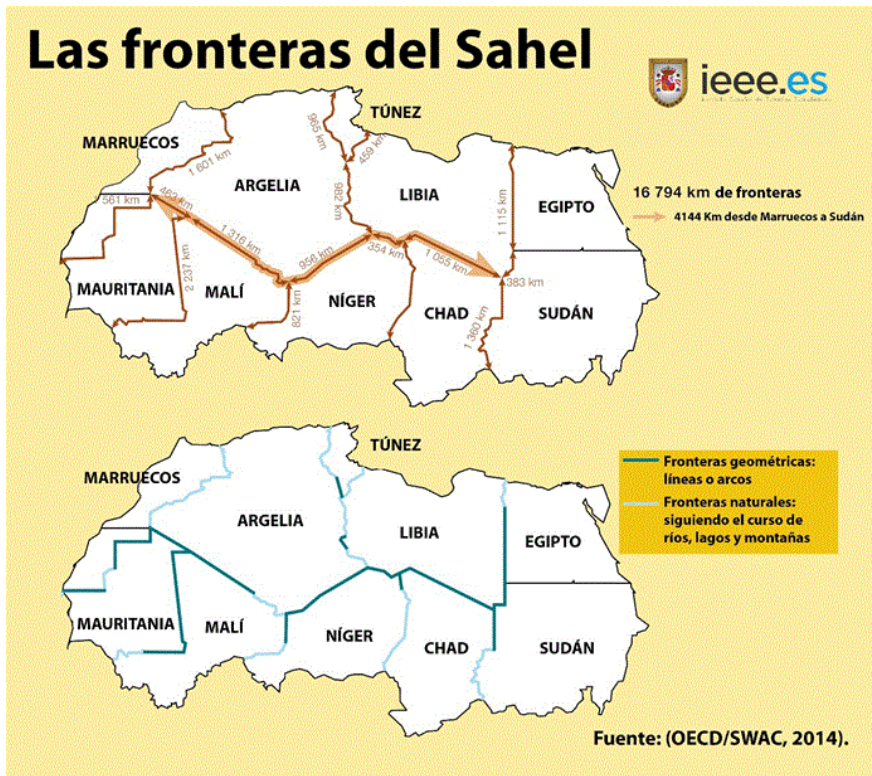
El origen del problema viene de la Conferencia de Berlín y del posterior periodo de descolonización. Las fronteras de los países africanos fueron trazadas arbitrariamente no teniendo siempre en cuenta la geografía de la región tal y como puede observarse en el mapa (mapa 10). Se crean por lo tanto delimitaciones territoriales artificiales especialmente difíciles de controlar provocando conflictos difícilmente identificables con naciones soberanas<sup>153</sup>.

<sup>151</sup> Naciones Unidas (1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos.

<sup>152</sup> Institute for Economics and Peace (2015a). *Global Peace Index 2015. Measuring Peace, its causes and its economic value. Report 34*.

<sup>153</sup> García de la Vega, F. J. (2013). Introducción. En: Ministerio de Defensa, Escuela Superior de las Fuerzas Armadas. *África futuro escenario de operaciones militares. Monografías 139*, pág. 11.

Tan solo un 26% del total de las fronteras del Sahel responden a la naturaleza<sup>154</sup>. Tal y como puede observarse, la frontera entre Malí y Mauritania no responde prácticamente en ningún momento a alteraciones geográficas, tal y como ocurre también entre los países del Sahel y los del Magreb, provocando la necesidad de controlar miles de kilómetros, en su gran mayoría en zonas desérticas (mapa 10).



Mapa 10. Las fronteras del Sahel.  
Fuente: OECD/SWAC (2014). An Atlas of the Sahara-Sahel, Op. cit.

Por otro lado, el dibujo de las fronteras y lo que ello engloba supone tener que crear una identidad común nacional. El hecho de que las fronteras fueran delimitadas arbitrariamente por las potencias coloniales dificulta la aparición y desarrollo de dicha conciencia común nacional<sup>155</sup>. No existe una ya de por sí voluntad general haciendo difícil que el Estado controle todo su territorio y mantenga su soberanía.

<sup>154</sup> Losada Fernández, A. (2016). *Política de la UE para el Sahel*. En: El Sahel en un mundo global: Una visión multidisciplinar. Programa de Encuentros, Sevilla.

<sup>155</sup> García de la Vega, F. J. (2013). Introducción. Op. cit., pág. 12.

De esta manera, puede observarse como las fronteras son un problema en sí mismo para la región puesto que al no haber sido libremente decididas en el momento de su trazado, no siempre responden a criterios de identidad, etnias o incluso geografía, y ahora, pese a ello, han de ser controladas adecuadamente. Al no seguir preferentemente el relieve y los límites naturales de la región, haciendo uso de ríos, lagos o montañas, supone que el Estado debe invertir en medios y tecnología para poder controlarlas, recursos que se podrían destinar a otras necesidades de la población. Además, la falta de identidad incita a la aparición de conflictos reivindicando territorios y delimitaciones, a menudo relacionados con la explotación de recursos naturales, y facilita que algunos grupos étnicos las crucen<sup>156</sup>.

Pero, por otro lado, las fronteras son también un agravante de los problemas y amenazas que ya sufre la población del Sahel. De esta manera, las fronteras, al ser tan porosas, facilitan el contrabando y el tráfico ilícito de personas. En Malí, y en el resto de la región, muchos grupos terroristas consiguen mantener sus actividades gracias a ciertas condiciones favorables, tales como el pobre control del territorio nacional, la corrupción y la falta de control de las fronteras<sup>157</sup>. De esta manera, el Sahel se mantiene como el paraíso de dichos grupos al poder realizar más fácilmente sus actividades escapando al control del Estado. Es más, la existencia de vínculos étnicos y económicos, tradicionales y transfronterizos, favorecen la ampliación de los vínculos y de las esferas de acción de los grupos terroristas pudiendo extender sus actividades más fácilmente y rápidamente<sup>158</sup>.

En este mismo sentido, el estado actual de las fronteras en la región del Sahel afecta negativamente a los conflictos. Los conflictos inicialmente delimitados en un territorio concreto terminan teniendo consecuencias a nivel regional, transnacional, debido a su porosidad<sup>159</sup>.

Por otra parte, siendo los Estados en cuestión conscientes de su debilidad en lo que respecta la protección de sus fronteras y la necesidad de hacerlas impenetrables para grupos terroristas y traficantes, han puesto en marcha algunas estrategias de cooperación para unir información y esfuerzos que, hasta la fecha, no han producido muchos resultados positivos<sup>160</sup>.

---

<sup>156</sup> Ballesteros Martín, M. A. (2015). Análisis geopolítico del Sahel. Op. cit., pág. 12; Chuter, D. y Gaub, F. (comp.) (2016). *Understanding African Armies*. Op. cit., pág. 20; Bouquet, C. (2003). L'artificialité des frontières en Afrique subsaharienne: Turbulences et fermentation sur les marges. *Les Cahiers d'Outre-Mer*, nº 222.

<sup>157</sup> Barrios, C. y Koepf, T. (eds). (2014), Op. cit., pág. 11.

<sup>158</sup> Ibid pág. 15.

<sup>159</sup> Chuter, D. y Gaub, F. (comp.) (2016). *Understanding African Armies*. Op. cit., pág. 20; García de la Vega, F. J. (2013). Introducción. Op. cit., pág. 16.

<sup>160</sup> Barrios, C. y Koepf, T. (eds). (2014), Op. cit., pág. 16.

### *El crimen organizado*

El crimen organizado no es ninguna novedad en el Sahel pero es otra de sus grandes amenazas. Durante siglos, eran los nómadas quienes controlaban las rutas comerciales a través del desierto cobrando peaje a los comerciantes. Actualmente, sin embargo, el tráfico ilegal y los secuestros permiten que grupos delictivos y terroristas se lucren y financien sus actividades<sup>161</sup>. Así, estas redes criminales se financian mediante el tráfico ilegal de droga, de armas y de seres humanos, y se benefician de la existencia de expatriados y desplazados en los distintos países del Sahel para extender sus campos de actuación<sup>162</sup>.

De la posibilidad de cruzar las fronteras internacionales hacia economías vecinas nace, entre otras razones, el tráfico ilícito de todo tipo de mercancías<sup>163</sup>. Existen lazos transnacionales, tanto tribales como familiares, que crean estructuras de comercio que, inevitablemente, desbordan las fronteras y fomentan el crimen organizado<sup>164</sup>. Por lo tanto, si bien históricamente gran parte del comercio en el Sahel ha sido siempre ilícito, el tipo de mercancías ha variado. Ya no se trata ahora de bienes para la propia supervivencia de la población, sino de actividades criminales que afectan tanto a la economía como a la política de los países del Sahel<sup>165</sup>.

Además, debe añadirse que el Sahel constituye una zona de tránsito entre el África subsahariana y el África septentrional, antes de llegar a Europa<sup>166</sup>. Por lo tanto, se trata de una zona por la que transitan tanto mercancías lícitas como ilícitas, incluyendo drogas, mercancías robadas, marfil, diamantes, armas y la trata de seres humanos.

La lucha contra tráfico ilegales es infructuosa mientras persista la corrupción y oficiales corruptos mantengan el control de redes de traficantes<sup>167</sup>. En el caso de Mauritania, las autoridades conocen la existencia de tráfico ilegales y lo toleran<sup>168</sup>. Siempre y cuando el tráfico ilícito entre países les reporte mayores beneficios económicos que proteger las fronteras, estas

<sup>161</sup> Díez Alcalde, J. (2015). Desafíos de Seguridad en el Sahel: conflictos armados y terrorismo yihadista. En: Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos. *Sahel 2015, origen de desafíos y oportunidades*. Cuaderno de Estrategia 176, pág. 27.

<sup>162</sup> Fuente Cobo, I. (2014). *La amenaza híbrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel*, Documento de Análisis 57/2014, IEEEE, pág. 4.

<sup>163</sup> OECD/SWAC (2014). *An Atlas of the Sahara-Sahel*, Op. cit., pág. 228.

<sup>164</sup> Fuente Cobo, I. (2014). *La amenaza híbrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel*. Op. cit., p. 3

<sup>165</sup> *Ibid.*

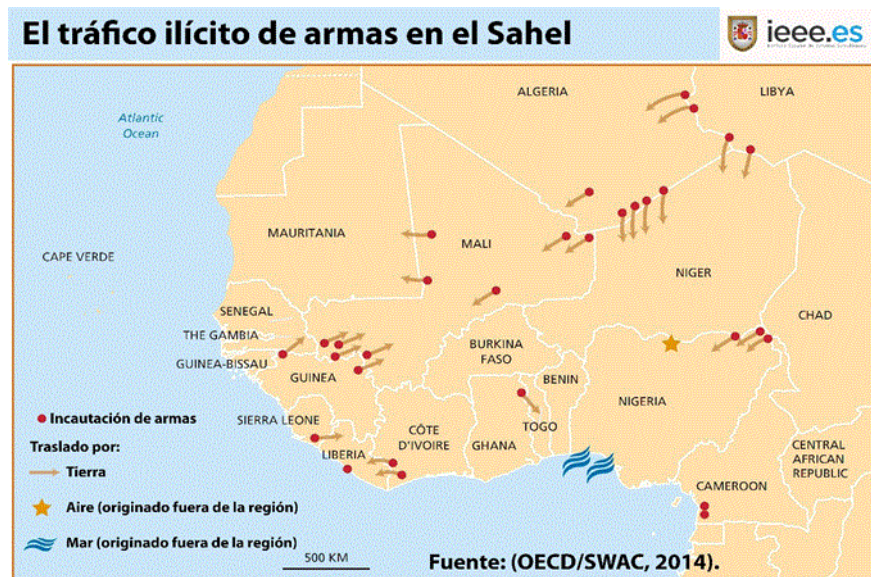
<sup>166</sup> Echeverría Jesús, C. (2013). El Sahel como escenario de intervención militar..., Op. cit., pág. 80.

<sup>167</sup> Abdel-Baghy, T. y Luengo-Cabrera, J. (2015). Mali: an endangered peace. *ISSUE Alert*, nº 56. EU Institute for Security Studies.

<sup>168</sup> OECD/SWAC (2014). *An Atlas of the Sahara-Sahel*, Op. cit., pág. 227.

continuarán siendo porosas y se mantendrá el tráfico ilícito de armas, drogas y otras mercancías<sup>169</sup>. De esta manera, el tráfico ilícito contribuye a la expansión de la corrupción y al uso de dichos tráficos como instrumentos de ataque político, además de agravar los conflictos ya existentes y las crisis humanitarias<sup>170</sup>.

Destaca especialmente el tráfico ilícito de armas en la región pues la acumulación de todo tipo de armamento desde la Guerra Fría les permite responder a la demanda local sin necesidad de producir sus propias armas<sup>171</sup>. La aparición de diversos conflictos regionales ha permitido poner en circulación los depósitos oficiales de armas pasando de un conflicto a otro y del ejército a manos de los grupos rebeldes (mapa 11)<sup>172</sup>. Este tráfico se realiza generalmente por vía terrestre (mapa 11), beneficiándose de los soldados desmovilizados de conflictos acabados, de las relaciones étnicas y de los grupos nómadas que, sin ser propietarios de las mercancías, controlan los movimientos en su territorio cobrando una tarifa<sup>173</sup>.



Mapa 11. El tráfico ilícito de armas en el Sahel. Fuente: OECD/SWAC (2014). *An Atlas of the Sahara-Sahel*, Op. cit.

<sup>169</sup> Abdel-Baghy, T. y Luengo-Cabrera, J. (2015). Op. cit.

<sup>170</sup> Echeverría Jesús, C. (2013). *El Sahel como escenario de intervención militar...*, Op. cit., pág. 81; OECD/SWAC (2014). *An Atlas of the Sahara-Sahel*, Op. cit., pág. 228.

<sup>171</sup> Fuente Cobo, I. (2014). *La amenaza híbrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel*. Op. cit.

<sup>172</sup> OECD/SWAC (2014). *An Atlas of the Sahara-Sahel*, Op. cit., pág. 228.

<sup>173</sup> Fuente Cobo, I. (2014). *La amenaza híbrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel*. Op. cit.

Cuando hablamos de tráfico de drogas en el Sahel, se hace especial referencia a dos sustancias: la marihuana o hachís y la cocaína<sup>174</sup>. En particular, el tráfico ilegal de cocaína es uno de los que más ruido ha hecho a nivel internacional debido a la cantidad de droga que cruza las fronteras y a la cantidad de dinero que supone<sup>175</sup>. Se trata de una sustancia especialmente adictiva y rentable económicamente. Además, los ingresos son regulares y estables. De acuerdo con la ONU, en 2012 dieciocho toneladas de cocaína (valoradas en unos 125.000 millones de dólares) cruzaron África occidental, y gran parte de ella por el Sahel<sup>176</sup>. Además, debe añadirse la existencia de importantes puertos en África Occidental que facilitan la llegada de droga de América del Sur, por la denominada *Highway Ten*. Dichos puertos se diferencian en tres grandes zonas de recepción y distribución (Guinea Bissau, Nigeria y Malí) para después cruzar el Sahel, por tierra o por vía aérea, en dirección de los países del norte de África y de Europa (mapa 12). La falta de policía en Malí ha facilitado la creación de la llamada *air cocaine route*<sup>177</sup>. Así, el tráfico ilegal de cocaína ha supuesto enormes consecuencias a nivel regional, potenciando otras amenazas que acechan al Sahel, tales como la corrupción<sup>178</sup>.



Mapa 12. El tráfico de cocaína en el Sahel. Fuente: OECD/SWAC (2014). *An Atlas of the Sahara-Sahel*, Op. cit.

<sup>174</sup> Ibíd, pág. 4.

<sup>175</sup> UNODC (2013). *Transnational organized crime in West Africa: A Threat Assessment*. Viena : UNODC.

<sup>176</sup> Echeverría Jesús, C. (2013). El Sahel como escenario de intervención militar..., Op. cit., págs. 80-81

<sup>177</sup> Fuente Cobo, I. (2014). *La amenaza híbrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel*. Op. cit., pág. 5.

<sup>178</sup> UNODC (2013). *Transnational organized crime in West Africa*. Op. cit.

El principal problema es que la región del África occidental ofrece grandes ventajas al tráfico ilegal y en especial al tráfico de cocaína. La combinación de instituciones legales débiles, de recursos financieros limitados para luchar contra el tráfico de drogas, de oficiales con escasa preparación y equipamiento, y de una constante corrupción tanto a nivel de la justicia como de las fuerzas de seguridad, de agentes estatales o de las élites locales, potencian que el Sahel se mantenga como una zona donde florecen los tráficos ilícitos<sup>179</sup>. De esta manera, tal y como se verá a continuación, dichos tráficos ilícitos generan ingresos necesarios para el desarrollo de las actividades criminales y de los grupos yihadistas.

La amenaza de los tráficos ilegales en el Sahel no puede combatirse en sí misma: es la consecuencia de fallos estructurales y de vacíos institucionales que deben paliarse para conseguir una disminución de los tráficos y ahogar aquellos grupos que dependen de ello económicamente. Al mismo tiempo, dichos tráficos fomentan el arraigo de la corrupción política y social, y las actividades terroristas y delictivas, que se financian mediante estos tráficos ilegales, erosionan las ya de por sí limitadas bases y capacidades de los Estados. De esta manera, los límites entre el crimen organizado y el terrorismo se difuminan<sup>180</sup>.

### *El terrorismo*

El Sahel vive lo que se ha denominado como amenaza híbrida: sufre tanto de las actividades de los grupos criminales como del terrorismo yihadista. Si bien ambos tienden a realizar actividades ilícitas similares, no deben equipararse. Los grupos yihadistas y el crimen organizado mantienen una estrecha relación que ha perdurado en el tiempo basada en la mutua necesidad y utilidad<sup>181</sup>. De esta manera, los traficantes facilitan los medios logísticos y financieros que necesitan los grupos terroristas para llevar a cabo actuaciones que terminan teniendo impacto en la seguridad regional y repercusión global. Así, las organizaciones criminales han facilitado a las organizaciones yihadistas el acceso a poder político, influencia social y recursos, beneficiándose también de las relaciones étnicas y familiares que cruzan fronteras. Por otro lado, la falta de control estatal en ciertos territorios del Sahel potencia la instalación de los grupos yihadistas en dichas zonas contando con absoluta impunidad<sup>182</sup>. Tal y como recalca el embajador Losada Fernández: «el vacío del Estado es el oxígeno del yihadismo»<sup>183</sup>.

<sup>179</sup> OECD/SWAC (2014). *An Atlas of the Sahara-Sahel*, Op. cit.

<sup>180</sup> Díez Alcalde, J. (2015). *Desafíos de Seguridad en el Sahel...*, Op. cit., pág. 27.

<sup>181</sup> Fuente Cobo, I. (2014). *La amenaza híbrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel*. Op. cit.

<sup>182</sup> *Ibid.* pág. 4.

<sup>183</sup> Losada Fernández, A. (2016). *Política de la UE para el Sahel*. Op. cit.



A grandes rasgos puede decirse por ejemplo que AQMI, MUYAO o Ansar Dine se financian mediante el tráfico de cocaína, de tabaco y el secuestro de occidentales mientras que Boko Haram encuentra financiación económica en la liberación de rehenes y extorsión de comerciantes locales<sup>184</sup>. Además, los grupos terroristas se benefician también del tráfico de armas en el Sahel y del cobro de tasas por el paso de las mercancías ilegales por las rutas que controlan. El secuestro de occidentales ha aumentado exponencialmente en los últimos años debido al prestigio que les proporciona a los secuestradores y a las cantidades de dinero que reciben por la liberación de los rehenes<sup>185</sup>.



Mapa 13. Grupos yihadistas en el Magreb y el Sahel.  
Fuente: The New York Time, 2016.

<sup>184</sup> Díez Alcalde, J. (2015). Desafíos de Seguridad en el Sahel..., Op. cit., pág. 27.

<sup>185</sup> Fuente Cobo, I. (2014). *La amenaza híbrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel*. Op. cit.

Los grupos terroristas se han multiplicado en el Sahel provocando un aumento de los ataques, atentados y secuestros (mapa 13). Puede afirmarse que actualmente la amenaza que más se ha extendido es el terrorismo yihadista siendo el Sahel la zona donde más ha proliferado y donde, tras Oriente Medio, más muertes ha provocado<sup>186</sup>. Tanto África subsahariana como el MENA son las dos regiones donde más muertes se han producido por ataques terroristas durante el año 2014. Se trata de las dos zonas del mundo donde mueren más víctimas en cada acto terrorista<sup>187</sup>.

Boko Haram, en Nigeria, es considerado el grupo terrorista más sanguinario del mundo<sup>188</sup>. Fundado en 2002, inicia su ola de masacres y ataques en 2009 y desde entonces hasta el año 2015 (durante seis años) el grupo ha asesinado a más de 15.000 personas y secuestrado a más de 2.000<sup>189</sup>. Debe añadirse que a partir del año 2014 ha extendido sus ataques a otros Estados (Camerún y Chad), fomentando que distintos países tales como Camerún, Níger, Nigeria y Chad se unan para luchar contra Boko Haram<sup>190</sup>.

Sin embargo, Nigeria continúa siendo uno de los cinco países del mundo que más sufre las consecuencias del terrorismo, teniendo en cuenta que el 23% de las víctimas mortales causadas por el terrorismo en 2014 sucedieron en Nigeria. Además, mientras que Argelia ha visto reducirse levemente el número de muertes relacionadas con el terrorismo, en Nigeria la intensificación de las víctimas mortales por la misma causa ha sido la más alta jamás registrada: entre 2013 y 2014, han fallecido 5.662 personas más debido al terrorismo<sup>191</sup>.

Por lo tanto, los grupos terroristas se benefician de la criminalidad preexistente en el Sahel, de los tráfico ilegales, de la falta de presencia del Estado en diversas partes del territorio, de la corrupción y de la facilidad para cruzar fronteras internacionales. El terrorismo es una amenaza endémica en el Sahel donde se estructuran un sinnúmero de facilidades que propician su arraigo.

### Los conflictos

A la existencia de la amenaza híbrida constituida por los grupos criminales y el terrorismo yihadista, deben añadirse, además, los recurrentes conflictos que estallan en el Sahel. África destaca como el continente más afectado

<sup>186</sup> Ibíd.

<sup>187</sup> Institute for Economics and Peace (2015b). *Global Terrorism Index 2015. Measuring an Understanding the impact of Terrorism. Report 36*, pág. 37.

<sup>188</sup> Ibíd., pág. 22.

<sup>189</sup> Díez Alcalde, J. (2015). *Desafíos de Seguridad en el Sahel...*, Op. cit., pág. 27.

<sup>190</sup> Ibíd.

<sup>191</sup> Institute for Economics and Peace (2015b). *Global Terrorism Index 2015*. Op. cit., pág. 18.

por los conflictos y la región del Sahel no es ninguna excepción, más bien al contrario<sup>192</sup>.

La imposición arbitraria de fronteras artificiales, la existencia de diversidad de etnias, la escasez de recursos y la no presencia del Estado en todo el territorio son elementos favorables a la aparición de conflictos internos. Desde su independencia, Mauritania, Malí y Níger han sufrido conflictos internos en los cuales ha predominado el «patrón norte-sur» que enfrentaba las zonas más pobres contra las más ricas. Además, Malí y Níger destacan como puntos conflictivos debido a la insurrección de los tuaregs que fomenta los enfrentamientos<sup>193</sup>.

Las razones detrás de los conflictos son recurrentes: la exclusión del desarrollo (como ocurre en el caso de los tuaregs), las reivindicaciones étnicas o económicas y el impacto de los desastres medioambientales. Al mismo tiempo, los conflictos internos persisten en el tiempo en parte debido a la falta de autoridad del Estado. Los gobiernos son débiles y no consiguen controlar las rebeliones ni mantener el monopolio del uso legítimo de la fuerza.

El Sahel se caracteriza por distintas particularidades que afectan directamente a la aparición de conflictos. En este sentido, en el Sahel, tal y como hemos visto, se unen rutas tanto del norte hacia el sur como del este hacia el oeste, fomentando cierta dicotomía y los conflictos por el control de dichas rutas, de sus mercancías y el cruce de las fronteras. En segundo lugar, existe una clara división entre las poblaciones. Se trata de enfrentamientos ancestrales entre los nómadas y el pastoreo por un lado, y los agricultores, sedentarios, por otro. Ambos se enfrentan por la determinación de la tierra y su control así como por el uso del agua, un recurso esencial y escaso en el Sahel. El agua es el motor de los conflictos entre agricultores y ganaderos que se traducen en enfrentamientos comunitarios. A ello deben añadirse los conflictos culturales entre los bereberes del norte y el África negra del sur del Sahel. Y finalmente, destacan los conflictos que enfrentan a los del centro frente a los de la periferia, puesto que el sistema centralizado característico se centra únicamente en las grandes ciudades mientras que el Estado desaparece en las áreas rurales.

Los conflictos deben considerarse como una amenaza a un segundo nivel. Es decir, no se pueden evitar directamente los conflictos internos. Estos se deben a las distintas amenazas que se han ido describiendo a lo largo de este trabajo. Todas ellas terminan traduciéndose en una mayor pobreza, en una lucha individual por la supervivencia, en una falta de identidad nacional y finalmente, en un descontento generalizado con la actuación del Estado.

Evidentemente, deben añadirse la existencia de factores externos que no facilitan la seguridad de la región como puede ser la lucha por los recursos na-

<sup>192</sup> OECD (2012). *Global Security Risks and West Arica...*, Op. cit., pág. 37.

<sup>193</sup> García de la Vega, F. J. (2013). Introducción. Op. cit., pág. 15.

turales que dispone el Sahel. Además, se une el hecho de que las fronteras sean porosas y que las étnicas no conozcan de fronteras artificiales. Por lo tanto, un conflicto interestatal se transforma fácilmente en uno intra-estatal, complicando la posibilidad de cooperación y entendimiento transnacional entre gobiernos en un intento desesperado por volver a tomar las riendas del país.

### **Respuestas para fomentar el desarrollo y la seguridad en el Sahel**

Teniendo en cuenta la situación actual del Sahel y las amenazas a las que tiene que hacer frente la región, ¿cuáles son los principales retos? ¿De qué manera se puede responder a dichas amenazas? Tal y como se ha mencionado a lo largo del epígrafe anterior, las amenazas se retroalimentan creando un círculo vicioso del que parece casi imposible escapar<sup>194</sup>.

Del análisis de dichas amenazas que acechan la región del Sahel cabe destacar algunos factores prácticamente comunes a todas ellas. Estos elementos potenciadores de la inseguridad e inestabilidad son aquellos en los que se debe mantener el foco de atención y lograr eliminar o mejorar. Es decir: no se puede, por ejemplo, luchar contra el crimen organizado en sí mismo como único objetivo sino que es necesario mejorar las instituciones estatales, el material y equipo de las Fuerzas Armadas, el control de las fronteras, etc. Resulta evidente que el objetivo final es acabar con el crimen organizado y el terrorismo, entre otros objetivos. Sin embargo, son los factores estructurales que han ido apareciendo a lo largo del epígrafe anterior los que fortalecen la inestabilidad y estos deben ser los retos a los que debe hacer frente la región si quiere conseguir la seguridad y el desarrollo de la región a largo plazo.

El Sahel tiene posibilidades de futuro. Los Gobiernos y la población deben prepararse para aceptar los cambios que supone luchar por el desarrollo y la seguridad. Es evidente que el Sahel debe hacer frente a numerosas amenazas y retos que impiden sin cesar cualquier intento de salir adelante. El Sahel ha entrado en un círculo vicioso dentro del cual las amenazas se retroalimentan creando un panorama de conflictividad, inestabilidad y desigualdad.

Por estas razones, la respuesta a los problemas que enfrenta el Sahel debe ser global, debe tratarse de una estrategia integrada para toda la región y en relación con todos los elementos perturbadores. Las actuaciones que se lleven a cabo en el Sahel deben ser inclusivas tanto en el sentido de abarcar todas las amenazas que se interponen al desarrollo y a la seguridad de la

---

<sup>194</sup> Díez Alcalde, J. (2015). Desafíos de Seguridad en el Sahel..., Op. cit., pág. 27; De la Corte, L. (2013). ¿Hasta qué punto convergen el terrorismo global y la criminalidad organizada?: parámetros generales y escenarios críticos. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* núm. 1.

región, así como inclusivos a la hora de considerar al conjunto de la población. Se debe creer en el desarrollo y en la seguridad para todos. En el caso contrario, cualquier proyecto se vuelve insostenible a largo plazo.

El objetivo debe ser el fortalecimiento de una gobernanza inclusiva y efectiva, el establecimiento de mecanismos de seguridad nacional y regional, y finalmente, la integración de planes humanitarios y de desarrollo<sup>195</sup>. Para ello, la región cuenta con una gran versatilidad de actores esperando poder aportar su ayuda al fortalecimiento de la región. Existen actores, tanto a nivel local como nacional, regional e internacional, que cuentan con diferentes recursos y que están especializados en distintos ámbitos. Es imprescindible poner correctamente en marcha este engranaje basándonos también en la experiencia pasada.

### *Lo que se ha conseguido hasta ahora*

En primer lugar, es importante recordar lo que se ha conseguido hasta ahora en la región mediante la participación de diversos actores nacionales e internacionales. Esto es importante puesto que hace falta recordar que no todo han sido fracasos sino que en muchos casos tanto la colaboración regional como internacional han aportado grandes soluciones a los países del Sahel. Para ello se va a hacer hincapié en tres aspectos que se consideran esenciales: la lucha contra el tráfico ilícito y las drogas, la firma de acuerdos de paz y la lucha contra el terrorismo.

En relación con el tráfico ilícito conviene mencionar que en mayo de 2015 el Parlamento de Níger adoptó, por unanimidad, una ley contra el tráfico ilícito de migrantes. Dicha resolución se aprobó con el apoyo del UNODC. Níger es el primer país del Sahel en aprobar dicha normativa<sup>196</sup>. Debe añadirse que gracias a la cooperación de las autoridades de Benín, Burkina Faso, Níger y Nigeria, y a la cooperación judicial entre fiscales de dichos países, Níger ha desmantelado una red de traficantes de bebés<sup>197</sup>.

Además, en cuanto al tráfico de drogas, la UNODC se ha asociado a la misión de Naciones Unidas en Malí, MINUSMA, con el objetivo de formar y reforzar las capacidades de los agentes que se encargan de la aplicación de la ley. Desde entonces, Malí ha efectuado una mayor incautación de drogas y ha abierto procedimientos judiciales en relación con el tráfico de drogas. De esta manera, la formación que han ido recibiendo les ha permitido que los organismos encargados de la lucha contra el tráfico de drogas se coordinen de manera más eficaz y colaboren. Durante un año (febrero 2015-enero 2016), UNODC y MINUSMA han formado a más de 660 agentes sobre la

<sup>195</sup> *Ibíd.*

<sup>196</sup> UNODC (2016). *Rapport d'activité. Programme Sahel de L'UNDOC 2013-2017*. Dakar: UNODC, Bureau régional pour l'Afrique de l'Ouest et du Centre.

<sup>197</sup> *Ibíd.*

aplicación de la ley en Mali<sup>198</sup>. Debe añadirse la instauración del CAAT (Célula Aeroportuaria Anti-Tráfico) en 2014 en Bamako (Malí) y en 2015 en Niamey (Níger) que han permitido la incautación de decenas de kilos de drogas desde entonces<sup>199</sup>.

En relación con el tráfico de armas mencionado anteriormente, la UNODC ha conseguido marcar más de 1.100 armas y pretende expandir dicha labor a Níger y a Senegal. Además, prevé continuar su apoyo para intentar revisar las legislaciones de cada uno de los países del Sahel e interceptar las posibles lagunas.

Por otro lado, debe mencionarse la posibilidad de acordar la paz en la región del Sahel mediante una colaboración intrarregional. Este fue el caso de Níger entre 1995 y 2000 cuando se firmaron acuerdos de paz entre las autoridades centrales de Niamey y hasta ocho grupos armados. Estos tenían historiales muy diferentes, desde grupos que compartían elementos tuaregs hasta grupos que se oponían al Gobierno, pasando por toda clase de grupos criminales<sup>200</sup>. Dichos acuerdos de paz se negociaron y firmaron generalmente en Argel, destacando el rol de Argelia como actor diplomático de la región, tal y como veremos más adelante. Sin embargo, muchos de aquellos grupos que firmaron la paz con el Gobierno terminaron sufriendo divisiones lo que continuó alimentando la inestabilidad y los conflictos en el Sahel<sup>201</sup>.

En tercer lugar, deben mencionarse los avances logrados en la continua lucha contra el terrorismo que parece no tener fin en el Sahel. El intercambio de informaciones sobre el desplazamiento de terroristas y la colaboración entre los organismos del Chad, de Níger y de Camerún han permitido arrestar a miembros de Boko Haram, entre otros. Así, se crea el MNJTF (*Multinational Joint Task Force*) con el objetivo de luchar contra Boko Haram en el Norte de Nigeria y en la región del Lago del Chad. Se trata de una coalición liderada por Nigeria y formada por el Chad, Níger, Camerún y Benín. Si bien hubo ciertas reticencias en el momento de su creación, ha supuesto un gran avance en lo que se refiere al intercambio de inteligencia y a la coordinación operacional y ha permitido alcanzar resultados tangibles<sup>202</sup>.

Es evidente que se trata de pequeños avances pero merece la pena observar los resultados que se obtiene mediante la cooperación. Conscientes de que las fronteras dentro del Sahel son porosas, que no cuentan con material suficiente para controlarlas y que los grupos terroristas se aprovechan de ello, el intercambio de información supone un método más que acertado en su intento de reducir el establecimiento y la expansión del terrorismo.

---

<sup>198</sup> Ibíd.

<sup>199</sup> Ibíd.

<sup>200</sup> Echeverría Jesús, C. (2013). El Sahel como escenario de intervención militar..., Op. cit., pág. 76.

<sup>201</sup> Ibíd

<sup>202</sup> Chuter, D. y Gaub, F. (comp.) (2016). *Understanding African Armies*. Op. cit., pág. 23.

Al mismo tiempo, han transcurrido distintas intervenciones occidentales, como la operación Serval (2013) o la operación Barkhane (2015) con el objetivo de luchar contra el terrorismo. De esta manera, la operación Serval ha permitido bloquear en ciertas zonas las rutas tradicionales empleadas por el crimen organizado y las actividades terroristas. Sin embargo, no han conseguido desarraigar y eliminar ni el crimen organizado ni el terrorismo en el Sahel. Esto se debe a que la intervención internacional tan solo ha actuado en ciertas zonas en las cuales sí que se han reducido dichas actividades ilícitas y/o violentas<sup>203</sup>. Además, debe añadirse que los grupos que actúan en la región del Sahel son extremadamente flexibles y consiguen adaptarse fácilmente a los cambios y al entorno.

Por lo tanto, las operaciones han demostrado que no es suficiente con la intervención militar para acabar con el terrorismo en el Sahel, o en cualquier zona del mundo. Del mismo modo que no existe ninguna definición consensuada sobre lo que debe considerarse terrorismo, este evoluciona y adapta formas que escapan a la intervención militar. Gracias a este conocimiento ahora sabemos que es necesario poner en marcha actuaciones mucho más complejas y costosas que incluyen la reforma de las estructuras estatales para poder triunfar en la lucha contra el terrorismo.

En este sentido, si bien hasta ahora se han ido consiguiendo pequeños avances localizados en una sola área de actuación, resulta evidente que para el futuro se necesita abordar la cuestión de la seguridad y del desarrollo en el Sahel de una forma global. La lucha contra el terrorismo es imposible sin la consolidación de la legitimidad del Estado, en el mismo sentido que la lucha contra el crimen organizado es imposible sin una reforma que elimine todo tipo de corrupción.

Finalmente, es importante recalcar que se han llevado a cabo mejoras en otros ámbitos no por ello menos importantes. A este respecto cabe mencionar que Burkina Faso ha adoptado dos leyes anti-corrupción en 2015. De acuerdo con estas leyes todos los miembros del Gobierno, presidente, legisladores, etc. deben declarar sus bienes, regalos y donaciones percibidos durante el ejercicio de sus funciones<sup>204</sup>. Se trata de ver ahora si las normativas se implementan correctamente, fomentan la transparencia y ayudan a la estabilidad del poder político.

En general, todos los logros que se han ido llevando a cabo no han contemplado la posibilidad de cooperación e integración a nivel regional. Se trata de buscar el bienestar nacional sin contar con los países vecinos salvo en casos particulares de intercambios de información. Para el futuro, confiamos en una mayor cooperación regional, tal y como se verá más adelante.

<sup>203</sup> Fuente Cobo, I. (2014). *La amenaza híbrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel*. Op. cit.

<sup>204</sup> UNODC (2016). *Rapport d'activité*. Op. cit.

## *Las posibilidades de futuro del Sahel*

### La estabilidad política del Sahel

Tal y como se ha hecho referencia anteriormente, es condición necesaria conseguir y mantener cierta estabilidad política en el tiempo para asegurar el desarrollo y la seguridad del Sahel. Sin ella, cualquier intento se vuelve insostenible. Sin estabilidad política, sin confianza en las instituciones del Estado o en el Gobierno, el país no puede prosperar ni económicamente ni socialmente. Puede citarse el caso de Mauritania cuya inestabilidad política provocó una disminución de la ayuda exterior que recibía como ejemplo de la relación entre la inestabilidad política y la inestabilidad económica<sup>205</sup>. En el caso de la región del Sahel existen grandes retos que se deben superar pues amenazan la estabilidad y la seguridad de los países.

En la continua búsqueda por la estabilidad del Sahel se diferencian diversos campos especialmente desestabilizadores en los que se deben centrar las actuaciones tanto nacionales como regionales o internacionales.

### *El poder político*

El poder político ha sido y sigue siendo un tema de especial preocupación en el Sahel. En primer lugar, el problema del poder político es que conlleva poder. No quieren ceder el poder cuando les corresponde. Deben respetarse imperativamente los límites temporales de los mandatos presidenciales. Muchos de los presidentes de los países del Sahel tratan de mantenerse en el poder una vez terminados sus mandatos, representándose indefinidamente a las elecciones y eliminando las limitaciones que establecen sus Constituciones al número de re-elecciones, tal y como ocurre en el Chad por ejemplo<sup>206</sup>.

Este mantenimiento en el poder y la consecuente adaptación de las Constituciones fomentan la aparición de protestas masivas en contra del Gobierno y del poder político, pudiendo provocar duros enfrentamientos entre los manifestantes y la policía. En el caso de Burkina Faso murieron cuatro personas en octubre de 2014 debido a estos enfrentamientos<sup>207</sup>.

Además, tal y como se ha mencionado anteriormente, el asentamiento en el poder tan solo fomenta una mayor corrupción política lo cual perjudica en primera instancia a los proyectos de desarrollo y seguridad que se puedan llevar a cabo en distintas regiones de los países. De esta manera, se crea una clase política alienada, diferenciada del resto de su electorado que no escu-

<sup>205</sup> CountryWach (2015). *Mauritania Country Reiview*. Houston, Texas, pág. 79.

<sup>206</sup> IISS (2016a). *Strategic Survey 2016. The Annual Review of World Affairs*, pág. 143.

<sup>207</sup> *Ibíd.*



cha sus quejas o no las entiende, perjudicando directamente la estabilidad de las democracias.

La lucha contra la corrupción y la renovación de las clases políticas es un elemento esencial a toda democracia del mundo. Los países del Sahel deben hacer lo posible por renovar sus instituciones de manera que respeten la democracia y sus Constituciones nacionales pues estas están al servicio de la ciudadanía y no al servicio de los deseos de las clases políticas.

### *La lucha contra el terrorismo*

El terrorismo y el yihadismo son otro de los elementos que perturban la estabilidad del Sahel. La lucha contra este extremismo violento es clave en primer lugar para conseguir cierta seguridad regional y en segundo lugar para construir cierto desarrollo humano sobre una base estable.

Si bien se deben llevar a cabo medidas policiales y militares con el objetivo de acabar con las redes terroristas y yihadistas, y el extremismo violento, estas no deben ser las únicas medidas. Es importante proteger las fronteras, las rutas y el intercambio de información entre Gobiernos sahelianos. Sin embargo, es igual de importante llevar a cabo medidas alternativas y complementarias, dirigidas esencialmente a los jóvenes.

De esta manera y aunque no parezca que hay relación, la reducción del desempleo y el aumento de la proporción de niñas y niños que asisten al colegio, así como el incremento de la media de años que estos pasan en un establecimiento educativo, son formas de luchar contra el extremismo que acecha a las sociedades. El problema viene debido a que las redes criminales proporcionan sentimiento de poder, de impunidad, de seguridad y de pertenencia<sup>208</sup>. Se trata de elementos que los jóvenes, que no asisten a la escuela y/o están desempleados consideran que no podrían adquirir de otro modo. Siendo parte de un grupo terrorista creen formar parte de algo, reciben un salario y pueden hacerse respetar. La lucha contra el terrorismo empieza y acaba, en gran parte, con la mejora de las instituciones del Estado, su presencia en todo el territorio y la defensa de los derechos y libertades de niños y jóvenes. Ellos son el futuro del país, y su mayor riqueza. Se les debe ofrecer un futuro apartado del extremismo violento.

### *La estabilidad económica*

Se trata de conseguir que el PIB *per cápita* de Mauritania, Malí, Níger, Burkina Faso y el Chad aumente y consiga alcanzar las cifras de sus países vecinos. El objetivo, en primer lugar, no debería ser alcanzar el PIB *per cápita* de los

<sup>208</sup> Sánchez Herráez, P. (2016). *Sahel y amenazas globales: yihadismo, terrorismo y crimen organizado*, (mesa redonda). En: *El Sahel en un mundo global: Una visión multidisciplinar*. Programa de Encuentros, Sevilla.

países del sur de la UE sino equilibrar el PIB per cápita en la región del norte de África. Para ello es imprescindible contar con una economía estable que no esté sujeta a constantes cambios que puedan afectar drásticamente al crecimiento económico de los países del Sahel. Por estas razones, en este trabajo se defiende que los países deben tratar de diversificar su economía y la procedencia de sus ingresos.

En el caso del Chad, el crecimiento de su PIB se debe a los ingresos del petróleo. Las rentas del petróleo del Chad representan actualmente el 19,8% de su PIB, si bien en 2005 representaban más del 46%. El problema de que el Chad dependa tanto de las rentas del petróleo es que su precio es extremadamente volátil.

En este sentido cabe recordar que el precio de un barril de petróleo ha pasado de costar más de 90\$ a unos 48\$ entre 2014 y 2015, provocando una caída del PIB del Chad y de su PIB *per cápita*. Es más, los precios del carbón y del gas también se han ido reduciendo al estar ligados a los precios del petróleo, a lo que se debe añadir la disminución del precio de las materias primas no combustibles como son los metales y los productos agrícolas<sup>209</sup>. De esta manera, la caída de los precios de las materias primas provoca caídas bruscas de unos ingresos de los que dependen los países exportadores<sup>210</sup>.

Centrándonos en el Sahel, del mismo modo que la economía del Chad es cíclica y depende del petróleo, además de las cosechas de algodón y del ganado, Mauritania a su vez depende de las exportaciones de mineral de hierro, de oro y de la pesca<sup>211</sup>. En el mismo sentido Burkina Faso depende de las exportaciones de oro y, en menor medida, de algodón y de petróleo refinado mientras que Níger depende de los productos químicos radioactivos, del petróleo refinado y de los minerales y Malí del algodón y del oro<sup>212</sup>.

Tal y como se puede observar, se trata siempre de materias primas cuya producción y exportación dependen de factores que escapan al control del gobierno, como los cambios meteorológicos o las fluctuaciones de los precios de las materias primas en el mercado internacional. Por lo tanto, los países del Sahel deben tratar de depender lo menos posible de factores arbitrarios que afecten violentamente al estado de sus economías.

Por lo tanto, aparte de tener que diversificar sus exportaciones, debe tenerse en cuenta la actividad principal a la que se dedica en general la población. En los países menos adelantados el 60% de la población empleada total suele dedicarse a la agricultura, la cual representa el 25% del valor añadido<sup>213</sup>. Si

<sup>209</sup> FMI (2016). *Perspectivas de la Economía Mundial*. Op. cit.

<sup>210</sup> *Ibíd.*

<sup>211</sup> Sánchez de Rojas Díaz, E. (2013). *Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera a las tres «tes»*. Op. cit., pág. 30; Bertelsmann Stiftung, BTI (2016d). *Mauritania Country Report*. Op. cit.

<sup>212</sup> OECD/SWAC (2014). *An Atlas of the Sahara-Sahel*, Op. cit.

<sup>213</sup> UNCTAD (2015b). *The Least Developed Countries Report 2015*. Op. cit.

bien no existen datos suficientes relativos al Sahel, de acuerdo con el Banco Mundial en 2007 el 67,4% de la población activa de Burkina Faso se dedicaba a la agricultura (la cual incluye también la pesca y la caza) mientras que se trataba del 66% en Malí en 2006<sup>214</sup>.

Deben plantearse objetivos realmente alcanzables pues lo que no se pretende es cambiar toda la economía de los países del Sahel de la noche a la mañana. De esta manera, teniendo en cuenta que la mayoría de la población vive en zonas rurales y depende predominantemente de la agricultura, puede ser positivo diversificar y modernizar las zonas rurales. El desarrollo de estas partes del territorio debe impulsar la erradicación de la pobreza. Tal y como relata la UNCTAD, los países menos adelantados deben tratar de «promover la diversificación de las economías rurales hacia actividades no agrícolas y la creación en las zonas rurales de fuentes de ingresos diferentes de la agricultura»<sup>215</sup>. De esta manera, fomentando el empleo y reducción de la pobreza en las zonas rurales se quieren frenar masivos flujos migratorios empujados por la necesidad de supervivencia hacia zonas urbanas los cuales fomentan una urbanización insostenible y la pobreza urbana<sup>216</sup>. Se debe respetar un cierto equilibrio entre el desarrollo de las zonas urbanas y rurales pues es insostenible en el tiempo el desarrollo de una de ellas en detrimento de la otra.

Por lo tanto, el desarrollo de actividades rurales no agrícolas es una buena alternativa para los países del Sahel. Mediante la expresión ingresos rurales no agrícolas se hace referencia a la expresión utilizada tanto por la FAO como por la UNCTAD en mención a los ingresos del sector rural no agrícola derivados del trabajo tanto asalariado como por cuenta propia en el comercio, manufactura y otros servicios<sup>217</sup>. Por lo tanto, se ofrecen ingresos a los hogares rurales y a los campesinos sin tierras. El objetivo es tratar de unir la actividad agrícola a la no agrícola durante el proceso de producción para así incorporar valor añadido al producto así como fomentar una subida de ingresos y aumentar la rentabilidad.

De esta manera se espera incrementar la productividad agrícola lo cual es fundamental para el bienestar de la población puesto que favorece una disminución de los precios de los alimentos mejorando la seguridad alimentaria al incrementar el suministro de alimentos<sup>218</sup>.

Al mismo tiempo, a través de la estabilidad de los países del Sahel y de su seguridad se deben fomentar los proyectos de inversión, atrayendo a empresas

<sup>214</sup> Banco Mundial. "Indicadores del desarrollo mundial". Op. cit.

<sup>215</sup> UNCTAD (2015a). *Informe sobre los Países Menos Adelantados 2014. Crecimiento con transformación estructural: Una agenda para el desarrollo después de 2015*. UNCTAD/LDC/2014.

<sup>216</sup> UNCTAD (2015b). *The Least Developed Countries Report 2015*. Op. cit.

<sup>217</sup> *Ibíd*; FAO (1998). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1998*, Roma: FAO.

<sup>218</sup> UNCTAD (2015b). *The Least Developed Countries Report 2015*. Op. cit.

privadas que puedan crear riqueza. Si bien de momento esto no parece realizable pues el Sahel dista mucho de ser una región atrayente para iniciar nuevos proyectos, los Gobiernos han de luchar por mejorar su seguridad y su imagen de cara al exterior y a futuros inversores.

### *Crecimiento inclusivo*

Mediante la expresión crecimiento inclusivo se hace referencia a la necesidad de reducir e incluso eliminar las desigualdades entre la población de los países del Sahel. Tal y como se ha analizado, las desigualdades tanto en el acceso a recursos como a instalaciones, sanidad y educación son graves amenazas para la seguridad y el desarrollo del país. Por estas razones, el Estado debe tender a incluir a todos los ciudadanos dentro de sus políticas sociales e intentar limar las diferencias existentes entre sectores de población. El desarrollo y la seguridad del país deben ser de todos y para todos. Un crecimiento que no incluya a toda la población es insostenible en el tiempo. Por lo tanto, el crecimiento inclusivo pretende conseguir el progreso sostenible de toda la población.

De esta manera se quieren ofrecer oportunidades a aquellas personas con escasos bienes y menores conocimientos técnicos<sup>219</sup>. Lo que se pretende es mejorar sus medios de vida y aumentar sus ingresos. Por lo tanto, si se trata de «crecimiento para todos» se quieren reducir y evitar las hambrunas y la inseguridad alimentaria que vive especialmente la población rural dotándoles de medios para ello.

Sin embargo, de acuerdo con los últimos datos publicados por la OECD, dicho crecimiento inclusivo no se está produciendo. Las insuficiencias de desarrollo humano son mayores en las zonas rurales que en las urbanas<sup>220</sup>. En el caso de Burkina Faso, por ejemplo, la gran mayoría de la población no se beneficia del crecimiento macroeconómico puesto que la pobreza y la exclusión social son omnipresentes y están estructuralmente integradas, lo cual se traduce en una elevada desigualdad<sup>221</sup>.

Además, la mayoría de la población que vive bajo el umbral de la pobreza nacional se encuentra en las zonas rurales de los países menos adelantados. Tal y como se ha visto anteriormente, la agricultura debe jugar un rol imprescindible en la disminución de la pobreza rural. Si bien la producción de cereales en África Occidental ha aumentado de un 5% durante la campaña agrícola 2015-2016 respecto a la campaña del año anterior y un 13% respecto al promedio de los últimos cinco años, alrededor de 6,7 millones de

<sup>219</sup> FAO (2015). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*. Op. cit., pág. 5.

<sup>220</sup> UNCTAD (2015b). *The Least Developed Countries Report 2015*. Op. cit.

<sup>221</sup> Bertelsmann Stiftung, BTI (2016d). *Burkina Faso Country Report*. Op. cit.

personas continúan afectados por la inseguridad alimentaria<sup>222</sup>. Entre ellos se encuentran 4,2 millones de personas desplazadas en la región, lo cual supone un doble reto tal y como se verá más adelante.

El crecimiento ha de ser inclusivo teniendo en cuenta tanto la población rural como urbana además de considerar todos los rangos de edad. En este sentido, la falta de empleo y la imposibilidad de generar ingresos fomentan que los jóvenes, gran mayoría de la población en el Sahel, busquen alternativas. Crece entonces la tentación de entrar en grupos armados o criminales que sí que les retribuyen<sup>223</sup>. Es por lo tanto esencial que el crecimiento incluya a todos los nacionales pues se trata de evitar la subalimentación de parte de la población a la vez que su atracción por organizaciones islámicas, milicias rebeldes u otros grupos criminales, tal y como ocurre con el reclutamiento de niños soldado por parte de MU-YAO<sup>224</sup>. En este sentido, tal y como recuerda Emilio Sánchez de Rojas<sup>225</sup>, los países cuya población joven supera el 40% tienen el doble de posibilidades de sufrir un conflicto civil.

Por lo tanto, esta población joven, si bien puede ser vista como un factor de riesgo e inestabilidad debe considerarse también como una oportunidad<sup>226</sup>. Se debe aprovechar la gran cantidad de mano de obra que supone esta masa de población joven, siempre y cuando se integre correctamente en la sociedad. Para ello resulta indispensable que toda la población disfrute de una educación en igualdad de condiciones con el objetivo de estimular la creación de nuevos y variados puestos de trabajo. Se trata de conseguir salir del círculo vicioso en el que viven los países del Sahel promoviendo la creación de empleo y el aumento de la productividad del trabajo para conseguir el crecimiento económico del país y la reducción de la pobreza<sup>227</sup>. Además, una mayor educación para las niñas permitiría aumentar la edad a la que se les obliga a contraer matrimonio, reduciendo así el número de hijos por mujer y pudiendo controlar mejor el crecimiento demográfico.

Tal y como se ha visto anteriormente, la baja tasa de asistencia escolar es un ingrediente común a toda la región. Si bien esta varía en porcentajes entre los países, y niveles educativos, puesto que en primaria se encuentran las tasas más altas de presencia de alumnos, muy poco llegan a la educación superior. De esta manera, Níger tiene una de las tasas de alfabetismo más bajas del mundo.

<sup>222</sup> OECD (2016). Une campagne agropastorale globalement bonne, la malnutrition perdure. *Maps & Facts*, nº38. Club du Sahel et de l'Afrique de l'Ouest.

<sup>223</sup> Barrios, C. y Koepf, T. (eds). (2014). Op. cit., pág. 32.

<sup>224</sup> Sánchez de Rojas Díaz, E. (2013). Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera a las tres «tes». Op. cit., pág. 26

<sup>225</sup> *Ibíd.*

<sup>226</sup> *Ibíd.*

<sup>227</sup> UNCTAD (2015a). *Informe sobre los Países Menos Adelantados 2014*. Op. cit.

Aparte de en la educación, es importante que las desigualdades no se perpetúen a la hora de encontrar trabajo. El trabajo debe ir de la mano y fomentar el desarrollo humano puesto que es el único modo de contribuir en la reducción de la pobreza y de la desigualdad, así como promover la cohesión social, la cultura y la civilización<sup>228</sup>. Además, la discriminación por razón de etnia en el acceso al empleo aumenta su vulnerabilidad pues les induce a depender del auto-empleo y de la informalidad, manteniéndoles al margen de protección social<sup>229</sup>. No se puede crear por la fuerza identidad nacional si se obstinan en mantener las discriminaciones de ciertos grupos étnicos. Es insostenible. A la fuerza terminan rebelándose contra un sistema que les niega su supervivencia, seguridad y desarrollo humano. En Malí, las rebeliones de los tuaregs son continuas y demuestran la debilidad del Estado<sup>230</sup>.

El fomento del empleo en las zonas rurales así como la diversificación de las actividades económicas permiten que se dependa en menor medida de condicionantes no controlados por el ser humano como pueden ser los desastres naturales a los que está sometida gran parte de la población. De esta manera, se consigue frenar parte de la población que de otra manera hubiera decidido migrar en busca de un futuro más próspero.

Al mismo tiempo, se evita parte de la «urbanización» de la población, puesto que muchos de los habitantes de medios rurales encontrarían empleo y no tendrían razones para migrar a las ciudades. De esta manera, eliminando las desigualdades entre el centro y la periferia se limitan las migraciones hacia las ciudades que podrían derivar en una mayor inseguridad para el país. Es evidente que sectores de la población continuarán migrando. Debe procurarse que este flujo de personas sea más o menos acorde a las capacidades de acogimiento de las zonas urbanas. Así, el crecimiento inclusivo permite fomentar el desarrollo y la seguridad de la región.

Por otro lado, la eliminación de las diferencias entre sectores de población pasa también por la creación de infraestructuras, en energía, transporte y comunicación, pero también en la creación de infraestructuras necesarias para mejorar la salud, la educación y el saneamiento del agua<sup>231</sup>. Si bien resulta evidente que los países menos adelantados no cuentan con los recursos suficientes para la financiación de dichas infraestructuras, resulta más factible que complementen sus recursos con la Inversión Extranjera Directa (IED) y la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Para ello resulta indispensable que la economía de los países del

<sup>228</sup> UNDP (2015). *Human Development Report 2015*. Op.cit.

<sup>229</sup> *Ibíd.*

<sup>230</sup> Sánchez de Rojas Díaz, E. (2013). *Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera a las tres «tes»*. Op. cit., pág. 26.

<sup>231</sup> UNCTAD (2015a). *Informe sobre los Países Menos Adelantados 2014*. Op. cit.

Sahel sea propicia y atractiva para la inversión extranjera a la vez que lo más transparente posible para evitar todo tipo de corrupción y que la financiación obtenida mediante IED y AOD se utilice realmente para la construcción de infraestructuras necesarias para el desarrollo y la seguridad de los países.

Tanto el Banco Mundial como el FMI han puesto en marcha programas y acuerdos con algunos países de la región con el objetivo de ayudarles a invertir en educación, entre otras causas. En el caso de Malí, se puso en marcha un programa con el FMI cuya finalidad era reducir la deuda del país para que invirtiera más en educación y sanidad<sup>232</sup>. Sin embargo, la corrupción continúa siendo un gran problema en el Sahel puesto que no siempre se tiene certeza que la ayuda llegue a donde se pretende.

La garantía de invertir más en instituciones y recursos no puede ser solo una promesa electoral. Los representantes del pueblo «firman» un convenio con su población cuando prometen en sus campañas electorales la educación, el agua y sanidad en todas las regiones del país. Deben cumplir su promesa. No puede ser tan solo un juego electoral para conseguir votos.

### *La igualdad de género*

Tal y como se hacía referencia al inicio del trabajo y en relación con la educación, en el Sahel existe una gran discriminación respecto a la mujer y al papel de la mujer en la sociedad. Si bien en principio puede no parecer un tema de envergadura en comparación con los demás retos que afronta la región, es relevante mencionarlo puesto que el PNUD centra su último Informe sobre Desarrollo Humano en la igualdad de género en África<sup>233</sup>. El mensaje principal que defiende el PNUD es que la desigualdad de género fomenta la pobreza e impide el desarrollo de los países (figura 5)<sup>234</sup>.

El crecimiento inclusivo implica tener en cuenta a la mujer tanto en el acceso a la educación y a la sanidad como su papel en la economía y en la política, con el objetivo de fomentar el crecimiento económico del país y mejorar de esta manera el desarrollo humano<sup>235</sup>. Deben tener el derecho de acceder a la educación y al empleo con el objetivo de expandir y mejorar la situación socioeconómica de sus familias.

<sup>232</sup> Bertelsmann Stiftung, BTI (2016d). *Mali Country Report*. Op. cit.

<sup>233</sup> PNUD (2016). *Rapport sur le développement humain en Afrique 2016*. Op. cit.

<sup>234</sup> Caballero, C. (2016). Sin mujeres no hay desarrollo, *El País*. [consulta: 06.09.2016] Recuperado en: [http://elpais.com/elpais/2016/08/25/planeta\\_futuro/1472140824\\_389913.html](http://elpais.com/elpais/2016/08/25/planeta_futuro/1472140824_389913.html)

<sup>235</sup> PNUD (2016). *Rapport sur le développement humain en Afrique 2016*. Op. cit.



Figura 5. La igualdad de género y el desarrollo humano. Fuente: PNUD (2016). Rapport sur le développement humain en Afrique 2016. Op. cit.

El PNUD defiende que las pérdidas económicas producidas por las desigualdades de género en el mercado del trabajo en África subsahariana podrían alcanzar los 95 millones de dólares estadounidenses por año durante el periodo comprendido entre 2010 y 2014<sup>236</sup>. De esta manera se demuestra que África, incluyendo el Sahel, no sabe explotar uno de sus mayores potenciales: el elevado crecimiento de su población. En este sentido, la persistente discriminación respecto de la mujer compromete el desarrollo del continente y puede incluso ralentizar el ritmo del crecimiento económico<sup>237</sup>. El crecimiento inclusivo es por lo tanto una necesidad primordial para el Sahel.

Uno de los medios para conseguir una mayor igualdad entre géneros es la aprobación de leyes que fomenten la integración. Sin embargo, una vez más todos los países del Sahel (Malí, Mauritania, Níger, Chad y Burkina Faso) están considerados dentro de los Estados africanos que más discriminan a la mujer<sup>238</sup>.

La exclusión social, política y económica de la mujer es además exacerbada por los movimientos radicales islamistas que fomentan la vulneración de los derechos de la mujer. Si se considera por ejemplo la proporción de mujeres en los Parlamentos nacionales, se encuentra que en Malí y en Burkina Faso tan solo un 8,8% y un 9,4% respectivamente, de los parlamentarios en 2015 eran mujeres<sup>239</sup>. Muy poco por encima se encuentran Níger con un 13,3% y Chad con un 14,9%, al mismo nivel por ejemplo que Marruecos que alcanza

<sup>236</sup> Ibíd.

<sup>237</sup> Ibíd.

<sup>238</sup> Ibíd.

<sup>239</sup> Banco Mundial. "Indicadores del desarrollo mundial". Op. cit.



un porcentaje de 17 mujeres por cada 100 hombres en el Parlamento. Cabe destacar Nigeria y Senegal como los extremos puesto que en Nigeria apenas un 5,6% de los parlamentarios son mujeres mientras que en Senegal se trata de un amplio 42,7%<sup>240</sup>. Senegal cuenta con un sistema de cuotas. El sistema de cuotas, sin ser suficiente, es imprescindible actualmente para el resto de países del Sahel para superar la brecha que existe en las representaciones parlamentarias. Se debe dar voz a las mujeres pues con ello se consigue mayor cohesión social y estabilidad, a la vez que fomentaría el acceso a una educación, pudiendo afectar positivamente al control de la natalidad y a la lucha contra el terrorismo.

### La necesidad de una visión regional

Resulta evidente que en muchas ocasiones es bienvenida la ayuda extranjera. Sin embargo, ante todo deben valorarse las posibilidades que ofrecen la región y su población en sí misma. El Sahel no puede depender únicamente y excesivamente del exterior. La ayuda puede llegar tarde e incluso no llegar. A veces, debido a la corrupción de los países del Sahel, no llega toda la ayuda que debería. Por estas razones debe fomentarse la capacitación de las instituciones, organismos, y de la propia población para lograr su propio desarrollo y seguridad. Se trata de algo así como «soluciones africanas para países africanos». Es evidente que, de momento, sigue tratándose de una ilusión pues las amenazas y retos que vive la región exceden las capacidades de los Estados<sup>241</sup>. Sin embargo, debería ser parte del objetivo a largo plazo.

### *El Sahel como región*

Tal y como se ha podido observar a lo largo de este trabajo, las amenazas a las que debe hacer frente el Sahel son regionales y transfronterizas: las fronteras internacionales no retienen ni al tráfico ilegal, ni al terrorismo, ni al cambio climático, ni a las hambrunas, etc.<sup>242</sup>. De esta manera es evidente la necesidad de una visión de futuro regional basada en la cooperación. Además, aquellas colaboraciones e intercambio de informaciones entre países del Sahel tanto en temas sobre tráfico ilegal como sobre terrorismo, mencionadas anteriormente, han resultado ser efectivas y han conseguido resultados positivos. Es necesario reforzar la integración regional.

En el caso de la lucha contra el terrorismo, por ejemplo, es esencial que los Gobiernos recuperen la confianza de su población. En este sentido, no es suficiente con una intervención militar, tal y como se ha visto antes, sino

<sup>240</sup> *Ibíd.*

<sup>241</sup> Núñez Villaverde, J. (2016). Asegurar el Sahel a toda costa. El apoyo de la UE se limita a un cuentagotas de ayuda al desarrollo y a medidas policiales, *El País*. [consulta: 05.09.2016] Recuperado en: [http://elpais.com/elpais/2016/07/08/opinion/1467976576\\_207871.html](http://elpais.com/elpais/2016/07/08/opinion/1467976576_207871.html)

<sup>242</sup> Barrios, C. y Koepf, T. (eds). (2014), *Op. cit.*, pág. 52.

que el Estado recupere su credibilidad, el monopolio del uso legítimo de la fuerza y el control del territorio. Los ciudadanos deben volver a confiar en las instituciones y no ver al terrorismo como una alternativa viable<sup>243</sup>. Evidentemente la ayuda exterior puede ayudar a los Estados a luchar correctamente y realmente contra la corrupción, a plantear un plan para la mejora de las condiciones económicas y a reducir el terrorismo. Sin embargo, por mucha ayuda exterior, planes y estrategias que se propongan, la decisión final en relación con estos temas siempre la tienen los Estados del Sahel. Son ellos quienes crean las leyes, los órganos y facilitan que realmente hagan su trabajo.

En relación con el terrorismo, puede citarse como ejemplo de integración regional la creación de la estructura militar de Estado mayor el CEMOC (*Comité d'État-Major Opérationnel Conjoint*) que reúne a las Fuerzas Armadas de Argelia, Níger, Mauritania y Malí con el objetivo de coordinar esfuerzos en la lucha contra el terrorismo creando patrullas conjuntas y operaciones transfronterizas. La actuación del CEMOC fue además equipada con un servicio de inteligencia, el UFL (*Unité de Fusion et de Liaison*) en el que participan Argelia, Burkina Faso, Libia, Mauritania, Malí, Níger, Nigeria y Chad, con el objetivo de reforzar y coordinar el intercambio de información<sup>244</sup>.

Los Estados del Sahel, Malí, Mauritania, Níger, Burkina Faso y Chad, deben ser conscientes de que comparten amenazas y retos. Igual que se pusieron de acuerdo para intercambiar información respecto al terrorismo, han de poder cooperar en otros temas relacionados con el cambio climático o las migraciones, que si bien no producen el mismo impacto en cuanto a la visibilidad internacional de los ataques terroristas, son amenazas que acentúan las desigualdades, la pobreza y la desnutrición.

Para ello, puede servir de ejemplo simbólico la creación de la Gran Muralla Verde en el Sáhara-Sahel en la cual se han involucrado todos los países del Sahel que sufren la desertización de la tierra. De esta manera se espera hacer frente a parte de las consecuencias negativas tanto sociales como económicas y medioambientales causadas por la degradación de las tierras<sup>245</sup>. Evidentemente, en el proyecto colaboran la FAO, la UE, el Mecanismo Mundial de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNULD) y la Comisión de la Unión Africana (AUC). Sin embargo, la implantación de la medida demuestra la estrecha colaboración de los Gobiernos de los Estados involucrados. De esta manera, la plantación de árboles, de prados, de huertos etc. pretende responder a diversas amenazas como la

---

<sup>243</sup> *Ibíd*, pág. 11.

<sup>244</sup> *Ibid*, p. 52

<sup>245</sup> Laorden, C. (2016). A un lado el desierto, al otro verde. Más que un simple dique forestal, la Gran Muralla Verde es un conjunto de proyectos de desarrollo rural, *El País*. [consulta: 05.09.2016] Recuperado en: [http://elpais.com/elpais/2016/05/05/planeta\\_futuro/1462459567\\_562808.html](http://elpais.com/elpais/2016/05/05/planeta_futuro/1462459567_562808.html)

inseguridad alimentaria y la pobreza, pero también, fomentar el empleo y reducir las migraciones.

Por otro lado, la persistencia por conseguir una mayor integración a nivel regional en el Sahel ha fomentado el nacimiento de muy diversas organizaciones. A la Unión Africana (UA) de carácter continental se le han ido sumando nuevas organizaciones. Entre ellas cabe citar el ya mencionado G5, la CEDEAO (Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, ECOWAS en sus siglas en inglés), formada por quince Estados, como la organización que ha adquirido mayores competencias<sup>246</sup>. Al mismo tiempo, coexisten, entre otras, la OMVS de la que forman parte Guinea, Malí, Mauritania y Senegal, la organización COMESSA, mientras que países como Mauritania son parte de AMU cuyo objetivo también es coordinar planes de desarrollo, y el Chad y Camerún son parte del CEMAC que se declara al servicio del desarrollo humano.

Dicho listado de organizaciones sirve para mencionar que si bien la integración de la región del Sahel y una intensa cooperación son elementos sumamente necesarios para coordinar y mejorar la implantación de planes de desarrollo y seguridad regionales, demasiada cooperación puede terminar siendo negativa. En este sentido, el problema surge cuando los procesos de integración se solapan y las actuaciones de las organizaciones también. No puede existir un caos en relación a qué organización es la que gestiona los planes de desarrollo, o la que controla las subvenciones. Los países que forman parte de dos organizaciones regionales con el mismo propósito, el desarrollo económico por ejemplo de la región en cuestión, no pueden implantar dos planes diferentes. Es positiva la existencia de distintos niveles de integración siempre y cuando en cada caso se centre en uno u otro tema. Para ello es imprescindible la correcta definición de los Planes de Acción de cada actor que interviene en el Sahel.

A este respecto se ve como un avance positivo la creación del Grupo G5, por Mauritania, Malí, Burkina Faso, Níger y el Chad, puesto que reúne a los principales países del Sahel que además comparten preocupaciones y amenazas. Se trata de un grupo uniforme en el cual no tendría cabida un país que no comparte su situación geopolítica. Surge con el objetivo de paliar, entre otras razones, la insuficiencia de seguridad que existe en el Sahel, gestionar los flujos migratorios, controlar los espacios transfronterizos, mejorar la formación y promocionar un desarrollo duradero. Pero además, se trata de un organismo con voluntad de coordinar las estrategias de desarrollo y seguridad que se están multiplicando en la región y que cuentan con diversos actores internacionales. El G5 cuenta con un presupuesto para llevar a cabo sus actividades y con donaciones internacionales. De esta manera, el G5 también podría fomentar la transparencia y ayudar a los Estados a limitar el alcance

<sup>246</sup> Echeverría Jesús, C. (2013). El Sahel como escenario de intervención militar..., Op. cit., pág. 76.

de la corrupción de sus clases políticas. El G5, gestionando los presupuestos para programas de desarrollo y seguridad, podría actuar como potenciador de la transparencia.

Por lo tanto, el G5 supone una mayor integración regional de manera horizontal entre parte de los países geográficamente situados en el Sahel. Al mismo tiempo, debe fomentarse una mayor integración vertical. A este respecto, nos referimos a la iniciativa 5+5 que reúne a cinco países del sur de Europa y a cinco países del Magreb. Si bien es verdad que es imprescindible en primer lugar una integración entre países que comparten características y objetivos, es importante establecer una relación segura y fuerte con los países fronterizos. Todos tienen algo que aportar pues comparten el objetivo de estabilizar a largo plazo la región del Sahel.

### *Líderes regionales*

Al mismo tiempo, dentro de la creciente regionalización de los retos y de las soluciones, destacan varios actores regionales debido a su especial implicación en la zona. A este respecto, cabe recordar la existencia necesaria de líderes regionales. Si se toma un tiempo para reflexionar sobre esta cuestión, resulta evidente que todas las regiones del mundo cuentan con su propio líder o líderes regionales, cuya imagen suele ser la de portavoz a nivel internacional o la de actor nacional que tira de su región hacia delante. En el caso del Sahel destaca, en primer lugar, Argelia.

En el caso de Argelia, algunos llegan incluso a considerarlo como Estado hegemónico de la región saheliana<sup>247</sup>. Esta designación responde a varias razones. Evidentemente, Argelia cuenta con fronteras directas con Mauritania, Malí y Níger, y además cuenta con población de origen targui, como Libia o Burkina Faso, una comunidad nómada transfronteriza. Pero lo más relevante en este caso es que Argel ha terminado definiéndose como la capital de las negociaciones y la diplomacia en la región, y de la región con el exterior.

Además, Argelia ha firmado acuerdos bilaterales respecto al control de fronteras con muchos de los países del Sahel, lo cual ha producido beneficiosos resultados<sup>248</sup>. Sin embargo, ha mantenido reticencias para cooperar con el Sahel en la lucha contra el terrorismo. Debido a que el terrorismo también le afecta nacionalmente, Argelia ha tomado medidas para proteger sus fronteras en el sur del país, desplegando tropas para reforzar la seguridad del país. A este respecto, cabe recordar que Argelia mantiene una estrecha política de no intervención y de respeto de la soberanía<sup>249</sup>. No obstante, las

<sup>247</sup> *Ibíd* pág. 86.

<sup>248</sup> Barrios, C. y Koepf, T. (eds). (2014), *Op. cit.*, pág. 52.

<sup>249</sup> Hellerstein (2016). Pushing Algeria to the Limits of Nonintervention. *Stratfor*. [consulta: 02.10.2016] Recuperado en: <https://www.stratfor.com/analysis/pushing-algeria-limits-nonintervention>.

amenazas que ahora sufre la región parecen difíciles de superar sin una mayor cooperación militar entre Argelia y sus países vecinos. La sofisticación militar de Argelia no ha conseguido controlar completamente las fronteras que continúan siendo porosas. Los tráficos ilegales transfronterizos y los ataques terroristas suicidas contra los puestos militares no han cesado<sup>250</sup>.

Sin embargo, no por ello confiamos únicamente en una intervención militar por parte de Argelia. Existen otros mecanismos que podrían resultar eficaces sin tener que terminar con la política anti-intervencionista de Argelia y que se basan en la colaboración, intercambio de información, etc., con los países del Sahel, tal y como hizo en el pasado, o incluso con Francia o con la UE. La mejora en la seguridad tan solo podrá repercutirse beneficiosamente en el Sahel por lo que, teniendo en cuenta que Argelia posee unas Fuerzas Armadas formadas y equipadas (lo que muchos otros países del Sahel no tienen) sería positivo que el país cooperara en el desarrollo del Sahel con aquello por lo que destaca.

Marruecos destaca como otro de los líderes con impacto regional, si bien no existe ninguna plataforma regional en la que estén representados tanto Marruecos como Argelia<sup>251</sup>. Marruecos trata de fomentar acercamientos bilaterales con los países del Sahel pues, entre otras razones, es el único Estado de África que no pertenece a la UA. Mediante estas iniciativas, Marruecos trata de aprovechar las relaciones entre el rey Mohammed IV y los líderes de los países del Sahel para la firma de acuerdos. Además, Marruecos es también conocido por su «diplomacia religiosa» con los países de esta región<sup>252</sup>. Así, Marruecos utiliza otro tipo de estrategia que Argelia con el objetivo de no quedar aislado a nivel regional. De esta manera, tanto la cooperación regional como el fomento de acuerdos y estrategias bilaterales pueden tener beneficios positivos para el Sahel.

Por otro lado, destacan también otros liderazgos regionales tales como Nigeria o el Chad. En cuanto a Nigeria, su presencia regional se debe sobre todo a su intervención en misiones militares designado como líder, por ejemplo, en la misión militar de la CEDEAO en Malí. Finalmente, el Chad destaca actualmente debido a su nombramiento como presidente de la Unión Africana.

### *La coordinación de esfuerzos*

Al igual que es imprescindible una regionalización de las amenazas y de los retos para tratar de fomentar respuestas globales, deben coordinarse los esfuerzos. Sin embargo, dicha coordinación no siempre funciona tanto dentro de los propios países del Sahel como entre ellos. La simple coordinación de los actores regionales en un intento de intercambiar información

<sup>250</sup> *Ibíd.*

<sup>251</sup> Barrios, C. y Koepf, T. (eds). (2014). *Op. cit.*, pág. 53.

<sup>252</sup> Tadlaoui, G. (2015). La diplomacia religiosa de Marruecos. *EsGlobal*.

para mejorar la seguridad supuso un gran reto que al final demostró ser necesario<sup>253</sup>.

Además, muchos de los problemas que requieren soluciones son regionales y por lo tanto, las organizaciones regionales mencionadas anteriormente, los líderes como Argelia, y las organizaciones internacionales deben aportar su ayuda. La coordinación entre todos los planes y actores es indispensable si se quieren evitar solapamientos, incongruencias y contradicciones. En este sentido, se entiende que se deben coordinar los planes de actuación así como los recursos que se ponen a disposición del Sahel. Tal y como muestra el mapa 14, existen diversos tipos de actores y de misiones que ocurren en la misma región al mismo tiempo con el propósito de responder correctamente a las amenazas a la seguridad humana que atormentan al Sahel. Tienen que expresirse los recursos que se disponen de la manera más eficiente posible en interés del desarrollo y de la seguridad.



Mapa 14. Respuestas a la seguridad regional.  
Fuente: OECD/SWAC (2014). An Atlas of the Sahara-Sahel, Op. cit., pág.244.

<sup>253</sup> Barrios, C. y Koepf, T. (eds). (2014), Op. cit., pág. 16.

La coordinación y el diálogo son esenciales. Si bien se aboga por una visión regional no se quiere olvidar que cada país del Sahel cuenta con sus especificidades. De esta manera, mientras Níger sufre más de la discriminación de género y de una bajísima tasa de escolaridad, el Chad sufre en mayor medida de los desplazamientos migratorios. Esto no significa que no compartan preocupaciones pues en ambos casos los problemas son comunes. Por lo tanto, si bien se trata de amenazas regionales cada país debe ser consciente de cual le afecta en mayor o menor medida y aplicar las políticas públicas necesarias en función.

En este sentido, existen multitud de maneras de fomentar la cooperación desde la implantación de acuerdos bilaterales hasta la puesta en marcha de operaciones que juntan esfuerzos de Naciones Unidas y de la Unión Europea. Puede tratar de diferenciarse distintos niveles de actuación. Tal y como se ha visto anteriormente, debería partirse de una integración regional entre los Estados que comparten amenazas comunes. A este nivel se le debe añadir el rol que juegan los países líderes de la región como promotores del cambio. Además, existe un nivel internacional a través del cual distintos Estados desarrollados u organizaciones aportan ayudas y experiencia en la consecución de la seguridad humana y el desarrollo humano. Finalmente, se mantiene el nivel nacional como aquel que debe ser capaz de gestionar la correcta implantación de planes y proyectos, demostrando que la población puede confiar en sus instituciones.

### *La coordinación internacional*

Al mismo tiempo, cada actor se desmarca por sus conocimientos en uno u otro tema. Se trata por lo tanto de coordinar correctamente y eficientemente los conocimientos y los recursos de que disponen. En cierto modo, cada actor tiene una «ventaja comparativa» que aportar. En este sentido, tal y como se ha podido ver anteriormente, la UNODC, por ejemplo, destaca por sus conocimientos y experiencia en relación con actuaciones contra el crimen organizado, el tráfico ilícito y el terrorismo. Para ello, cuenta con competencias para enfrentarse al problema a nivel legislativo y judicial, pudiendo ofrecer servicios de asesoramiento legal y asistencia técnica<sup>254</sup>. Además, trata de alinear sus programas a los planes de COMESA con el objetivo de facilitar una estrecha colaboración y facilitar el contacto y la relación con las instituciones de los países del Sahel. En ese mismo sentido, existen otras organizaciones como la UNTOC en relación con el crimen organizado regional y la UNCAC sobre la corrupción. El Sahel debe aprovecharse de los

<sup>254</sup> UNODC. La contribution de l'Office des Nations Unies Contre la Drogue et le Crime à la Stratégie Intégrée des Nations Unies pour le Sahel [consulta : 02.10.2016] Recuperado en: <https://www.unodc.org/westandcentralafrica/en/newrosenwebsite/sahel-programme/sahel-programme.html>

conocimientos que estas organizaciones le puedan aportar para introducir sus propuestas a nivel nacional.

#### *La iniciativa nacional*

Este nivel continúa siendo inmensamente importante debido a una obviedad: incluso tras muchos esfuerzos llevados a cabo a nivel internacional, el Sahel continúa teniendo que hacer frente a las mismas amenazas que parecen no estar dispuestas a desaparecer. Las autoridades nacionales deben mantener sus esfuerzos para responder a los problemas que sofocan a la población. El Estado debe ser capaz de devolver la confianza en las instituciones.

En este sentido, tiene que luchar imperativamente contra la corrupción y eso es algo que tan solo puede llevar a cabo cada Estado por sí mismo. Por muchos actores internacionales que acudan al país como observadores para evaluar la transparencia de la toma de decisiones, de las elecciones etc., es el Estado quien tiene el poder de crear leyes a favor de la transparencia y permitir que los órganos expresamente creados para ello trabajen correctamente y no exista corrupción en los poderes (ejecutivo, legislativo y judicial).

Además, la cooperación debe darse en primer término a nivel nacional. Si la justicia no comparte información con los agentes del orden de su mismo país, es imposible que esto ocurra después a nivel transnacional. El buen funcionamiento de la justicia favorece una disminución del crimen organizado, facilita el acceso a la justicia, garantiza el cumplimiento de los derechos humanos y previene la violencia y los conflictos<sup>255</sup>.

Por otro lado, la existencia de planes y actores internacionales no elimina la improvisación nacional. Ha este respecto cabe recordar que durante la lucha contra AQMI en los años 2010 y 2011, Mauritania decidió adoptar una postura más agresiva. Así, en colaboración con los militares franceses, cruzaron la Frontera maliense. En este sentido, Mauritania era consciente de su «ventaja comparativa» respecto a Malí: contaba con unas Fuerzas Armadas más eficientes<sup>256</sup>.

Todos los niveles de integración y cooperación son importantes. El Sahel no tiene recursos económicos para financiar proyectos de desarrollo y seguridad por lo que la ayuda internacional ha de ser bienvenida. La integración regional, por su parte, es imprescindible para crear una conciencia común y lograr objetivos inalcanzables nacionalmente. Sin embargo, la voluntad política reside siempre, en última instancia, en el Estado.

---

<sup>255</sup> *Ibíd.*

<sup>256</sup> Barrios, C. y Koepf, T. (eds). (2014), *Op. cit.*, pág. 50.



### Conclusiones y propuestas: hacia un nivel de vida digno en el Sahel

El Sahel continúa siendo una palabra y una región olvidada. Sin embargo, también es verdad que en una región supuestamente olvidada se han desarrollado decenas de programas de desarrollo y seguridad. Tan solo teniendo en cuenta a la UE, son dieciséis las estrategias de seguridad que está desarrollando actualmente en el Sahel. ¿Por qué? Por miedo. Miedo a la inestabilidad, a la cercanía y, sobre todo, al terrorismo y a su impacto global. Pero el Sahel es ante todo una región en la que sus habitantes y las tierras en las que viven sufren incontables riesgos y amenazas que se han tratado de recoger en este estudio.

Actualmente, el Sahel debe saber responder a situaciones de muy diversa clase. Recibe presiones y amenazas de todas partes difícilmente gestionables por separado pero que conjuntamente ahogan a unos Estados demasiado débiles. Se trata de elementos que afectan tanto a la pobreza y al hambre, a las desigualdades, al crimen organizado y al extremismo. Un círculo vicioso de inseguridad y de imposibilidad de desarrollarse. Destacan especialmente las siguientes presiones.

1. En general, la región se ve afectada por las presiones demográficas, destacando el incesante crecimiento de la población que convive con unas extensiones de terreno escasamente pobladas y multitudes de refugiados que huyen de su lugar de origen y retornados, que tratan de volver a sus casas. Si bien se trata de riesgos demográficos, estos afectan a la economía de los países y a su seguridad, acentuando las desigualdades y la pobreza.
2. En segundo lugar, destaca también la situación económica. El Sahel, extremadamente dependiente de las materias primas (que varían entre países) y de la agricultura, se ve constantemente afectado por la fluctuación y la volatilidad de los precios de dichas materias, poniendo en riesgo la supervivencia de cientos de miles de personas. Dicha dependencia acentúa la inseguridad, las desigualdades, el hambre y la pobreza.
3. Considerando la situación interna de los Estados del Sahel, destacan, en primer lugar, por su poca presencia. El Estado no controla la totalidad de su territorio ni posee el monopolio del uso legítimo de la fuerza. ¿Dónde está el contrato social? ¿A quién le debe legitimidad el pueblo que no ve a su Estado? No reciben ayudas ni prestaciones y no tienen acceso a servicios básicos esenciales. Esta situación afecta directamente al desarrollo del terrorismo y de los grupos yihadistas pues reclaman y ocupan con mayor facilidad el lugar que debería ocupar el Estado. Si además se añade la gran corrupción y el afán de poder de la clase política, aumentan las desigualdades, las desavenencias y las dificultades por conseguir la seguridad del pueblo.

4. De esta manera, se llega al tema de la seguridad en la región. Se debe hacer frente al terrorismo, a los conflictos y al crimen organizado que han encontrado en el Sahel un oasis de supervivencia. Esta supervivencia se ve facilitada por la porosidad de las fronteras, la falta de medios militares y la debilidad de los Estados del Sahel. Además, la alta tasa de jóvenes desempleados y sin estudios les permite crecer en simpatizantes.
5. Finalmente, deben mencionarse los desastres naturales y el cambio climático como otra de las grandes presiones a las que se encuentra sometido el Sahel. Ahondan en la pobreza, el hambre y la economía de los países y de su población, que no ven una solución factible.

De esta manera, el Sahel perdura como caldo de cultivo de amenazas y riesgos de diversa clase alimentando el círculo vicioso, del que parece imposible salir. Pero, ¿existe una solución? ¿Puede hablarse realmente de una «solución para el Sahel»?

Este trabajo permite elaborar una serie de propuestas dirigidas a fomentar el desarrollo y la seguridad del Sahel, sin llegar a hablar de una única solución. Tal y como recordábamos al principio, no hay seguridad sin desarrollo ni desarrollo sin seguridad, y al mismo tiempo, ninguno de los dos es factible sin Derechos Humanos ni sin paz. Existen amenazas y riesgos que afectan indiscriminadamente tanto al desarrollo como a la seguridad. Los países del Sahel deben construir sus propias herramientas para defenderse ante las amenazas y protegerse de los riesgos.

1. En este sentido, la primera propuesta entiende que la respuesta a la situación actual que vive el Sahel debe ser global. Global e inclusiva a varios niveles, teniendo en cuenta los temas a los que afecta, los sectores de población, la integración regional y la cooperación internacional.
  - a) En primer lugar, tal y como se acaba de recordar, cualquier estrategia que se lleve a cabo en el Sahel debe incluir la seguridad y el desarrollo conjuntamente. Por lo tanto, se entiende que de esta manera se deben tratar todos los riesgos y amenazas. Es decir, una respuesta no puede centrarse solamente en la lucha contra el terrorismo. No se acaba con el terrorismo únicamente con medios militares. Se debe fomentar el empleo y la educación, y ofrecer medios para no caer en redes criminales. El Estado debe estar presente, no únicamente protegiendo sino administrando el acceso a servicios básicos.
  - b) En segundo lugar, la inclusión afecta a todos los sectores de la sociedad. Cualquier intento de reducir la inseguridad y fomentar el desarrollo debe tener en cuenta a toda la población nacional. De esta manera los jóvenes, las mujeres, la población rural, los migrantes y todas las tribus y etnias también forman parte de la realidad estatal y deben ser incluidos en toda estrategia. En caso

contrario, tan solo aumentarán las desigualdades provocando mayores tensiones y destruyendo todo lo conseguido hasta entonces. Un desarrollo sin tener en cuenta la realidad y la diversidad de la población no es un desarrollo sostenible a largo plazo.

- c) En tercer lugar, la respuesta debe ser global en el sentido de regional. Los países del Sahel sufren las mismas amenazas y los mismos riesgos. Por lo tanto, una respuesta regional, no limitada por fronteras porosas y no controladas, es más fuerte. No se trata de expulsar el problema del territorio bajo su dominio y lanzarlo al país vecino, sino de conseguir estabilidad. La estabilidad de los países vecinos tan solo puede fomentar la propia estabilidad nacional.
  - d) Finalmente, la respuesta también es global puesto que ha de basarse en la cooperación e integración tanto a nivel internacional como regional y nacional. El compartir información entre países vecinos es un primer paso. No todo debe entenderse en clave militar. En este sentido, Argelia tiene mucho que aportar para la seguridad y el desarrollo de la región. Al mismo tiempo, todos los países del Sahel forman parte de organizaciones multilaterales más amplias y con mayores fondos. La UA, el G5, la CEDEAO son tan solo algunas de estas organizaciones. La coordinación y compenetración entre todas ellas posibilita el poder abarcar más temas de desarrollo y seguridad. Se trata de que cada organización, actor o estrategia aporte algo nuevo y distinto y se mantenga una estrecha colaboración, basándose en la correcta implementación de los Planes de Acción previamente establecidos.
2. El objetivo debe ser dotar a la población de capacidades necesarias e imprescindibles para ser menos vulnerables a epidemias, al extremismo y a los desastres naturales, entre otros. El Estado, mejorando sus instituciones, descentralizando su poder y eliminando toda clase de corrupción puede conseguir grandes proyectos. La ayuda externa es evidentemente siempre bien recibida. Sin embargo, las propias capacidades son las que deben explotarse. En esto consiste la seguridad humana: en proteger a la población frente a posibles amenazas.
  3. La tercera propuesta entiende que la voluntad política es primordial para llevar a cabo proyectos sostenibles de desarrollo y seguridad. El Estado, ante todo, ha de querer estar presente territorialmente y poner en práctica, por ejemplo, aquellas instituciones de lucha contra la corrupción que ha creado pero que aún no tienen voz o libertad. La voluntad es la base de las propuestas que se elaboran.
  4. La educación y la formación son elementos imprescindibles para el desarrollo económico de la región, para la lucha contra el terrorismo, para acabar con las desigualdades, para la integración de las mujeres en la sociedad, en la política y en la economía. La educación es el motor del cambio, del desarrollo y de la seguridad.

5. La integración regional es la única alternativa posible para la lucha contra el crimen organizado y el terrorismo. Dicha integración debe favorecer el control de fronteras, el intercambio de información y la capacitación de los militares en cada uno de los países. Es imprescindible alcanzar una mayor coordinación y cooperación regional
6. La diversificación de la economía es un elemento esencial pues permite dar mayor estabilidad al PIB de los países del Sahel a la vez que fomenta la creación de empleo y riqueza y disminuye las desigualdades. Esta mayor estabilidad económica ligada a la seguridad son elementos que favorecen mayores inversiones extranjeras necesarias para la construcción de infraestructuras y la disminución de las desigualdades.
7. La transparencia es la clave de esta última propuesta. Para ello deben elaborarse leyes y se deben crear organismos independientes encargados de vigilar dicha transparencia, con capacidad jurídica y medios a su alcance. De esta manera se quiere acabar con la corrupción a todos los niveles y facilitar la llegada y el alcance de proyectos internacionales y/o regionales de desarrollo. La regionalización puede favorecer la efectividad de la transparencia. En este sentido, cada actor regional aporta un Plan de Acción del cual se debería efectuar un seguimiento y una evaluación final para medir correctamente los resultados conseguidos y su implementación. Además, la necesidad de transparencia es imprescindible para fomentar la imagen externa de los países y atraer al comercio internacional y a los inversores. Tiene un impacto directo en la economía del país. Por otro lado, la transparencia debe asegurarse también en el sistema de justicia fomentando el respeto del Estado de derecho y de los derechos fundamentales.

Tan solo de esta manera se podrá hablar de un desarrollo y una seguridad sostenibles a largo plazo en el Sahel. Cualquier otro intento que no tenga en cuenta todas estas dimensiones fracasará. El Sahel tiene tantas posibilidades de encontrar el desarrollo, la seguridad y la paz como cualquier otra región del mundo. Se debe fomentar la resiliencia de la población del Sahel acrecentando sus capacidades con el objetivo de hacerles más fuertes frente a riesgos y amenazas. La estabilidad, la educación, la gobernanza, la paz, la igualdad y el respeto a los derechos humanos son elementos intrínsecos al desarrollo y a la seguridad.